

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

Campo de conocimiento:

Análisis, Teoría e Historia

TESIS

ARQUITECTURA VERNÁCULA Y DESARROLLO

que presenta para obtener el grado de

Maestro en Arquitectura

Leonardo Arturo Sepúlveda Pérez

Mayo de 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Arquitectura vernácula y desarrollo

Director de Tesis: Jesús Barba Erdmann

Sinodales: Arq. Alejandro Suárez Pareyón

Arq. Ernesto Alva Martínez

Dr. Guillermo Boils

Arq. José Ángel Campos



Mis más afectuosos agradecimientos:
al director de esta tesis, Arq. Jesús Barba Erdmann,
al coordinador de la maestría, Arq. Alejandro Suárez Pareyón,
a los también sinodales:
Arq. Ernesto Alva Martínez, Dr. Guillermo Boils y
Arq. José Ángel Campos,
y a los demás profesores del Campo de Conocimiento
Análisis, Teoría e Historia, por sus enseñanzas
y por sus sugerencias para realizar este trabajo.

L.S.

ARQUITECTURA VERNÁCULA Y DESARROLLO

CONTENIDO

Descripción breve
Objetivo de la investigación
Tema de estudio
Hipótesis general
Hipótesis complementarias
Metodología de la investigación

Primera parte

REFLEXIONES SOBRE CULTURA Y ARQUITECTURA (Marco teórico)

- I. LA CULTURA Y LOS ELEMENTOS QUE LA CONFORMAN**
La definición y los componentes de la cultura
La cultura y la educación como conceptos afines
- II. LAS DEFINICIONES DE PATRIMONIO CULTURAL**
La definición de patrimonio cultural
El patrimonio de la humanidad
La diferencia entre los términos cultura y patrimonio cultural
El sentido amplio de patrimonio cultural
El patrimonio cultural y su beneficio social
- III. LOS DIFERENTES TIPOS DE ACERVOS CULTURALES**
Las diversas formas de clasificar el patrimonio cultural
- IV. EL VALOR DE LOS BIENES CULTURALES**
Las distintas formas de valor de un bien cultural
- V. LAS EXPRESIONES VERNÁCULAS COMO PARTE DE LA CULTURA**
La distinción entre las artes vernáculas y la cultura académica
La construcción vernácula y las artes
Cuando la arquitectura tradicional tiene carácter monumental
- VI. LA INTERPRETACIÓN DE LAS OBRAS ARQUITECTÓNICAS**
Un método para interpretar estilos, corrientes y caracteres en la arquitectura
Las características físicas
Las características sociológicas

Segunda Parte

ALCANCES DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

VII. ENTREVISTA CON VALERIA PRIETO, ESPECIALISTA EN ARQUITECTURA VERNÁCULA

VIII. EL CARÁCTER DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

Las actividades vernáculas

Las definiciones de arquitectura vernácula

La arquitectura vernácula también es tradicional

Otras definiciones

Las diferencias entre la arquitectura vernácula y la académica

Cuando la arquitectura civil también es vernácula

IX. SENTIDO DE PERTENENCIA, IDENTIDAD Y ARRAIGO

El sentido de pertenencia a la comunidad

La identidad y la vida comunitaria

Las áreas públicas y la vida comunitaria

La geografía y el arraigo de lo tradicional

La paradoja de la individualidad entre la semejanza

X. EL VÍNCULO DEL PATRIMONIO COMUNITARIO CON EL BIENESTAR

Los beneficios económicos de la identidad cultural

El valor de los conjuntos arquitectónicos con tipología común

La utilidad cotidiana y la conservación

XI. LAS CUALIDADES TÉCNICAS DE LOS MATERIALES TRADICIONALES

El mayor aislamiento térmico

La estética de los materiales orgánicos

La sustentabilidad ambiental

Tercera Parte

LA TRANSFORMACIÓN URBANA Y LA SUSTITUCIÓN DE LO TRADICIONAL POR LO INDUSTRIAL

XII. LOS CAMBIOS DE RUMBO DE LA EDIFICACIÓN VERNÁCULA

La arquitectura vernácula en el mundo

El distanciamiento entre la cultura popular y la cultura vernácula

La pérdida de identidad de la construcción suburbana

Cultura de masas y subcultura marginal

XIII. LOS MOTIVOS DE LOS CAMBIOS EN LA VIVIENDA

La irrupción de los materiales industrializados

La demanda de higiene y comodidades

Los motivos económicos del cambio en la fisonomía de las construcciones

Los motivos culturales de la transformación de la vivienda

Los motivos políticos para sustituir la arquitectura vernácula por industrializada

XIV. LAS CONSECUENCIAS DE LA TRANSFORMACIÓN URBANA

La deformación del rostro del vecindario

Las consecuencias de la transformación del entorno

Cuarta parte

LA TRADICIÓN ARQUITECTÓNICA COMO FACTOR DE DESARROLLO

XV. TURISMO Y ARQUITECTURA TRADICIONAL

Los claroscuros del turismo

Los distintos tipos de turismo: entre la depredación y la sustentabilidad

Necesidades y ventajas del turismo sustentable

La cultura como motivo del turismo

Los beneficios económicos del turismo

XVI. LA ARQUITECTURA TRADICIONAL Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

El vínculo entre cultura y desarrollo socioeconómico

La relación entre los bienes tradicionales y el desarrollo sustentable

Las naciones industrializadas y la arquitectura tradicional

XVII. EXPERIENCIAS DEL VÍNCULO TRADICIÓN - DESARROLLO

Algunas experiencias exitosas

Enseñanza y mejoramiento de los oficios vernáculos

XVIII. EL RESCATE DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL COMO PARTE DEL DESARROLLO INTEGRAL DE LOS GRUPOS HUMANOS

1. Cubrir parte del déficit de vivienda mediante construcción tradicional
2. Incluir en los programas educativos a la arquitectura vernácula
3. Asignar a los bienes culturales funciones útiles a la sociedad
4. Registrar o inventariar inmuebles con valor cultural
5. Crear conciencia respecto a sus beneficios económicos

6. Promover la opción del desarrollo sustentable
7. Desarrollar destinos turísticos sustentables
8. Evitar contradicciones entre usufructo público y propiedad privada
9. Recuperar las áreas públicas
10. Establecer normas de imagen urbana
11. Mejorar las políticas de desarrollo urbano con planeación regional
12. Defender las expresiones culturales con reformas legales
13. Incorporar los beneficios de la tecnología a la arquitectura tradicional
14. Diseñar arquitectura con conciencia social
15. Promover el patrimonio arquitectónico como recurso de beneficio social

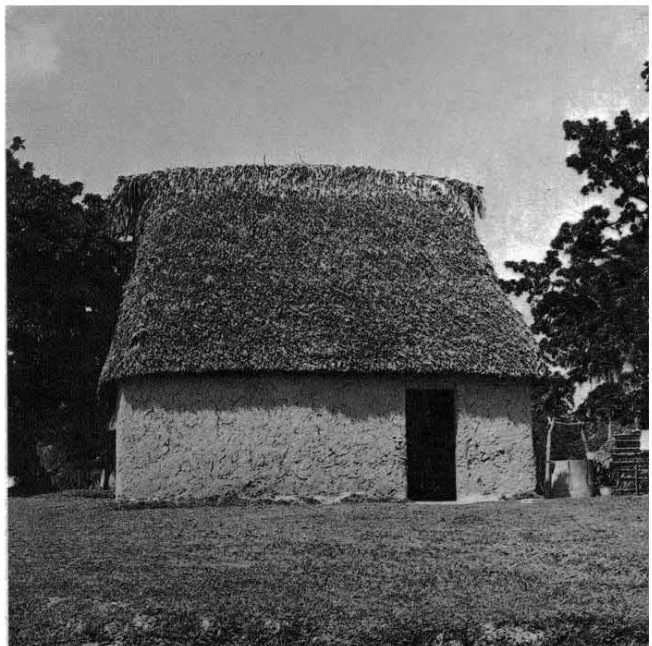
XIX. CONCLUSIONES

- Primera:** La arquitectura vernácula aporta beneficios culturales a la comunidad.
- Segunda:** La arquitectura tradicional aporta beneficios sociales.
- Tercera:** La arquitectura vernácula funge como factor de desarrollo económico.

BIBLIOGRAFÍA

GLOSARIO

*Casa en Veracruz hacia
1960
(Foto: Mariana
Yampolsky)*



ARQUITECTURA VERNÁCULA Y DESARROLLO

Descripción breve

El trabajo pretende demostrar que a pesar de que la arquitectura vernácula se ha identificado con el atraso y la pobreza aquella puede ser un factor de desarrollo cultural, social y económico de una comunidad. Se trata de demostrar que rescatar algunos elementos fundamentales de la edificación vernácula, ya sean materiales, técnicos, formales o estéticos, puede ser una decisión compatible con el desarrollo económico e incluso con el progreso tecnológico.

Objetivo de la investigación

Arquitectura vernácula y desarrollo es una tesis para aspirar al título de la Maestría en Arquitectura, pero pretendo que además sea un documento que de forma modesta contribuya a los objetivos fundamentales de la Universidad Nacional Autónoma de México: la difusión del saber universal, la investigación, y la difusión de la cultura nacional. Además se intenta que este trabajo sea un documento útil como material de consulta para apoyar el creciente interés en estudiar el patrimonio cultural de los pueblos.

Este material también podría tener utilidad didáctica como texto de apoyo en una asignatura con el tema de la arquitectura vernácula en alguna institución de educación superior. Como material didáctico se intentará que sea útil tanto para el docente como para los estudiantes. Con la intención de conformar un material útil se hizo un esfuerzo por establecer temas muy claros en cuatro partes específicas, así como como en separar el texto en dieciocho capítulos bien definidos. Tal separación permite utilizar el material para clases diferentes o para distintos tipos de consultas. Esto es, no se pretende que alguien lea el material completo de principio a fin, sino que tome cada quien lo que considere útil y pertinente.

La investigación pretende determinar la debida dimensión de la arquitectura vernácula como antecedente de la arquitectura académica e histórica, pues cabe destacar que aquella se realizó durante varios milenios antes de que existiera la enseñanza arquitectónica. Se aborda el tema de las manifestaciones vernáculas de un pueblo como una expresión derivada de la formación cultural del pueblo que la realiza. Por ello se realizan una serie de definiciones de términos tan utilizados, pero a la vez no claramente definidos, como los de cultura y patrimonio cultural, pero también de arquitectura y de los estilos artísticos. A estas definiciones se dedica la primera parte del texto.

En la segunda parte se desglosan las características fundamentales de la arquitectura en general como forma de expresión de cada comunidad humana en relación con sus antecedentes, su historia y la región geográfica que habita. El propósito es destacar que dicha forma de edificar contiene

ciertas enseñanzas básicas que establecieron los antecedentes de toda arquitectura académica. La motivación es apreciar cómo ciertos componentes de la edificación realizada sin arquitectos pueden incorporarse a la construcción contemporánea. Se trata de también de comprender cómo la conservación de elementos vernáculos en ciertas comunidades puede significar un beneficio económico y social para sus habitantes.

Tema de estudio

El tema u objeto de este estudio, como su título lo indica, es indagar sobre la posible coincidencia del desarrollo económico y social con la conservación de la arquitectura vernácula. La cuestión básica es saber si edificación vernácula todavía representa beneficios a los pobladores de la comunidad y si es compatible con el progreso económico, social y tecnológico. O indagar si, por el contrario, dicha expresión cultural y el avance modernizador son excluyentes.

Objeto de estudio:

Saber si la arquitectura vernácula es compatible con el desarrollo económico, social y tecnológico

El objeto de estudio o cuestión a investigar contiene otros aspectos que deben ser investigados, como son: Primero, analizar las causas de la desaparición de ese patrimonio cultural. Y segundo, reflexionar si la tradición de la arquitectura vernácula es compatible con la modernidad de las vanguardias, o, por el contrario, si la tradición arquitectónica y el diseño de vanguardia son excluyentes.

Hipótesis general

La hipótesis general es que la arquitectura vernácula tiene potencial, o constituye un recurso, para generar diversos beneficios culturales, sociales y económicos tanto a sus usuarios directos como a la comunidad humana donde se encuentra. Estos beneficios permiten mejorar la calidad de vida de sus pobladores en el mediano plazo, pero además permiten contribuir hacia un desarrollo sustentable en el largo plazo.

En otras palabras, la hipótesis sostiene que existe una relación directa entre la cultura vernácula y el desarrollo socioeconómico. Por lo anterior, toda inversión de trabajo o capital en preservar a la primera generará mejorías en el mediano y largo plazos.

Hipótesis general

La arquitectura vernácula tiene potencial para generar diversos beneficios culturales, sociales y económicos

Hipótesis complementarias

De la hipótesis general surgen otras dos hipótesis complementarias: La primera sostiene que la arquitectura vernácula se conservará mientras sea útil a la comunidad. Esto es, que las obras vernáculas se mantendrán en pie mientras tengan un beneficio social, como es el caso de las construcciones que funcionan como vivienda, o centros de trabajo, educación, celebraciones religiosas, o de actividades recreativas.

La segunda hipótesis complementaria es que dicha arquitectura se conservará mientras sea compatible con los avances tecnológicos que impliquen mejorar la calidad de vida. Este planteamiento se refiere a que los avances tecnológicos y la demanda por mejorar la calidad de vida no hacen obsoleta o anacrónica a la arquitectura vernácula, sino que, por el contrario, una simbiosis entre tradición y nuevas tecnologías beneficiará en lo económico y lo social a los usuarios directos, a la población en su conjunto, así como a las expectativas de desarrollo a largo plazo de unos y otros.

Las hipótesis planteadas al parecer se dan como un hecho en las naciones más avanzadas, como en las de la comunidad económica europea. Sin embargo, en las naciones en vías de desarrollo el vínculo entre patrimonio cultural y desarrollo es poco conocido, por lo que las hipótesis mencionadas deben ser comprobadas.

Hipótesis complementarias

- 1. La arquitectura vernácula se conservará mientras sea útil a la comunidad.*
- 2. La arquitectura vernácula se conservará mientras sea compatible con los avances tecnológicos que permiten mejorar la calidad de vida.*

Metodología de la investigación

La investigación se realizó siguiendo un procedimiento de lo general a lo particular y de lo simple a lo complejo. Se intenta demostrar las hipótesis planteadas tanto como con una serie de argumentos planteados por diversos autores especialistas en la materia como en la exposición de casos reales en los que se ha realizado algún rescate de obras vernáculas.

El método para recabar información respecto al objeto de estudio tiene dos procedimientos fundamentales: investigación bibliográfica y estudio de campo. La investigación bibliográfica consistió en analizar la información disponible respecto al objeto de estudio, pero en particular de las diferentes experiencias exitosas en los que se combina el desarrollo social con el rescate de expresiones culturales vernáculas.

El estudio de campo consistió en la observación física de algunas poblaciones en las cuales aún es posible observar elementos arquitectónicos con este carácter, e indagar por qué se han conservado, o perdido, según el caso.

Además se realizaron algunas entrevistas a personas involucradas con la arquitectura vernácula.

Con la investigación realizada se pretende evaluar si la hipótesis principal y sus hipótesis derivadas se comprueban o se descartan. Y, por último se plantean diversas soluciones para hacer congruentes la mejoría en la calidad de vida de las personas con la conservación de sus expresiones culturales vernáculas.



Cuetzalan, Puebla, 2002, (Foto: L.S.)

Primera parte

**REFLEXIONES SOBRE CULTURA Y
ARQUITECTURA**

(Marco teórico)



El pueblo de Sombrerete, Zacatecas, hacia 1953. (Foto: Arquitectura popular de México)

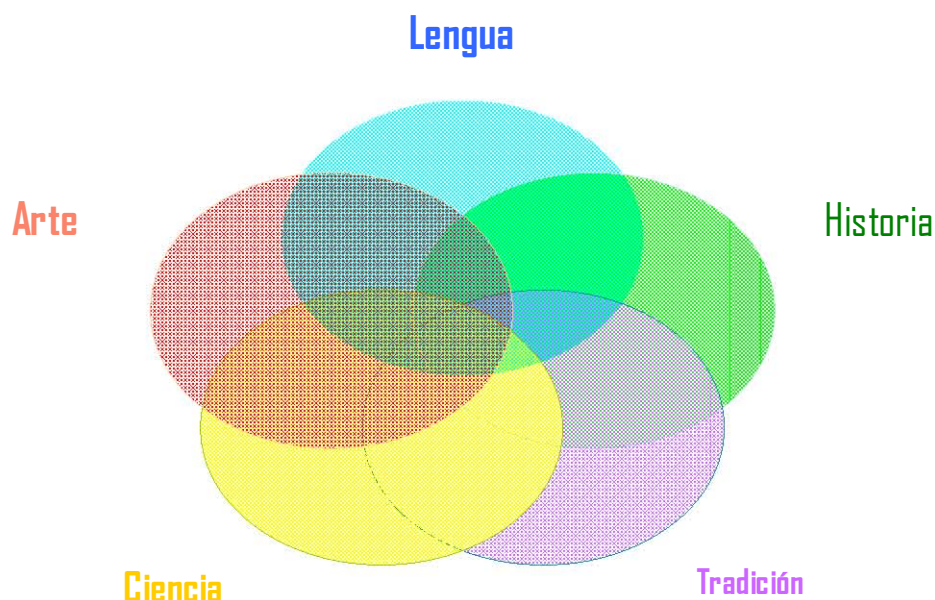
I. LA CULTURA Y LOS ELEMENTOS QUE LA CONFORMAN

La definición y los componentes de la cultura

La etimología latina de cultura significa cultivo o cuidado de algo. Su definición más simple es: el saber de un grupo humano. Un cúmulo de conocimientos y habilidades. Es la parte cognoscitiva de toda civilización. Es la obra resultante de cultivar sus habilidades o de ejercitar las facultades intelectuales. Es un proceso de instrucción y creatividad en constante evolución que alimenta y enriquece el saber.

La cultura abarca todas las áreas del saber humano. Pero existen cuestiones recurrentes, como la que plantea ¿todas las actividades humanas son parte de la cultura? La respuesta es: muchas de ellas sí, pero no todas. Sólo aquellas actividades que implican generación de conocimientos y difusión de los mismos, sólo aquellas obras que tienen relación con algún avance o progreso de la humanidad. Aquí surge la cuestión: Exactamente, ¿qué expresiones humanas conforman un segmento de la cultura y cuáles están excluidas?

Los campos básicos de la cultura



Existen diferentes formas de describir los componentes de la cultura, pero la forma más práctica es ordenarlos en cinco campos o componentes básicos: Lengua, tradición, historia, ciencia y arte. El criterio para definir estos cinco campos es que conforman los aspectos más evidentes de toda civilización. Esta división es subjetiva como lo será cualquier otra. Entre esos campos hay traslapes o áreas del conocimiento compartidas. Esto es, entre sus componentes hay varios elementos que pueden ordenarse en más de uno de los cinco campos mencionados, como sucede en casi todas las áreas del conocimiento.

Es evidente que el concepto de cultura se ha ampliado a través del tiempo. Originalmente sólo se consideraban parte de ella la ciencia y las artes. Otras ramas del saber como el lenguaje coloquial o las tradiciones quedaban fuera de la definición de lo culto. Es evidente que tratamos aquí de la cultura en general y no de la alta cultura. Por lo anterior veremos definiciones de cada una de esos campos del saber.

Repetimos la pregunta ya hecha: ¿Se puede considerar como cultura la totalidad de todas las expresiones humanas que nos rodean? No. Por lo general se reconoce como cultura solo aquello que contribuye al conocimiento de la comunidad o alcanza cierto estándar de calidad; es la expresión o la obra que implica un esfuerzo —individual o colectivo— de lograr un producto trascendente o destacado.

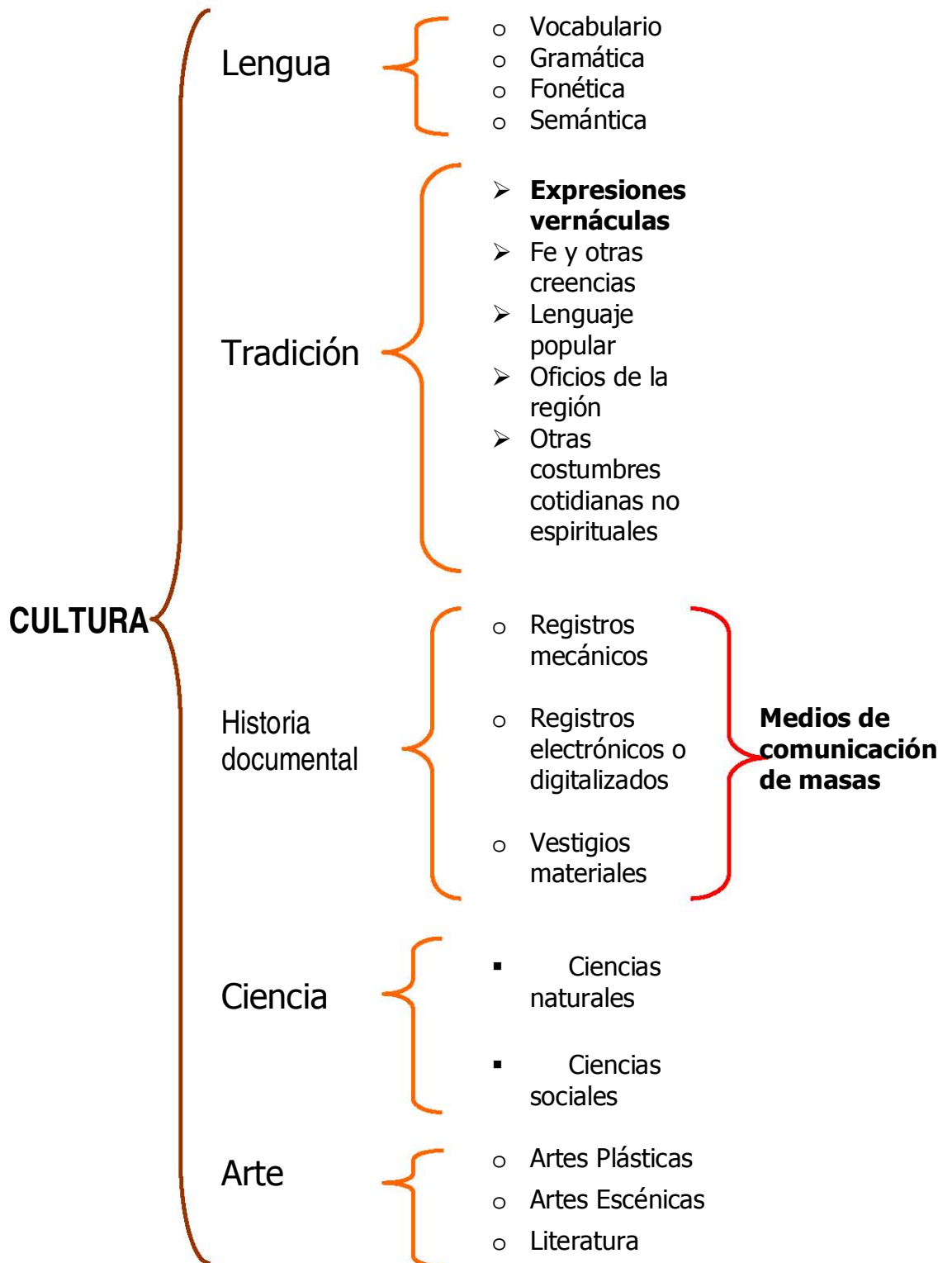
La cultura y la educación como conceptos afines

Otro concepto importante relacionado con la cultura es el de la educación, la cual se define como la enseñanza y difusión del saber. Es la instrucción que se proporciona a las personas para perfeccionar las facultades intelectuales, morales y físicas de las personas para capacitarlas para incorporarse a las actividades productivas y a la vida.

Cultura y educación son conceptos afines, dos caras de la misma moneda, o dos puntos de vista de la misma realidad. El grado de desarrollo de una es directamente proporcional al de la otra. La cultura es el cúmulo de conocimientos y capacidades creativas; mientras que la educación es la acción y efecto de difundir esos conocimientos. En síntesis, la educación y la cultura son dos facetas del conocimiento estrechamente amalgamadas que no pueden separarse.

Cada uno de los componentes básicos conforma un proceso dinámico vivo, y no un cúmulo de saber estático, pues la cultura evoluciona todos los días. Veamos cada uno de los componentes de la cultura.

Los componentes básicos de la cultura y algunos elementos que la componen



1. La ciencia

La ciencia cuenta con diversas definiciones: Es un cúmulo de conocimientos de alto grado de especialización. Es el cuerpo de saber formado en forma metódica, ordenada y comprobada. Es el conocimiento cierto y comprobado de los fenómenos universales por sus principios y causas. Es un proceso dinámico que tiende hacia el desarrollo del conocimiento y por tanto a la evolución de la humanidad.

La ciencia implica un proceso que no permanece estático, sino que implica un proceso de evolución constante. Esto es, la ciencia implica no sólo la existencia de un cúmulo de conocimientos a nivel de erudición, sino también la mejoría y el progreso de los conocimientos existentes.

El método científico

La ciencia sigue un procedimiento, sistema o proceso, llamado método científico cuyas etapas son, en términos generales: 1) Investigación. 2) Experimentación. 3) Comparación con otros resultados registrados. 4) Invención de nuevos procesos e instrumentos. 5) Registro y difusión de los inventos o nuevos conocimientos.

Por otro lado, la tecnología es el cúmulo conocimientos científicos aplicados a objetivos útiles que permitan mejorar algún aspecto de la calidad de vida de los seres humanos o de su entorno natural. Esto es, mientras la ciencia es la creación de conocimientos especializados, la tecnología es la utilización práctica de aquellos. La técnica es un conjunto acotado de conocimientos tecnológicos aplicados a una tarea o tópico específico.

2. El arte

Las definiciones de arte son las siguientes: Es un medio para producir o generar emociones. Es la habilidad o conjunto de preceptos y reglas para hacer bien alguna actividad. Una obra es considerada de calidad artística sólo cuando cumple con ciertos parámetros o requisitos, los cuales son: dominio de la técnica, fuerza expresiva, originalidad y utilidad.

El dominio de la técnica es la que se logra en las obras realizadas conforme a una serie de preceptos o cánones que permiten lograr una obra de arte. La fuerza expresiva es la capacidad de una obra de generar una emoción, satisfacción o deleite espiritual en quien la presencia. La originalidad es el carácter novedoso y nunca realizado con anterioridad de una obra. La consideración de un parámetro de utilidad puede sonar redundante en el caso de ciertas obras de arte que cumplan con el requisito de tener fuerza expresiva, pero cabe considerar que muchas expresiones artísticas —como las arquitectónicas— tienen otras funciones además de la de generar emociones.

El reconocimiento de esos cuatro parámetros de calidad artística de una obra por parte del público como de los especialistas en el género permite la trascendencia de la obra, es decir, que se trata de un trabajo que con aceptación que se gana un lugar en la historia o que adquiere un carácter universal.

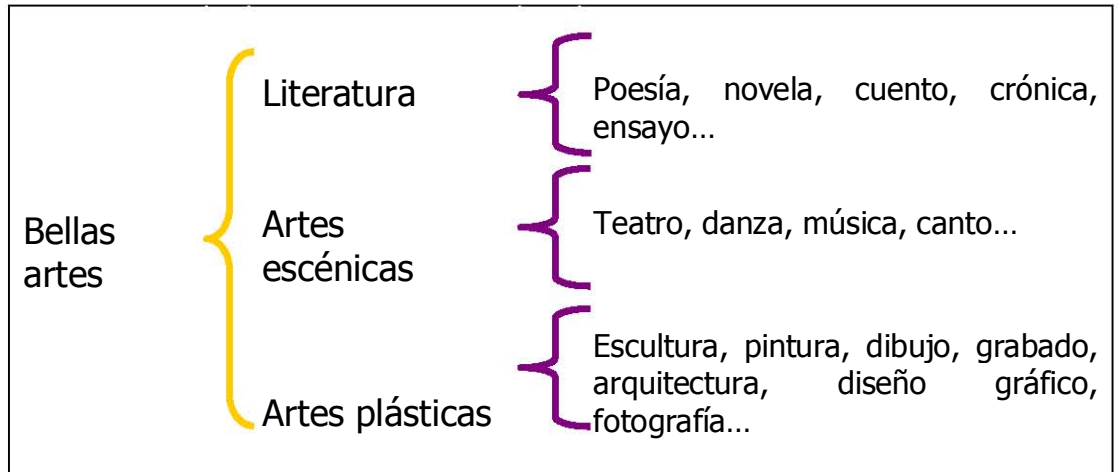


Las bellas artes

Las bellas artes son disciplinas académicas que forman al ser humano para aplicar de forma cabal los principios estéticos con el objetivo de interpretar o crear obras de arte de gran calidad. Las obras consideradas como parte de las bellas artes son las que han sido evaluadas con los parámetros de calidad mencionados.

Las bellas artes abarcan tres grandes áreas de creatividad: porque existen artes plásticas, escénicas y literarias; cada una de ellas abarca a su vez varias disciplinas artísticas. Las artes plásticas son escultura, pintura, dibujo, grabado y arquitectura, aunque en tiempos recientes se incorporaron el diseño gráfico y la fotografía. Las artes escénicas, también llamadas interpretativas, son teatro, danza, música y canto, con todas sus derivaciones, como la ópera. A su vez, la literatura abarca poesía, novela, cuento, crónica, ensayo y otras más. Algunas de dichas artes contaban en la antigüedad griega con el mito de una musa como fuente de inspiración.¹ Por su parte, el cine se clasifica al mismo tiempo en diversas áreas artísticas.

¹ Las musas representaban a las *artes interpretativas*: Calíope, de la **poesía** épica, (madre de Orfeo); Clío, de la **historia**; Érato, del **canto** o la poesía lírica; Euterpe, de la **música instrumental**; Melpómene, de la **tragedia**; Polimnia, de la **pantomima o mímica**; Talía, de la **comedia**; Terpsicore, de la **danza**; y Urania, de la **astronomía** (aunque era más bien la astrología o interpretación de los astros).



3. La tradición

La tradición popular es el paso o transmisión de creencias, costumbres (formas de pensar y rituales sociales), de una generación mayor a una más joven a través del tiempo. La tradición es el arraigo de los valores culturales en la población, es la transmisión de dichos valores y conocimientos en el ámbito familiar y comunitario a través de las sucesivas generaciones. La transmisión de las tradiciones puede realizarse de manera oral entre familiares o personas que conviven en la cotidianidad o bien a través del sistema educativo.

Las tradiciones abarcan: 1) Las expresiones vernáculas, como fiestas, baile, música popular, cocina, artesanías, construcciones típicas, juegos, tradición oral (o leyendas). 2) La fe o religión y otras creencias espirituales, con todos sus rituales. 3) El lenguaje o habla popular, con todos sus modismos. 4) Los oficios más comunes en la comunidad, es decir, su *modus vivendi*. 5) Otras costumbres sociales cotidianas no espirituales, como la cultura física o la práctica deportiva.



Portal de la Casa Grande de Zempoala, Hidalgo, 1997. (Foto: LS)

Las artes populares o artes vernáculas

Entre las expresiones tradicionales con que cuenta un pueblo algunas son consideradas artes populares o vernáculas por reunir cierta calidad que las que distinguen a una comunidad o le dan identidad. Las artes o culturas populares son resultado de la creatividad de varias generaciones, por lo cual con frecuencia no cuentan con un autor determinado y se consideran obras anónimas.

Lo tradicional o vernáculo es todo aquello que tiene un carácter doméstico, nativo o local. El término vernáculo se aplica a toda actividad realizada por la gente de cierto lugar, región o país, con conocimientos heredados de sus ancestros. Diversas actividades de la cultura popular pueden ser calificadas como vernáculas, como el idioma o lengua, la música, la vestimenta, la comida, y, por supuesto, la arquitectura.

4. La lengua

La lengua es un sistema de comunicación verbal, y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana. El sistema lingüístico se conforma de una estructura de varios componentes. Los principales son el vocabulario, la gramática, la fonética y la semántica.

El vocabulario es el acervo de palabras propio y característico de una época, de una generación o de un grupo social. La gramática es el Arte de hablar y

escribir correctamente una lengua; o el conjunto de normas para combinar los diferentes elementos lingüísticos, en particular las palabras, para lograr un discurso —hablado o escrito— que resulte lógico y comprensible para poder expresar las ideas. La fonética se refiere a los sonidos de la voz humana característicos de una lengua, o la manera de pronunciar las palabras en ésta. Y la semántica se refiere al significado de las palabras o de combinaciones de éstas en frases.

Cabe destacar que existe cierta diferencia entre los términos lengua y lenguaje. La lengua es un sistema general con frecuencia utilizado por varios pueblos que aportan a aquélla diferentes modalidades o interpretaciones regionales, cada uno de los cuales conforma un lenguaje con características particulares.

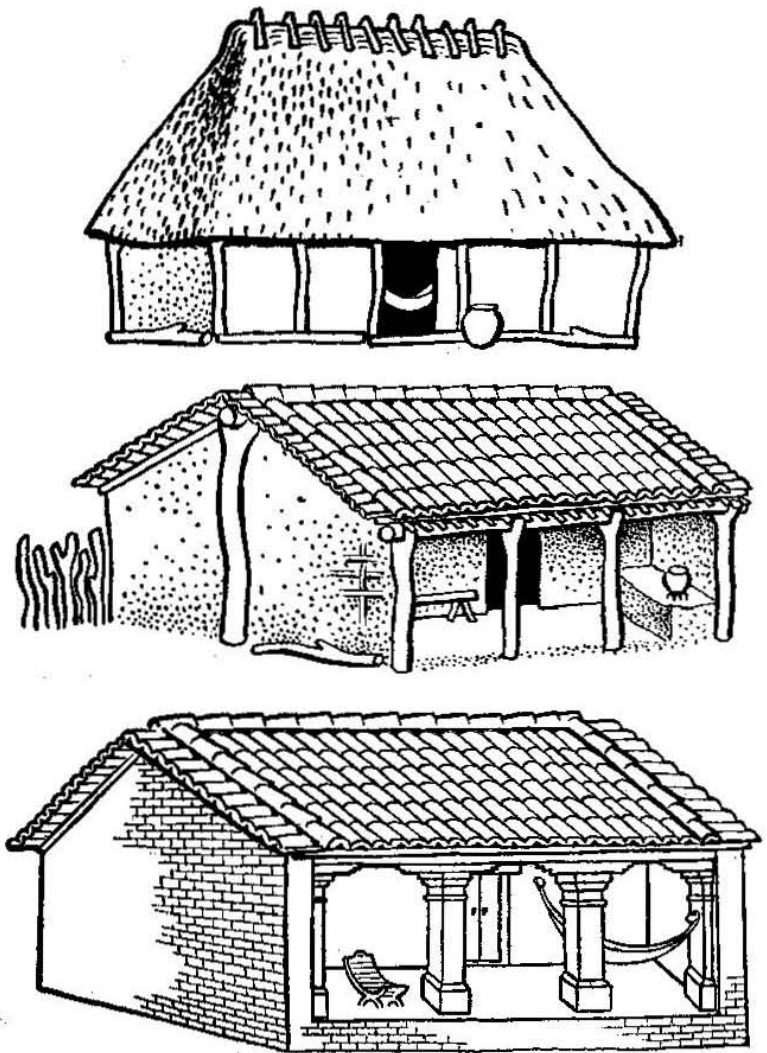
Conjunto de sonidos articulados con los cuales una persona manifiesta lo que piensa o siente. Un lenguaje es una manera de expresarse, o bien un estilo o modo particular de hablar la lengua, propio de un grupo humano o de una persona. Es un conjunto de señales o un código específico. Cada lenguaje consta de un vocabulario característico o de un léxico. Existen diferentes tipos de lenguajes que a veces pueden ser usados por la misma persona, como: culto, técnico, grosero, sencillo, técnico, forense, vulgar, y otros.

5. La historia documental

La historia es la narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados. Es la disciplina que estudia y narra estos sucesos. Es el conjunto de sucesos o hechos sociales, económicos, culturales, y políticos, de un pueblo o de una nación. Es la serie de acontecimientos ocurridos a alguien a lo largo de su vida o en un período de ella. Relación de cualquier aventura o suceso.

Por lo general se entiende que la historia hace referencia a los registros escritos o registrados de manera permanente para diferenciarla de la historia oral; cuando cierta historia sólo de ha transmitido de manera hablada se considera historia o tradición oral y por su falta de precisión y de evidencias materiales no es parte de la historia documental.

La historia documental es un concepto más amplio que el de la historia a secas, entendida ésta como la que está escrita. La primera incluye tanto a la que se escribe día con día, como a la que se registra en ilustraciones, obras de arte, vestigios paleontológicos, fotografías, o registros electrónicos como archivos digitales de imágenes, audio o video. La historia documental incluye tanto a lo registrado en el remoto pasado como a lo que acaba de grabarse o registrarse hace algunos segundos.



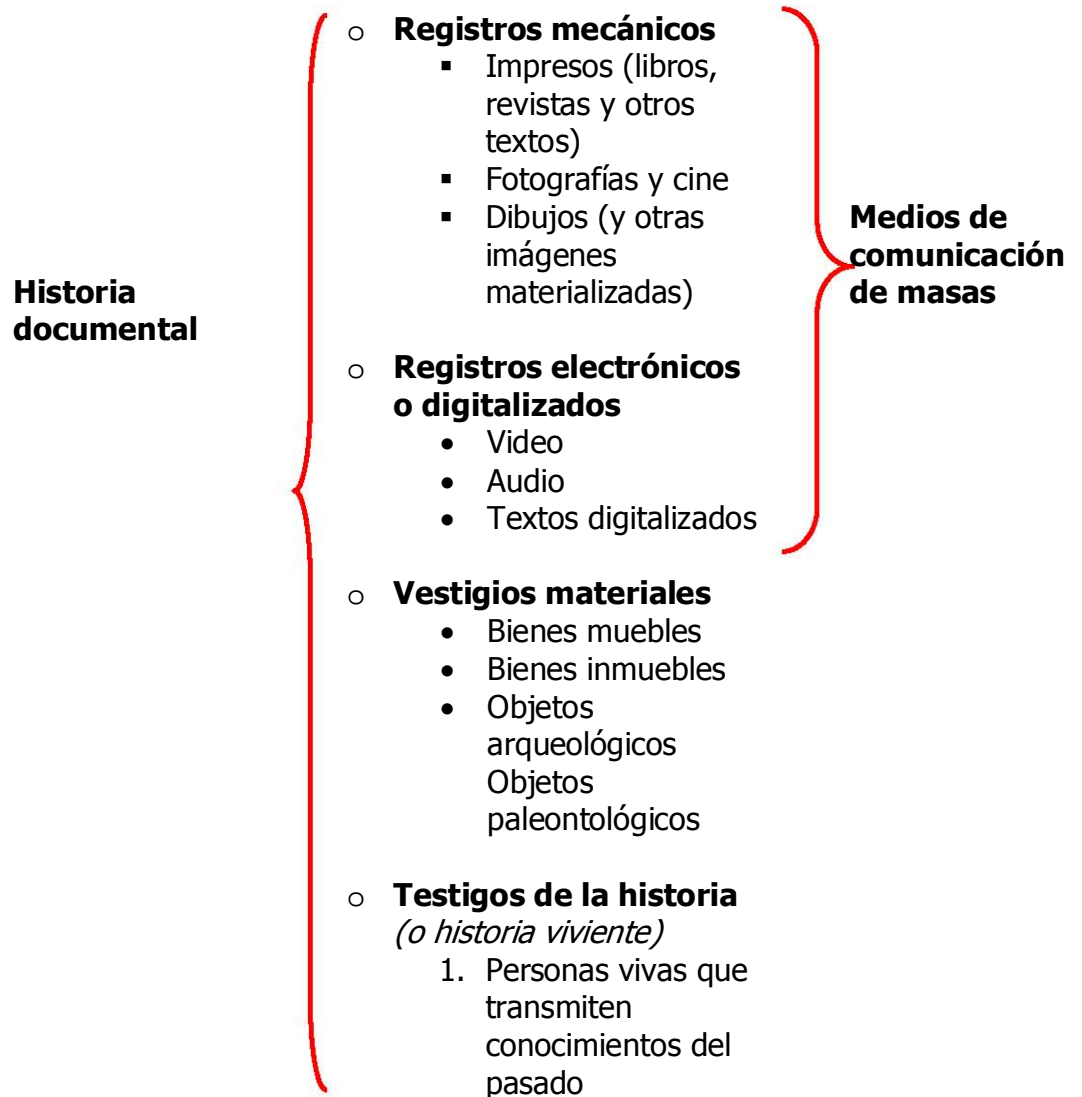
Casas tradicionales de la región Huasteca de Oaxaca, ilustraciones de Miguel Covarrubias en Mexico South, 1947.

Esto es, todo lo que se produce en los medios masivos de comunicación, que incluyen a la televisión, radio, cine y prensa, que puede grabarse y reproducirse de manera masiva, forma parte de la historia documental.

Además hay objetos que sin ser medios de comunicación también forman parte de la historia material o documental, como son los artículos que conforman una huella o indicio de un suceso, así como vestigios del pasado lejano. En este caso están objetos como los bienes muebles —que incluyen a todos los objetos utilitarios e industriales—, los bienes inmuebles, así como los indicios materiales del pasado, como son las antigüedades, los objetos arqueológicos y los paleontológicos. También se considera que conforman parte de la historia *viva* algunas personas que testificaron hechos históricos ancestrales, ya que forman parte de la historia testimonial. Los testimonios *vivos* dejan de serlo cuando aquellas mueren, pero sus conocimientos pueden

formar parte de la historia documental si son registrados por algún medio material o digital. Cabe destacar que la historia se construye cada minuto que transcurre, y que se conforma por toda huella de una civilización.

Los elementos de la historia documental



II. LAS DEFINICIONES DE PATRIMONIO CULTURAL

La definición de patrimonio cultural

Patrimonio significa herencia, legado o acervo de bienes valiosos. El valor es una cualidad de un bien que le permite ser apreciado, admirado y cotizado. Cuando una persona o una comunidad acumula ciertos valores conforma un patrimonio. El término proviene del latín *patrimonium*, que significa "bien heredado, que se transmite de padres y madres a hijos".

***patrimonio* ≈ *herencia* ≈ *acervo* ≈ *legado* ≈ *caudal*
≈ *hacienda***

El patrimonio cultural es un acervo, legado o herencia cultural, o un conjunto de bienes culturales. Se define como el acervo de obras resultantes de los conocimientos científicos, artísticos, tradicionales, lingüísticos, e históricos con los que cuenta una comunidad. Es un cúmulo de obras de calidad y conocimientos de la gente de un pueblo.

patrimonio cultural* = *acervo de obras materiales resultantes de los conocimientos de una comunidad

Un bien cultural es todo objeto material o inmaterial que está relacionado con el conocimiento de un grupo humano, y por lo tanto tiene cierta utilidad o relevancia como para ser estimado. Un objeto, una actividad o un hecho se considera bien cultural porque posee valor relacionado con el conocimiento o con el saber humano, y el conocer o saber permiten una mejoría en la calidad de vida de los integrantes de toda comunidad.

Real del Monte, en Hidalgo, es de los pocos lugares de México donde se han realizado exitosos proyectos de mejoramiento de la imagen urbana (Foto: L.S.)



La herencia cultural incluye tanto a las obras legadas por generaciones anteriores así como los bienes culturales recién hechos por la gente que en la actualidad trabaja y produce. Es decir, el acervo cultural incluye desde el legado de generaciones anteriores como lo recién creado el día de hoy.

Por lo general el término patrimonio o acervo cultural se refiere a los bienes materiales que se pueden cuantificar, contabilizar, o listar. Esta forma de delimitar a los bienes culturales no incluye a las capacidades creativas de las personas capaces de crear bienes culturales ni a las mismas personas creativas, pues realizar un inventario o listado de dichas capacidades creativas resultaría complejo en extremo. Veamos la definición de las instituciones mundiales al respecto.

Una convención realizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), realizada en París en 1972, define patrimonio cultural en los siguientes términos:

Los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.²

Vemos que esta definición abarca tanto a los monumentos como a los conjuntos culturales o a los lugares —o sitios— de importancia cultural. Incluye a bienes muebles y a bienes inmuebles, pero el requisito es que cuente con valor universal, por lo cual no se limita a obras de gran tamaño ni a las que están ancladas en la tierra.

El patrimonio de la humanidad

² *Relatoría de la Convención de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*; París, 1972. Tomado de: Díaz-Berrio, Salvador; *El patrimonio mundial cultural y natural*; Editado por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X); México; 2001.

Patrimonio de la Humanidad se le denomina a un conjunto de parajes naturales y culturales a los cuales se les otorga un valor especial y por lo tanto son objeto de admiración, y en ciertos casos, de una protección específica. El término de Patrimonio de la Humanidad fue reconocido oficialmente por la UNESCO en 1972. La llamada "Convención Internacional de la UNESCO de 1972" fija el marco administrativo y financiero para la protección del "Patrimonio de la Humanidad Cultural y Natural".

La inscripción de ciertos bienes en las listas de dicho Patrimonio se decide por un comité de la UNESCO compuesto por representantes de las naciones firmantes de la Convención. Los sitios que aparecen en esas listas deben ser representativos de la diversidad cultural y natural del mundo, de las creencias, etnias y regiones. Las primeras listas se establecieron en 1979, y se aumentan cada año. La lista de sitios patrimonio de la humanidad agrupa cerca de 500 bienes, el 80% de los cuales son culturales.

Además de su simbolismo, estos lugares protegidos poseen también un valor económico relevante, pues atraen visitantes (hasta el punto de poner a veces en peligro su valor patrimonial) y se han convertido en lugares privilegiados de la oferta turística mundial.

La diferencia entre los términos cultura y patrimonio cultural

Con frecuencia surge la duda respecto a si todas las manifestaciones culturales se pueden considerar patrimonio cultural. La respuesta es *no* si se toma la definición internacional: cultura no es exactamente lo mismo que patrimonio cultural, pues éste abarca sólo a los bienes culturales materiales.

En este sentido todo el acervo de bienes culturales es parte de la cultura, pero no todas las manifestaciones culturales son patrimonio cultural, porque muchos son bienes o creaciones que no se pueden inventariar. Este criterio se apoya en un sentido práctico que permite definir a ciertos bienes específicos, cuyo valor puede registrarse o reconocerse con facilidad: es decir, todos aquellos que se pueden inventariar, catalogar, clasificar, enumerar o relacionar.

En cambio, la cultura se conforma por todo el patrimonio cultural existente, pero también por los recursos humanos y materiales que producen obras científicas, técnicas o artísticas. Puede aplicarse la siguiente fórmula:

$$\text{Cultura} = \text{patrimonio cultural} + \text{capacidad creativa de bienes culturales}$$

Esto es, el patrimonio cultural abarca a las obras y a los conocimientos, pero no a las personas ni a sus capacidades creativas ni interpretativas. Por su parte, la cultura incluye a todo el patrimonio cultural más las personas que tienen la capacidad de enriquecerlo.

El sentido amplio de patrimonio cultural

Los seres humanos son creadores de obras y transmisores de conocimientos que conforman el patrimonio cultural. Por lo tanto existen opiniones respecto a que las capacidades creativas también deberían incluirse como parte de dicho acervo, y podrían considerarse como bienes culturales vivos.

Por ejemplo, cuando hay una ola de inmigración de artistas hacia una nación, como cuando los impresionistas de toda Europa se establecieron en París entre 1890 y 1920. Ante tal fenómeno pueden plantearse ciertas cuestiones: ¿se enriqueció la cultura francesa? ¿Aumentó el patrimonio cultural de Francia? ¿Y cuando hay una "fuga de cerebros" o diáspora de científicos, artistas y creadores de una nación el patrimonio cultural se empobrece? Quizá la respuesta a esas tres preguntas sea sí. Sin embargo, la inmigración o emigración de mentes creativas es un fenómeno que no puede ser contabilizado dentro del patrimonio cultural de una nación.

La equivalencia de cultura con el sentido amplio de patrimonio cultural se explica de la siguiente forma:

El patrimonio cultural nacional, en un sentido amplio, comprende las creaciones heredadas del pasado, así como la herencia viva de saber acumulado, de técnicas y habilidades tradicionales, de sensibilidades estéticas, de creencias, comprensiones, usos y costumbres en íntima y estrecha relación con su entorno natural mediante los cuales los pueblos actuales se expresan y reconocen; son parte sustantiva de la identidad y representan un eje fundamental para el desarrollo del país.³

Tal criterio amplio que hace equivalentes a los términos cultura y patrimonio cultural es aceptable en términos ideales, pero dificulta la gestión y resguardo del patrimonio cultural por hacerlo demasiado extenso e imposible de cuantificar.

El patrimonio cultural y su beneficio social

No cabe duda que el patrimonio cultural tenga valor, pero ¿cuál es la utilidad de dicho acervo? Existe una tendencia internacional a favor de la preservación del patrimonio cultural, gracias a lo cual en muchos casos se ha frenado su deterioro y su destrucción, e incluso se ha impulsado su recuperación y aprovechamiento en beneficio de la comunidad.

³ Instituto Nacional de Antropología e Historia; México; 1999; citado en Delgado Lamas, Raúl; "Identidad y patrimonio cultural edificado"; en *Foro Tlacotalpan, Memorias, 1999*; editado por Arquitectura Vernácula y Patrimonio, A.C.; pag. 12; México; 1999.

Esta tendencia se ha fortalecido al ganar presencia y reconocimiento la idea de que existe un vínculo entre la cultura y el mejoramiento social y económico de un grupo humano. Cada vez resulta más claro que la cultura genera desarrollo y mayor calidad de vida, esto es, se aprecia más el valor del desarrollo cultural y en particular el valor del patrimonio cultural.



Una de las características de Tepoztlán, Morelos, que hace al lugar tan atractivo al turismo es la presencia de algunos elementos de arquitectura vernácula. (Foto: L.S.)

III. LOS DIFERENTES TIPOS DE ACERVOS CULTURALES

Las diversas formas de clasificar el patrimonio cultural

Todo grupo humano cuenta con algún tipo de patrimonio cultural, desde el momento en que cuenta con un lenguaje y otras expresiones que lo distinguen de otros grupos humanos. Se considera que no existe un patrimonio cultural mejor o peor que otro, y que no deben ser comparados entre sí. La tendencia contemporánea en las ciencias y artes, humanista y tolerante, tiende a respetar la diversidad social de los distintos grupos humanos y sus manifestaciones culturales.

Sin embargo sí puede reconocerse que en distintas sociedades encontramos diferentes niveles de riqueza cultural según su grado de desarrollo. Un acervo de bienes culturales por su valía en muchos casos puede conformar un auténtico tesoro, pero cuando una comunidad ha sido golpeada por la guerra, el desastre, la pobreza o la ignorancia los bienes culturales pueden dañarse o perderse, a veces de manera irreversible.

Las diferentes formas de patrimonio cultural pueden ser clasificadas de diferentes formas: por el origen de su creación (en naturales o artificiales); por su régimen de propiedad (público o privado); por su capacidad de ser trasladados (patrimonio mueble o inmueble); así como por su existencia material o ausencia de ella (tangibles o intangibles). Es evidente que un mismo objeto cultural puede clasificarse de distintas formas.



La arquitectura vernácula, como esta casa rural de piedra en Santa Gertrudis, Baja California, es parte del patrimonio cultural inmueble. (LS)

- ***Patrimonio natural y artificial***

¿Son bienes culturales sólo los creados por la especie humana? No. También son bienes culturales algunos paisajes, especies y recursos creados por la naturaleza, pero que contribuyen al conocimiento o civilización de un grupo humano. Puede ser el caso de un bosque, una especie animal o una vegetal que estén vinculados con las tradiciones de un pueblo, que incluyen desde las actividades productivas que los alimentan hasta su religión.

El medio natural, con su diversidad biológica, clima y características geográficas siempre ha incidido en las manifestaciones culturales que en ese contexto se desarrollan. Por esto no sólo los vestigios arqueológicos — producto del trabajo humano—, sino también los vestigios paleontológicos — es decir, restos y fósiles tanto de humanos como de otras especies— se consideran patrimonio cultural porque conforman parte de sus raíces u orígenes.⁴

En una zona agrícola que tradicionalmente cultiva la vid, como La Rioja, en España, tanto los valles cubiertos de viñedos como las instalaciones vitícolas conforman un paisaje cultural. El arbolado del Hyde Park, del Parque del Retiro, o del Bosque de Chapultepec forman parte de la herencia cultural, respectivamente, de los londinenses, madrileños y mexicanos.

Otro ejemplo es el árbol *olinaloe*, una especie de madera aromática, dura y de fina veta que se utiliza en el pueblo de Olinalá, en el estado de Guerrero, México, para producir artesanías regionales de muy alta calidad. En este caso, el olinaloe —por cierto en peligro de extinción— y su ecosistema forman parte del patrimonio cultural de esa región.

- ***Patrimonio mueble e inmueble***

El patrimonio cultural con frecuencia se divide entre patrimonio mueble y patrimonio inmueble. El primero se conforma por los objetos que pueden ser movidos de un lugar a otro, como libros, pinturas de caballete, esculturas, objetos decorativos, e incluso objetos utilitarios o artes aplicadas como el mobiliario de uso doméstico, la vestimenta y gran parte de los instrumentos utilitarios.

Por su parte, el patrimonio inmueble abarca todas las construcciones que por sus mayores dimensiones y peso no se pueden mover del lugar donde se elaboraron —aunque algunos inmuebles han sido cambiados de lugar—. Es el caso de los edificios y bienes culturales materiales que están anclados en la tierra.

⁴ La *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* de México reconoce a la paleontología como parte del patrimonio cultural, en su Artículo 28 Bis.

- ***Patrimonio público y privado***

Una forma de clasificar a los bienes culturales es por el tipo de propiedad a la que se sujetan: la pública y la privada. Por otra parte, la propiedad pública puede ser en el ámbito federal o en el ámbito de una entidad federativa o de un municipio o ayuntamiento.

Pero también dicho patrimonio puede clasificarse según el tipo de valor que contenga, que puede ser Científico, Artístico, Histórico, Lingüístico, Tradicional o de algún otro tipo derivado de éstos ámbitos, que veremos más adelante.

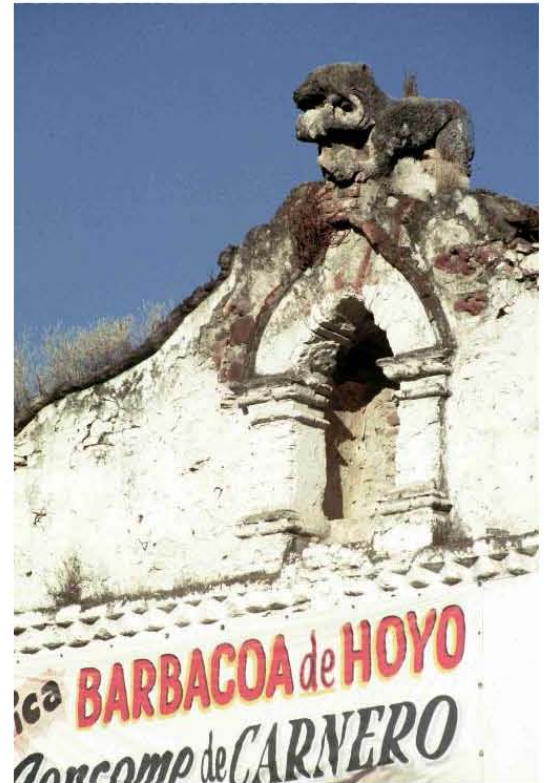
- ***Patrimonio tangible e intangible***

El patrimonio cultural también se ha clasificado entre patrimonio tangible e intangible. El primero lo constituyen las obras que se pueden tocar porque son materiales y por lo tanto tienen un carácter de relativa permanencia y durabilidad y permanecen invariables a través del tiempo. Los bienes intangibles incluyen fundamentalmente a las artes plásticas como la arquitectura, la escultura y la pintura; a la historia documental y a los bienes científicos.

En cambio, el patrimonio intangible o inmaterial abarca a las formas de expresión que no se pueden tocar, palpar, habitar o recorrer sino que sólo toman vida y pueden apreciarse en el momento en que se interpretan o escenifican. Lo intangible abarca al lenguaje no escrito, cuentos y leyendas.⁵

Esta clasificación de las obras artísticas en tangibles o intangibles pierde vigencia con el tiempo, debido a que con el registro electrónico de sonidos e imágenes las artes interpretativas pueden registrarse y reproducirse *ad infinitum* de manera permanente, con lo cual dejan de ser efímeras y pierden su carácter intangible.

⁵ De la Cruz, Angelina, y Larios, Marcia; *Mi memoria es... el patrimonio cultural de México*; CONACULTA; México; 2001; pag. 17.



La arquitectura vernácula es una forma de patrimonio que en su gran versatilidad asume diversas formas. Esta portada de un mercado en Totimehuacan, Puebla, es patrimonio cultural inmueble, público, histórico y además arqueológico, pues nótese que el remate es un jaguar monolítico de origen prehispánico. (LS)

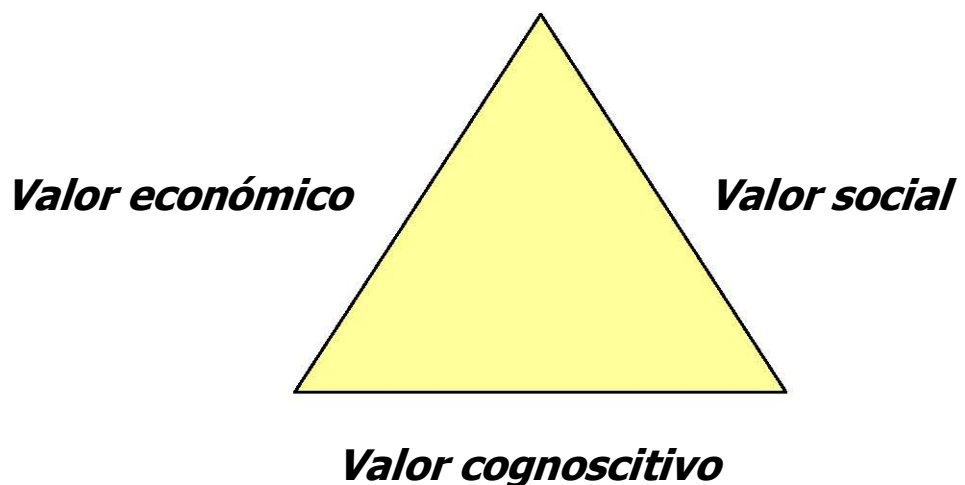
IV. EL VALOR DE LOS BIENES CULTURALES

La valoración de un bien cultural

Desde hace siglos diversas comunidades asumen que ciertos bienes culturales son apreciados debido a que generan algún beneficio, y, por lo tanto, tienen algún tipo de valor. Algunos de los beneficios de los bienes culturales son aportar identidad y sentido de orgullo por la pertenencia a un grupo. Por ejemplo, desde la antigüedad los monumentos han tenido una función social de ser medios de cohesión —o motivos de congregación— entre las personas y contribuyen a acrecentar el bienestar de un grupo humano.

La valoración de un bien cultural en la mayoría de los casos depende de la apreciación subjetiva, aunque existen consensos respecto a si alguna obra es valiosa o no. Los bienes culturales puede asumir otras formas de valor además del cultural, fundamentalmente dos: el valor social y el económico (o de mercado), según sean sus cualidades.

Formas de valor de los bienes culturales



Los bienes culturales cuentan con valor económico, pero con frecuencia también cuentan con otras formas de valor, como son el social y el cognoscitivo.

Los diferentes tipos de valor de los bienes culturales

La UNESCO tiene una serie de criterios para definir lo que conforma un bien cultural patrimonio de la humanidad, si bien dichos criterios se refieren a bienes que conforman obras maestras, testimonios únicos, o ejemplos sobresalientes de alguna actividad humana. Sin embargo los bienes culturales

a los que nos referimos aquí nos referimos a bienes culturales de índole comunitaria.⁶

1. El valor social

El valor social de los bienes culturales se refiere a que tienen dos funciones básicas: como instrumentos para fomentar la convivencia humana mediante su facultad de congregar o convocar a las personas, o bien como símbolos que generan un sentido de identidad. Veamos estas funciones con mayor detalle.

- *El valor de congregación o de medio de convivencia (o capacidad de convocatoria)*

En el primer caso los bienes culturales sirven como instrumentos para convivir con otros humanos en actividades comunitarias, vinculan al individuo con un grupo social. Los bienes culturales tienen la facultad para fomentar, facilitar o propiciar ciertas costumbres sociales, como ser motivo para el encuentro de los individuos con sus coterráneos. Dicha interactividad social propicia el sentido de pertenencia a un grupo humano, lo cual, a su vez, genera sentimientos satisfactorios de seguridad, familiaridad, protección, e incluso orgullo.

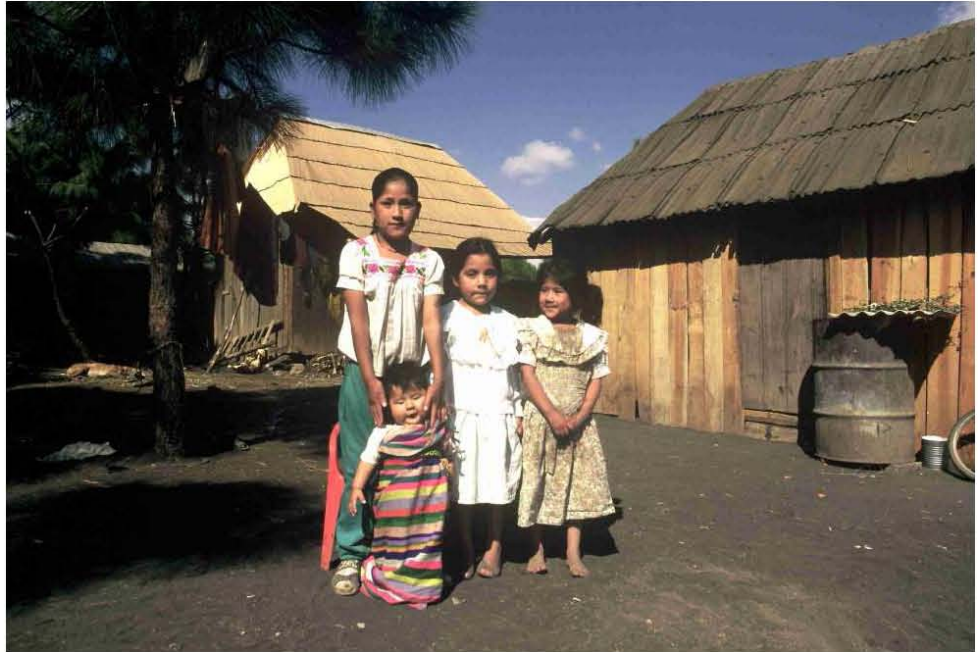
Cabe recordar que el ser humano es un animal social que por costumbre realiza sus principales actividades en grupo, incluyendo trabajo, estudio, esparcimiento y las actividades familiares. Dichas actividades grupales conforman tradiciones que se heredan a través de generaciones al interior de la familia y en la comunidad, la cual se conforma indistintamente por el vecindario, el centro de estudio o el trabajo.

Las costumbres comunitarias son las que se realizan por la necesidad de satisfacer ciertas necesidades humanas como estar en familia o tener compañía, como las ceremonias, celebraciones, fiestas, reuniones o actividades artísticas de tipo tradicional. Los bienes culturales que propician dichas tradiciones son la iglesia, la plaza, el mercado y otros puntos de reunión.

- *El valor simbólico*

El símbolo es un mensaje en forma de imagen, objeto o palabra que sirve para identificar un conjunto de ideas. Todo símbolo posee un significado relevante para un grupo humano y sirve para identificarlo. Los símbolos le dan sentido de pertenencia a las personas respecto a una familia, un equipo, a un grupo social, a un pueblo, a una etnia o a una nación.

⁶ *El patrimonio de México y su valor universal. Lista indicativa.* Editado por la Dirección de Patrimonio Mundial del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); México, 2002; pag. 115.



Angahuan, en la meseta purépecha de Michoacán, es uno de los pocos pueblos con gran cantidad de viviendas tradicionales y donde éstas conforman un sitio de congregación de las familias. (LS)

Un símbolo es un emblema, insignia, distintivo o ícono con un diseño específico o con características elementales que permiten su fácil identificación. Aunque también hay símbolos en forma de objetos más complejos, palabras o sonidos.

El símbolo representa una tradición o un ritual perteneciente a un grupo humano. Es un instrumento con un significado derivado de su función social, la cual consiste en aportar identidad o distinción y sentimientos emotivos de pertenencia a un grupo humano. Porque los símbolos son objetos o imágenes que conllevan conocimiento o saber se consideran bienes culturales.

Puede ser simbólico algo tan simple como un trazo en la pared hasta un monumento que ha estado presente entre los vecinos de una población y por ello tiene un significado o conlleva un mensaje para un grupo humano. Esto es, un símbolo es todo aquel mensaje que contiene un significado, el cual consiste en el sentido de pertenencia de una persona a una comunidad, la identidad o diferenciación de formar parte de un grupo humano que hace al individuo y a sus congéneres distintos a los de otras comunidades.

Los valores culturales simbólicos son apreciados por la gente porque la vinculan con su familia, su círculo social y con otros aspectos de su vida cotidiana y por lo tanto se fundamentan en aspectos emotivos más que materiales.

Si un símbolo contiene un significado cultural muy intenso puede considerarse un valor espiritual. Una religión o una nacionalidad son los dos mejores ejemplos de los valores espirituales.

Los bienes culturales son conservados por los individuos de la comunidad en la medida en que tengan un valor social fundamentado en aspectos emotivos vinculados con la vida cotidiana y tengan un significado. Cuando el valor social o el económico no son apreciados los bienes culturales tienden a perderse.

El valor simbólico radica en que cuando vemos un símbolo no “vemos un dibujo y ya”, sino que conforma un mensaje que hace referencia a una serie de elementos sociales e históricos que nos hacen reflexionar e incluso reaccionar en algún sentido. La mayoría de los símbolos generan inclusión o exclusión, simpatía o aversión, por lo que casi no hay símbolos que puedan considerarse neutrales en términos sociales.

No debe confundirse a los signos con los símbolos. Los signos tienen en la mayoría de los casos un significado o contenido relativamente simple, mientras que el contenido de los símbolos es complejo. Un signo es un objeto, fenómeno o acción material que por naturaleza o convención representa o sustituye a otro. Es el indicio o la señal de algo, como toda figura que se emplea en la escritura. Existe una disciplina del conocimiento dedicada al estudio de los signos en la vida social, la semiótica, que cuando asume un carácter aplicado se asume como semiología.

En cambio un símbolo es Representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada. Figura retórica o forma artística, especialmente frecuentes a partir de la escuela simbolista, a fines del siglo XIX, y más usadas aún en las escuelas poéticas o artísticas posteriores, sobre todo en el surrealismo, y que consiste en utilizar la asociación o asociaciones subliminales de las palabras o signos para producir emociones conscientes. Tipo de abreviación de carácter científico o técnico, constituida por signos no alfabetizables o por letras, y que difiere de la abreviatura en carecer de punto

2. El valor económico

El valor económico (también llamado valor pecuniario o de mercado) de un bien cultural es aquel que tiene un bien de producir satisfactores o productos que son cotizados en el mercado o bien algún otro tipo de ingreso pecuniario —en dinero— a su propietario o poseedor.

La relación del patrimonio cultural con las fuerzas del mercado siempre ha sido motivo de polémica o debate. Por un lado se dice que la especulación es enemiga del patrimonio cultural. Por el contrario hay quienes aseguran que el arte no está reñido con las leyes de la oferta y la demanda.



Una tienda tradicional en Juchitepec, Estado de México, tiene valor económico porque es un lugar agradable donde los clientes se sienten a gusto cuando lo visitan. (LS)

Todo bien cultural tiene un valor agregado económico o una dimensión económica. Existe la dificultad con los valores culturales de que son valores subjetivos que pueden evaluarse tanto en términos cualitativos como en términos cuantitativos que pueden variar según distintas apreciaciones. Pero en cualquier caso es posible lograr un "punto de equilibrio" que permita establecer el valor específico en términos pecuniarios de un bien cultural. Esto es, así como todo bien cultural está sujeto a las fuerzas del mercado mediante las cuales se determina el precio de venta de ese bien.

3. El valor cognoscitivo

Un bien cultural también posee valor cognoscitivo, es decir, adquiere importancia como forma de acumular conocimiento o saber. Dicho conocimiento acumulado puede consistir en información relativa a cualquiera de los cinco componentes de la cultura antes mencionados; por lo que se puede hablar de valor histórico, artístico, científico, tradicional, o lingüístico.

El valor o componente artístico, en específico, está relacionado con la calidad de la obra y por su capacidad para generar emociones. Dentro del valor artístico pueden considerarse distintos tipos de valores, como el arquitectónico, el escultórico, el pictórico, o el musical.

El valor histórico de un bien cultural se conforma por factores diversos como son: edad o antigüedad, relevancia histórica, originalidad, autenticidad y escasez. Los bienes culturales aumentan su significancia mientras mayor sea su edad, debido a que a través de los años dichos bienes han estado vinculados con una mayor cantidad de personas que lo han apreciado. La relevancia histórica se deriva de que un bien esté relacionado directamente con un hecho histórico, o que representa un hecho memorable. La originalidad depende de que un bien sea el primero en su género o signifique una obra de vanguardia. La autenticidad significa que un bien sea el original y la obra realizada de primera mano por sus autores. Ninguna réplica o facsímile será tan valiosa como la obra auténtica. Sin embargo, si por algún motivo se pierde la original la copia adquiere mayor valor, el cual también depende de la fidelidad de la reproducción. El valor de la escasez es evidente cuando observamos determinado objeto hecho por los seres humanos del que existen miles de ejemplares no tiene gran valor, pero cuando con el tiempo empieza a escasear empieza a elevar su valor como testimonio de la creatividad humana en cierta época de su historia.

El valor histórico de un bien cultural Se conforma por diversos factores

- ✓ ***Edad o antigüedad***
- ✓ ***Trascendencia***
- ✓ ***Originalidad***
- ✓ ***Autenticidad***
- ✓ ***Escasez***

Existen diversos bienes culturales que contienen valor cognoscitivo, como es el caso de los objetos industriales, que pueden formar parte tanto de la ciencia como de la historia documental. Por lo tanto existe el patrimonio industrial, que abarca tanto a los bienes productivos en funcionamiento como

a los que se encuentran en desuso, como herramienta, maquinaria e instalaciones fabriles.⁷

El valor científico se deriva de la relevancia del bien cultural como documento para probar alguna teoría científica, o por el contrario para desmentirla. Un ejemplo de este tipo de valor cognoscitivo es el de los restos paleontológicos como osamentas o fósiles de especies que existieron en épocas pasadas.

El valor tradicional de un bien cultural es fundamentalmente es un conocimiento que se mantiene a través del tiempo porque se transmite de una generación a otra. Todos los bienes vernáculos o tradicionales tienen valor porque son útiles para aportar identidad, orgullo y sentido de pertenencia a un individuo o a una comunidad.

Por último, el valor lingüístico también es un valor cognoscitivo, porque es una forma de expresión que identifica a un grupo social que se distingue por su edad, su origen geográfico, su actividad o su extracción social.



Algunos bienes de tipo industrial, como esta estación de ferrocarril en Ecatzingo, Estado de México, también pueden ser considerados patrimonio cultural (LS)

⁷ De la Cruz, Angelina, y Larios, Marcia; *Mi memoria es... el patrimonio cultural de México*; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA); México; 2001; pags. 16-17.

TIPOS DE VALOR DE LOS BIENES CULTURALES

Los bienes culturales cuentan con distintos tipos de valor:

VALOR SOCIAL Significa que contribuyen a la cohesión y armonía social	Medio de convivencia (o capacidad de congregación)	Sentido de pertenencia a un grupo Genera familiaridad, seguridad y protección
	Símbolo (o valor simbólico)	Sentido de identidad Produce distinción o singularidad
VALOR ECONÓMICO También llamado de mercado o de intercambio, o pecuniario	Valor de uso o utilidad práctica	La mayoría de los bienes culturales tiene una utilidad práctica.
	Valor patrimonial o depósito de valor	Los bienes culturales, muebles o inmuebles, tiene valor comercial y conforman una forma de cúmulo o depósito de valor.
	Generación de valor o ingresos (Atractivo turístico)	Los bienes culturales generan ingresos y divisas por concepto de visitantes foráneos.
	Factor de seguridad	La existencia de bienes culturales fomenta el emprendimiento de aventuras productivas.
VALOR COGNOSCITIVO Asume las modalidades de valor científico, artístico, tradicional, lingüístico, o histórico	Depósito de saber	Son bienes que permiten acumular conocimientos en forma material y tangible. Esos conocimientos permiten un mayor grado de desarrollo y civilización.
	Recurso educativo	Son útiles como herramientas o instrumentos para la enseñanza, docencia o difusión del saber.

V. LAS EXPRESIONES VERNÁCULAS COMO PARTE DE LA CULTURA

La distinción entre las artes vernáculas y la cultura académica

Las artes populares también pueden ser llamadas artes vernáculas o culturas populares. La diferencia básica entre cultura popular y la cultura académica estriba en que la primera es realizada por sus usuarios conforme a conocimientos empíricos derivados de la práctica, mientras que la segunda es planificada y dirigida por especialistas que han tenido una formación especializada en algún campo específico.

Un gran ejemplo de una obra popular o vernácula es La bamba, una canción anónima, originada en una cultura regional —la veracruzana—, que evolucionó y se fue enriqueciendo a través de varias generaciones.



Bordadora de la etnia de los amuzgos y su casa tradicional en Tlacuachistlahuaca, en el estado de Guerrero. (LS)

Además, hay casos de obras de índole popular de gran calidad que se ganan el aprecio del público y aprueban el examen del tiempo hasta llegar a ser consideradas obras clásicas. Por ejemplo, el fuerte arraigo del vals como género popular en Europa central y oriental inspiró obras clásicas de Beethoven, Strauss, Tchaikovsky y otros compositores.

Se considera que las artes populares son sencillas, mientras que la cultura académica, por ser de élite o profesional, es más sofisticada, aunque existe un fuerte vínculo entre ambas. Con frecuencia las primeras conforman la fuente de inspiración de las profesiones segundas. Cuando la cultura popular de un país cuenta con vitalidad y originalidad se favorece la realización de obras científicas o artísticas de calidad universal.

A pesar de las diferencias entre culturas populares o saber popular y la cultura académica, con frecuencia tienen diversos acercamientos. Las históricas divergencias con frecuencia se han convertido en convergencias. Hoy en día existe interés por hacer coincidir el avance tecnológico con el placer y belleza de lo popular.

Mientras las obras de arte por lo general son conservadas a través del tiempo, las obras populares con frecuencia tienden a una evolución constante, y llega a suceder que por su carácter anónimo y con alcance local se pierden en el olvido, por lo que su preservación es una tarea importante.

<i>Cultura académica</i>	<i>Cultura vernácula</i>
<ul style="list-style-type: none">○ Se transmite en instituciones educativas○ Genera obras “de autor”○ Se considera el saber de las élites○ También se conoce como:<ul style="list-style-type: none">▪ Cultura oficial▪ Artes cultas▪ Bellas artes	<ul style="list-style-type: none">○ Se transmite en la familia y vecindario○ Genera a veces obras anónimas○ Se considera el saber del pueblo○ También se conoce como:<ul style="list-style-type: none">▪ Expresiones populares▪ Cultura tradicional▪ Cultura regional

La construcción vernácula y las artes

La casa vernácula tiene como objetivo original ser útil a quienes la construyen, pero por lo general está en armonía con la naturaleza y con el pueblo que la rodea. Su mayor pretensión es hacer más felices a quienes la construyen. Es una obra que no aspira a ser original, ni a destacar, ni a sorprender, ni a obtener reconocimientos. En resumen, no aspira a ser una obra de arte. La construcción vernácula es un producto artesanal, hecho de manera manual y es relativamente rústica. No obstante, llegan a existir algunos ejemplares de ese tipo que, gracias a la dedicación y entrega de los artesanos y a la fuerza de sus características, cuentan con calidad estética y alcanzan una belleza tal que pueden considerarse obras de arte. Son edificaciones que cumplen con algunos de los parámetros mencionados de calidad, originalidad y expresividad.

Con frecuencia se ha considerado que las bellas artes son la alta cultura o cultura de la élite, mientras que la cultura popular es la cultura de la masa o del pueblo. Sin embargo, el tiempo ha debilitado dichos conceptos al grado de considerarlos maniqueístas, y ahora prevalece la idea de que la cultura se

integra con todas las formas de expresión que identifican a un pueblo, así sean culturas populares o bellas artes.

Cuando la arquitectura tradicional tiene carácter monumental

Existe consenso respecto a que la arquitectura vernácula forma parte del patrimonio cultural y que por tanto es digna de conservarse. Desde 1933, la Carta de Atenas, un documento fundamental para el urbanismo, recomendaba que "los valores arquitectónicos deben ser salvaguardados (edificios aislados o conjuntos urbanos) si son expresión de una cultura anterior y si responden a un interés general".⁸



Esta casa de piedra, barro y paja en San Javier, Baja California Sur, es un ejemplo de la buena integración con el paisaje. (LS)

La arquitectura vernácula es expresión de una cultura centenaria, pero, aún más importante, a veces es vestigio de una cultura viva o vigente, aunque se encuentre en peligro de desaparecer. Esta forma de construir, al ser una forma de expresión de un grupo humano, es considerada parte del patrimonio cultural de dicho grupo.

Se considera patrimonio cultural no solo a las obras de gran magnitud, sino también a expresiones sencillas o de menor dimensión, como algunas construcciones tradicionales. Hemos visto que según la UNESCO cuando las obras humanas tienen "un valor universal excepcional", o cuando conforman un conjunto de obras relevantes o de un sitio de importancia histórica pueden ser consideradas como un monumento, sin importar su escala.

⁸ Carta de Atenas, de 1933.

El documento de la UNESCO citado señala también que las obras vernáculas "son monumentos en tanto expresiones relevantes de la arquitectura particular de la época en que se realizaron, con lo cual satisfacían una necesidad de expresión y cumplían una función en particular, en el momento histórico al que pertenecieron".⁹

Con frecuencia hay resistencia a reconocer el carácter monumental a una construcción aislada de arquitectura vernácula como una casa, pero dicho carácter se le puede otorgar a un conjunto de ellas, en particular cuando son pocos los vestigios que prevalecen de cierta época, pues cuando las unidades de cierta tipología son escasas su valor aumenta.

El criterio para definir si una obra arquitectónica alcanza el carácter monumental o no aparece en un documento anterior: La Carta Internacional de la Restauración, también conocida como *Carta de Venecia*, de 1964:

La noción de monumento comprende no sólo la creación arquitectónica aislada, sino también el cuadro en el cual está insertado. El monumento es inseparable del medio en que está situado y de la historia de la que es testigo. De ahí que se reconozca un valor monumental tanto a los grandes conjuntos arquitectónicos como a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural y humana.¹⁰

Los monumentos de cualquier índole deben ser conservados porque se considera que tienen una utilidad social, a veces por sus características de ser útiles para alguna tarea productiva —como en el caso de una casa, un puente, o una fábrica útil a la industria o al turismo—, o tan solo por sus cualidades estéticas, o por ser testimonios de una etapa histórica pasada.

El monumento se utiliza como un medio de desarrollo para una mejor y más completa identificación del habitante con su entorno geográfico, su filosofía y los valores emanados de ésta, en tanto se tiende a una mejor y más justa manera de vivir y compartir los bienes culturales y de la naturaleza... La participación de los habitantes con los monumentos es una relación viva, de las llamadas de hecho..., y así ha sido en diferentes etapas del desarrollo cultural de los pueblos.¹¹

En México, la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas plantea el concepto de monumentos artísticos que puede aplicarse a la arquitectura tradicional. Dicho código plantea (en su Artículo 33) que:

⁹ *Convención de la UNESCO para la protección del patrimonio mundial... (obra citada)*, pag.

¹⁰ *Carta Internacional de la Restauración* (mejor conocida como Carta de Venecia, de 1964); artículo 1º; editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH; México; 1966; pag. 2.

¹¹ Mangino Tazzer, Alejandro; *La Restauración Arquitectónica*, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; páginas 25 y 26.

Son monumentos artísticos los bienes muebles e inmuebles que revistan valor estético relevante. Para determinar el valor estético relevante de algún bien se atenderá a cualquiera de las siguientes características: representatividad, inserción en determinada corriente estilística, grado de innovación, materiales y técnicas utilizados, y otras análogas. Tratándose de bienes inmuebles, podrá considerarse también su significación en el contexto urbano.¹²

En Francia, España, Italia y otras naciones europeas la arquitectura llamada contextual a los monumentos históricos es considerada en la mayoría de los reglamentos urbanos como materia de salvaguarda, para lo cual los elementos individuales son registrados o inventariados.



Las casas vernáculas, como una en Amecameca, Estado de México, y otra en Metztitlán, Hidalgo, fungen como documentos históricos que proporcionan conocimiento a los habitantes locales. (LS)

¹² Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, así como el Reglamento sobre... adjunto a aquella.

VI. LA INTERPRETACIÓN DE LAS OBRAS ARQUITECTÓNICAS

Un método para interpretar estilos, corrientes y caracteres en la arquitectura

Existe un método para identificar estilos, corrientes y tipos de edificios, consistente en analizarlos desde los diferentes elementos que los conforman. Las construcciones adquieren la definición de vernáculas —o cualquier otra definición— como consecuencia de sus características o señas particulares. Existen dos tipos de características: las físicas y las sociológicas. Las primeras se dividen en características materiales, técnicas y formales (o de diseño). Mientras que las características sociológicas se dividen en simbólicas y funcionales. De éstas características se deriva el estilo arquitectónico o incluso la corriente artística de las que forma parte cualquier obra.

1º. Las características físicas

Las señas físicas de los edificios son perceptibles a través de los sentidos. La arquitectura tiene tres características físicas definidas en forma clara, pues sus materiales, técnicas y formas se vinculan con la región donde se realiza y permiten distinguirla de la realizada en otras regiones de del mundo; así como distinguirla de otros estilos de construir.

a) Características materiales

La primera característica básica de toda arquitectura es el material con el cual ha sido construida. Este dato nos permite determinar con relativa precisión la fecha en la que una obra fue realizada, debido a que los componentes de origen biológico de todo material pueden fecharse, o bien a que ciertos materiales son típicos a una etapa específica.

En el caso de las edificaciones vernáculas las características materiales son muy claras: aprovechan los materiales obtenidos en el lugar o región donde se construye, los cuales están elaborados con una alta proporción de mano de obra y una baja proporción de maquinaria. En su mayoría dichos materiales tienen su origen en el entorno natural, lo cual significa que no están industrializados sino que resultan de una transformación simple de elementos naturales, como es el caso de la piedra, el barro, la madera y las fibras vegetales.

b) Características técnicas

La técnica constructiva es el conocimiento práctico aplicado al objetivo de construir espacios habitables que tengan solidez estructural para permanecer en funciones a través del tiempo, para lo cual establece cómo usar los diversos materiales maximizando el uso de los espacios y minimizando los costos.

En el caso La técnica vernácula las características técnicas son tradicionales, relativamente sencillas y por lo general no son vanguardistas, porque trata emplea conocimientos al alcance del ciudadano común. En esta forma de construir "la técnica y la expresión plástica se confunden. Es producida de manera artesanal con materiales locales y naturales y es constructivamente imperfecta, lo que le confiere su particular gracia".¹³

El carácter relativamente simple de las técnicas vernáculas no significa que sea una arquitectura estática, ni que esté anclada en el pasado, o que deba ser rústica ni burda; o que deba rechazar productos industrializados, ni tampoco que sea ajena al progreso. Por el contrario, lo vernáculo puede incorporar mejores materiales, y asimilar mejoras técnicas que permitan mejorar la calidad de las construcciones. (El símil en la música vernácula es que ésta puede incorporar instrumentos electrónicos).

c) Características formales (o de diseño)

La característica física de toda arquitectura, relativa a la forma o diseño de la construcción, está relacionada con las características visuales del inmueble. Se refiere a la forma o conjunto de formas del inmueble, a lo que vemos y sentimos, particularmente en su exterior, aunque también su distribución básica al interior.

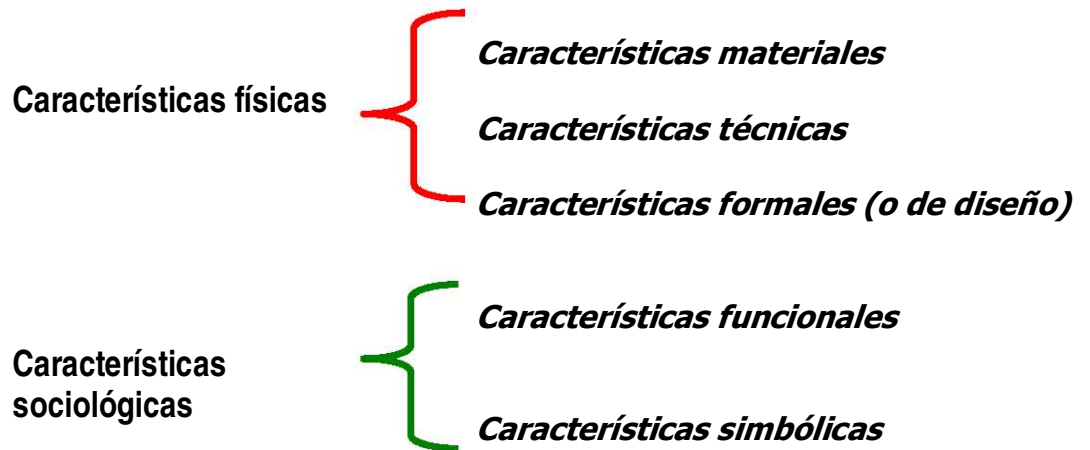
La forma de toda edificación parte de las formas geométricas básicas bidimensionales y tridimensionales. Las primeras son círculo, la elipse, cuadrado, y triángulo. Las formas tridimensionales son: cubo, cono, cilindro, prisma, paralelepípedo, esfera y ovoide. Posteriormente el diseño realiza combinaciones de estas formas o secciones de las mismas.

Las formas o diseño de la arquitectura vernácula o tradicional utilizan las formas geométricas más simples, pues no buscan ser vanguardistas ni destacar en su entorno, aunque esas construcciones sí responden a las necesidades de los usuarios o a la función que se les ha asignado.

¹³ Ortiz Flores, Enrique; *obra citada*.

La interpretación de las obras arquitectónicas

Para determinar el estilo o corriente y el carácter de una construcción se requiere observar:



2. Las características sociológicas

Las características sociológicas son las que requieren cierto conocimiento sobre la comunidad que utiliza o habita una construcción. Además toman en cuenta aspectos antropológicos, y son fundamentalmente de dos tipos: las funcionales y las simbólicas.

a) Características funcionales

Por su parte las características funcionales de una obra arquitectónica abarcan todo el equipamiento necesario para que el inmueble realice la función que le fue asignada y son los bienes muebles e inmuebles que han sido incorporados en su interior o su exterior.

Entre los añadidos a su interior destacan todos los anexos al inmueble principal: baños, lavaderos, bodegas, cocheras y demás servicios. En el exterior los anexos funcionales que destacan son los anexos inmuebles, como fuentes y monumentos; y el equipamiento productivo; de entretenimiento, y los servicios básicos (agua, iluminación, energía eléctrica y clima artificial).

En la arquitectura vernácula las características funcionales son relativamente sencillas en lo tecnológico, pero alcanzan a ser muy variadas entre las

diferentes tipologías. Al interior de una vivienda vernácula existen diversas variables. Como por ejemplo, para dormir el mobiliario puede variar entre cama, litera, hamaca y un petate en el piso. La cocina también puede variar entre una fogata en el piso, un horno tradicional, hasta una estufa y un horno de microondas.

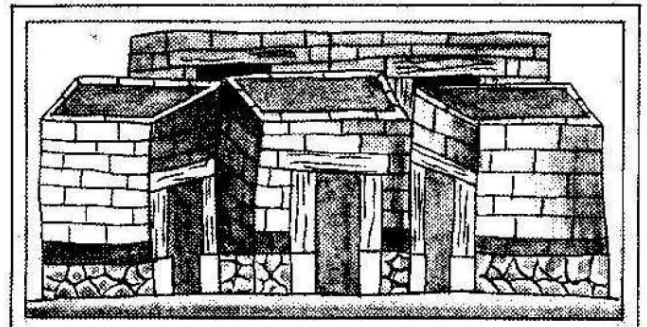
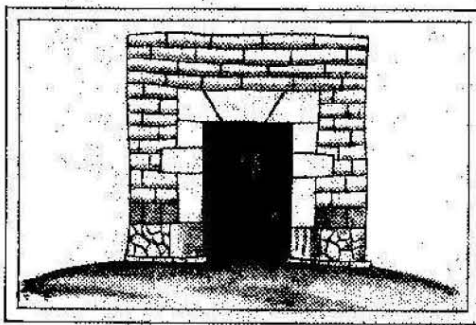
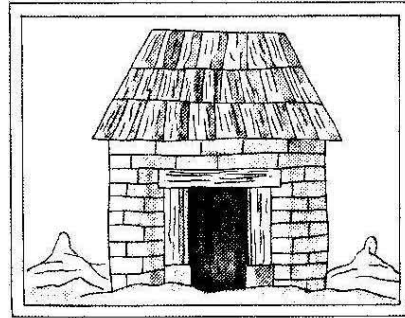
b) Características simbólicas

Las características simbólicas se refieren a lo que las construcciones significan o representan para quienes las perciben. Un símbolo es un mensaje que sintetiza un cúmulo mayor de información. El simbolismo se refiere al conjunto de mensajes (o de símbolos) que están contenidos en algo o alguien.

El mensaje de un bien material puede asumir ciertas formas de comunicación: gráfica, escrita u ornamental (o decorativa). Los elementos ornamentales incluyen: color, acabados, ornamentos (o adornos), ambientación y obras de arte contenidas dentro de un espacio. Los símbolos en arquitectura son de índole material y pueden ser parte del inmueble o ser un objeto mueble. El ejemplo típico de un símbolo arquitectónico es el símbolo religioso de un templo, pero hay otros aspectos simbólicos materiales que no siempre son parte de la construcción, como sería la campanada para acudir a la ceremonia religiosa, o el colorido del inmueble.

Los símbolos tienen el objetivo de generar un comportamiento o respuesta en quienes los perciben. Dicho comportamiento se debe a que el símbolo sintetiza un cúmulo amplio de información, y dicha información genera en el receptor una reacción psicológica que deriva en una actitud, conducta, o comportamiento. El simbolismo de una obra arquitectónica incluye a las condiciones materiales en las que se encuentra: algo nuevo genera un mensaje distinto a algo deteriorado.

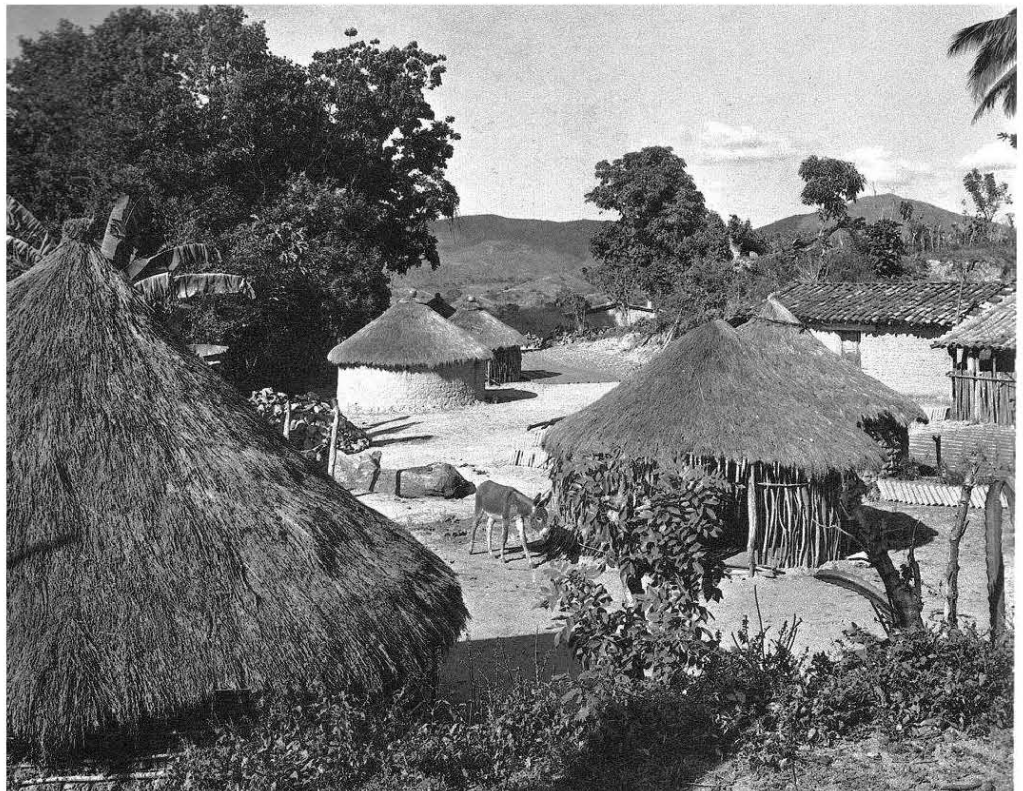
En la arquitectura tradicional el simbolismo puede ser muy sutil o puede asumir una gran importancia, según la tipología de la que se trate. En algunos casos se puede limitar al color, o algún añadido, mientras que en otros ejemplos puede determinar la distribución del inmueble o la forma de su fachada.



Las diferentes características de las viviendas a principios del siglo XVI en la Nueva España fueron retratadas en el Códice Florentino, en cuya elaboración colaboró Fray Bernardino de Sahagún (Fuente: Vivienda Campesina en México)

Segunda Parte

ALCANCES DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA



Redondos o casas de planta circular.. (Foto: Mariana Yampólsky)

VII. ENTREVISTA CON VALERIA PRIETO, ESPECIALISTA EN ARQUITECTURA VERNÁCULA

Esta segunda parte del trabajo tiene como objetivo especificar cuáles son los alcances de la arquitectura vernácula, esto es, definirla con precisión y describir cuáles son sus cualidades, ventajas y problemas.

Para ello se consideró pertinente entrevistar a una de las pocas personas especialistas en la materia, como es la Arquitecta Valeria Prieto. Alrededor de 1970 ella coordinó la investigación que permitió producir uno de los libros más importantes en la materia: *Vivienda Campesina en México*, así como por haber sido fundadora y presidenta de Arquitectura Vernácula y Patrimonio, Asociación Civil, una institución que se han dedicado al estudio de esta temática, así como fundadora de la cátedra de Arquitectura Vernácula en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. La entrevista se realizó vía correo electrónico en marzo de 2006, y se citan algunos de sus puntos fundamentales:

¿La construcción vernácula está destinada a desaparecer?

No creo que su destino sea desaparecer, aunque en nuestro país no tenga protección alguna, legal o de otro tipo, existen localidades con grupos vernáculos que pudieran permanecer. De forma aislada, muchos ejemplos permanecen por sus propias condiciones de habitabilidad mejores que las de otro tipo de construcciones.

¿Son compatibles la tecnología de vanguardia con las técnicas constructivas tradicionales?

Sí son compatibles, si su uso es racional, pero su introducción ya no es vernácula y la edificación no se puede clasificar como tal.

Para el diseño arquitectónico de principios del siglo XXI, ¿Cuáles son las enseñanzas de la arquitectura vernácula?

Creo que la respuesta es muy sencilla y conocida: A través de la arquitectura vernácula se pueden conocer las soluciones que adopta la arquitectura frente a diferentes regiones, climas y recursos disponibles, así como los resultados de gran valor estético. Un buen diseño arquitectónico debe incluir el estudio y análisis del contexto, tanto el tangible como el intangible. Si se ha llegado a profundizar en la arquitectura tradicional, se podrán intuir los principios básicos que no se pueden dejar de lado, tanto para insertar un nuevo producto arquitectónico en un contexto dado, como para la concepción fundamental de los nuevos espacios.

¿Cuál es la mejor manera de proteger los pocos ejemplares sobresalientes de arquitectura vernácula que siguen en pie?

Hacer que la gente recupere el orgullo por lo propio, con trabajos de investigación aplicada.

VIII. EL CARÁCTER DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

Las actividades vernáculas

Lo vernáculo es aquello relativo al pueblo. Es todo lo que tiene un carácter doméstico, nativo o local. El vocablo vernáculo se aplica a toda actividad realizada por la gente de cierto lugar, región o país, con conocimientos heredados de sus ancestros.

Diversas actividades de la cultura popular pueden ser calificadas como vernáculas, como el lenguaje, la música, la vestimenta, la comida, y la arquitectura.

Lo vernáculo o tradicional implica el aprovechar conocimientos transmitidos por generaciones, aprendidos por herencia de padres a hijos, o por la observación cotidiana a las personas que las realizan.

Las definiciones de arquitectura vernácula

La arquitectura es el arte de proyectar y construir espacios útiles para las actividades humanas. Según sus objetivos hay distintos tipos de arquitectura: civil, deportiva, habitacional, hidráulica, militar, museística, naval, religiosa, turística, y cualquier otra especialidad.

La arquitectura vernácula se define como la construcción realizada conforme a conocimientos ancestrales de los habitantes de cierta región, con técnicas, procedimientos y diseños propios del lugar. Esto es, es la autoconstrucción realizada de manera artesanal y no industrial. También se define como la edificación realizada por las mismas personas que la usarán, sin la asistencia de un profesional de la construcción. Por eso se le llama "arquitectura sin arquitecto". Es parte de la memoria colectiva, por lo que es un arte comunal o comunitario.

Dicha manera de construir es un arte producido por la actividad continua y espontánea de un pueblo con una herencia común, mediante la práctica a través de varias generaciones, lo cual conforma una tradición.

La casa la han hecho con sus manos y con los materiales que da la tierra, así como la hicieron sus abuelos y los abuelos de sus abuelos, siguiendo una ya larga tradición. Nada se deja al azar, nada se hace a lo loco, todo tiene un sentido, una finalidad, una razón de ser. Sólo la sociedad de consumo nos retaca la vista con líneas inútiles y objetos que siempre salen sobrando.¹⁴

¹⁴ Yampolsky, Mariana; y Poniatowska, Elena; *La casa en la tierra*; Edición del Archivo Etnográfico Audiovisual; Instituto Nacional Indigenista; México; 1980.

Se le ha denominado la madre de la arquitectura porque existió durante milenios antes de que existieran los arquitectos, aunque se considera que contiene tanta sabiduría como la arquitectura académica porque se conforma por el legado de conocimientos heredados.

Es una técnica constructiva con arraigo al lugar donde se ubica. "...es aquella que brota de la misma tierra, condicionada por la geografía y por los materiales de construcción disponibles, y también por las formas de vida de la sociedad que la crea."¹⁵

Es la arquitectura que busca construir un espacio habitable con el objetivo de satisfacer las necesidades humanas y espirituales de una familia o de una comunidad, sin la pretensión de trascendencia ni de protagonismo.

La arquitectura vernácula también es tradicional

A la arquitectura vernácula con frecuencia se le denomina también tradicional. Este término significa un conocimiento, doctrina, rito o costumbre que se transmite de generación en generación. Lo tradicional se refiere a un saber que se realiza conforme a las costumbres o usanzas de un pueblo.¹⁶ En términos generales es correcto usar de manera indistinta y como sinónimos los términos vernáculo y tradicional.

La arquitectura vernácula es una manifestación cultural que surge de la tradición, con una interrelación entre el medio físico, humano y económico en que se inserta; la podemos identificar cuando en ella se expresa una manera de construir compartida por la comunidad; por su carácter local o regional, respetuosa y congruente de su contexto, su coherencia de estilo, forma y apariencia y el uso de procesos constructivos establecidos tradicionalmente ... el modo de comunicar los conocimientos y las costumbres de esta arquitectura se realiza según la transmisión oral y refleja la tradición de la comunidad.¹⁷

Es decir, "vernáculo" y "tradicional" son términos casi equivalentes, pues la edificación vernácula es la que se realiza mediante técnicas tradicionales. Es tradicional porque se trata de un producto cultural que evidencia la estrecha relación existente entre la gente y el lugar que ocupa, incluyendo sus recursos naturales, su paisaje y su clima.¹⁸

¹⁵ Artigas Hernández, Juan Benito; "Tlacotalpan, Veracruz, trascendencia de lo popular en la arquitectura vernácula"; en *Foro Tlacotalpan, Memorias 1999*; editado por Arquitectura Vernácula y Patrimonio, A.C; página 16; México; 1999.

¹⁶ Sin embargo, para algunos puristas del lenguaje la palabra tradicional tiene un significado más amplio que vernáculo, y el primer término incluye al segundo pero en ciertos casos abarca conocimientos más especializados que requieren de enseñanza académica.

¹⁷ Sánchez Lara, Rosa María, "Arquitectura que Canta", en *Foro Tlacotalpan, Memorias, 1999*, Arquitectura Vernácula y Patrimonio; México; 1999; pag. 50.

¹⁸ Ortiz Flores, Enrique (citando a su vez a Pietro Beluschi y a Rudofsky); "Arquitectura vernácula y arquitectura con arquitectos: una interacción profunda en riesgo de extinción"; en *La otra arquitectura*.

Otras definiciones

Para hacer referencia a esa misma arquitectura se han usado distintos sinónimos e ideas afines, como: contextual, criolla, doméstica, regional, típica, anónima, mestiza, ingenua, autóctona, pintoresca, rústica y rural. Las diferencias de significado entre estos términos son sutiles, pues todos se refieren a la territorialidad o carácter local de las edificaciones.

La idea fundamental es que es una forma de construir propia y adecuada a su ubicación, en armonía con su medio natural y antropológico. Esto significa que es una actividad con arraigo —vinculada con su tierra— y con identidad —con personalidad propia, y, por lo tanto, original y distinta a las demás—. Por consistir en métodos alternativos a los de los arquitectos profesionales también se le ha llamado “la otra arquitectura”.¹⁹

Las diferencias entre la arquitectura vernácula y la académica

A veces no es fácil distinguir si una obra es vernácula o académica. La diferencia básica estriba en que la primera es realizada por sus usuarios conforme a conocimientos empíricos. En cambio, la segunda está a cargo de especialistas que han tenido una formación técnica.



La arquitectura industrial del siglo XIX combina elementos tanto del academicismo como de lo tradicional, como la Fábrica de Hilados La Virgen, en Ciudad Hidalgo, Michoacán, hoy abandonada y parcialmente destruida. (LS)

¹⁹ Gutiérrez, Ramón; *La Otra Arquitectura*; Coedición Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y Editorial Jaca Book Spa, Milán, 2000.

Otras diferencias son el tamaño y la complejidad. Como la vernácula se realiza con la fuerza de trabajo de sus usuarios, con sus conocimientos, herramientas, y para satisfacer necesidades familiares, su tamaño es digno, pero sin excesos. Esto es, son obras de escala humana y moderada. Por el contrario, la edificación académica tiende a hacer obras de grandes proporciones que requieren de estructuras complejas que deben ser diseñadas por constructores académicos.

Otra diferencia es la presencia de características regionales. La arquitectura académica, con conocimientos adquiridos en ámbitos universitarios, tiende a realizarse con características de índole internacional. También divergen en su temporalidad. La arquitectura vernácula casi no responde a las modas; sus formas y métodos constructivos se remontan al pasado. En cambio, la culta tiene una naturaleza urbana, móvil y sujeta a los vaivenes de las tendencias en boga.

La construcción académica pretende ser una "máquina para vivir", según el concepto creado por Le Corbusier. En cambio "la casa vernácula era y sigue siendo lo contrario de una máquina, entre otras razones porque, al menos en su origen, se trata de un espacio sagrado en que el hombre nace, crece, sufre, ama, descansa, muere y, sobre todo, asciende al cielo". Esto es, la casa tradicional se concibe en función no sólo de necesidades materiales, sino también de las espirituales, por lo que tuvo un carácter simbólico o mágico.²⁰

Otra diferencia es la relativa a la planificación urbana. Donde predominan las tendencias académicas se incurre en el caos del *laissez faire, laissez passé*, en el que la competencia por la ganancia y el protagonismo producen aberraciones estéticas. En cambio, el urbanismo vernáculo genera un orden sin monotonía y variedad sin caos. Estimula la convivencia social, la interacción social y el apoyo mutuo, siempre en armonía con la naturaleza.

Pero las diferencias entre una y otra son relativas o subjetivas. No siempre es clara la frontera entre ambas. "Es necesario romper con el dualismo academicista que llevó en el último siglo a oponer arquitectura culta con 'A' mayúscula, a la edificación popular o arquitectura menor, con 'a' minúscula; donde la primera recoge los adjetivos de creación artística, y la segunda los de producción artesanal masiva"²¹

Sin embargo la cultura de élite ha tenido diversos acercamientos con el saber popular y existe un afán por hacer coincidir el avance tecnológico con el placer y belleza de lo popular. Un ejemplo de esto son las obras del jalisciense Luis Barragán.

²⁰ Martínez Peñalosa, Porfirio; *Arquitectura vernácula*; Cuadernos de arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico; Editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA); Num. 10; México; 1980; pag. 9.

²¹ Ortiz Flores, Enrique; "Arquitectura vernácula y arquitectura con arquitectos: una interacción fecunda en riesgo de extinción"; en *La Otra Arquitectura*, pag. 22.

Cuando la arquitectura civil también es vernácula

Las construcciones de carácter civil son las realizadas para el uso de la colectividad en sus actividades cotidianas e indispensables de producción, estudio, entretenimiento y consumo. Todas ellas durante siglos también tuvieron un carácter vernáculo. "La arquitectura vernácula se refiere fundamentalmente a casas habitación, pero en la medida en que crecen los poblados aparecen construcciones de carácter civil y religioso, resultantes a su vez de una organización política interna".²²

Las obras civiles pueden ser tanto urbanas como rurales. Las obras civiles urbanas son las que benefician a una población grande, como calles, banquetas, guarniciones, puentes, caminos, carreteras, plazas, escuelas, edificios administrativos y mercados. Las obras hidráulicas, tales como aljibes, norias, canales, muelles, jagüeyes, presas, esclusas, rompeolas, y acueductos.

La arquitectura industrial fábricas, chimeneas, hornos, crujías, bodegas, instalaciones mineras, oficinas y habitaciones para quienes trabajan en esas instalaciones, así como diversas instalaciones hidráulicas indispensables para apoyar las diversas actividades productivas.

Las haciendas, ranchos agrícolas y zonas rurales del mundo en desarrollo contaban con instalaciones civiles construidas de manera artesanal, con materiales, técnica y diseños regionales, por lo cual son vernáculas. En este caso están los ingenios azucareros, con sus barracones, trapiches, casas de máquinas y viviendas. Lo mismo sucede con molinos, minas, graneros, silos, presas, talleres, estaciones ferroviarias rurales y las instalaciones productivas construidas antes de la irrupción de los materiales industrializados. También sucede con las haciendas mexicanas, cuyo estilo ha llegado a ser calificado como "clásico popular", pero por su estilo regional se trata de construcciones vernáculas.²³

Las obras de gran tamaño como una carretera, una catedral o iglesia, una presa o un enorme acueducto, o la infraestructura de alcance regional son de carácter tecnológico, no vernáculo. Es el caso de toda obra cuya magnitud supera los recursos constructivos de una comunidad local por requerir materiales transportados desde otras regiones, o bien porque necesita de la dirección y supervisión de profesionales de la construcción.

Por el contrario, todas las obras de mayor especialización, como la arquitectura religiosa y la arquitectura militar, más complejas y que no se consideran como parte de la arquitectura civil tampoco son construcciones que pueden ser realizadas por la arquitectura vernácula.

²² Martínez Peñalosa, Porfirio; *Arquitectura vernácula*; Cuadernos de arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico; Editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA); Num. 10; México; 1980; pag. 12.

²³ Sin embargo, el arquitecto mexicano Antonio Rivas Mercado, muy solicitado durante el porfiriato, diseñó algunos cascos de hacienda con estilo academicista, como las de San Antonio Ometusco, Tecajete, Chimalpa y Tetlapaya, en el estado de Hidalgo.



Un ejemplo de construcción tradicional rural es esta casa de Palma en Veracruz. (Foto: Mariana Yampolsk, alrededor de 1960)



Pero la arquitectura vernácula no se limita a lo rural. Muchos inmuebles urbanos han sido levantados por sus pobladores, como en el barrio de Analco, en la capital de Puebla. (LS)

IX. SENTIDO DE PERTENENCIA, IDENTIDAD Y ARRAIGO

El sentido de pertenencia a la comunidad

Las construcciones vernáculas tienen la cualidad de generar un sentido de unión y pertenencia a la gente. El sentido de pertenencia es lo que se logra cuando las personas forman parte de una comunidad. Dicho sentido, a su vez, otorga una sensación de seguridad, consistente en la certeza de que contará con el apoyo solidario de otros integrantes de su comunidad en el caso de encontrarse en dificultades.

Los símbolos peculiares de una comunidad contribuyen a la unidad de sus habitantes en términos sociales y familiares, porque al ver esas construcciones de manera cotidiana, o al vivir en ellas, permiten a sus miembros estructurar un sentido de pertenencia a ese grupo y a un barrio. Un ejemplo de esto son las cofradías, hermandades o mayordomías que en muchas comunidades tradicionales se conforman para mantener viva una tradición.

El aspecto tradicional de un pueblo permite sus habitantes reconocerse e identificarse como originarios de un lugar específico. El patrimonio construido genera identidad porque tiene un carácter cohesionante para un grupo humano. Esto es, aporta a sus habitantes un sentimiento de que existe algo que los distingue respecto a otras comunidades: un punto de referencia que puede ser un monumento, o el estilo específico de su pueblo de origen.



Portal en Atotonilco el Grande, Hidalgo. (LS)

La identidad y la vida comunitaria

La identidad es el conjunto de rasgos propios de un individuo o de un grupo humano que lo caracteriza frente a los demás. Es la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás. Todo ser humano tiene necesidad de una identidad propia, ya sea que ésta provenga de su familia, del grupo social del que proviene, o de un lugar de origen con características memorables. Tener identidad significa tener un motivo de orgullo o de satisfacción porque no se está sólo. Significa familiaridad y protección. La identidad cultural es un punto de referencia compartido por varios integrantes de una comunidad.

Una de las fuentes más sólidas de la identidad es tener un lugar de origen con características propias. Tener raíces en un lugar específico y memorable es percibir la sensación de seguridad con la cual encarar al mundo. Una de las características básicas para recordar un lugar es su arquitectura. Ésta tiene la cualidad de acumular las manifestaciones culturales de la comunidad a través del tiempo de una forma más permanente que otras actividades humanas. "El patrimonio tradicional o vernáculo construido es la expresión de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y, al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo".²⁴

La identidad de una persona se inicia en el hogar, en la casa que habita, pero se extiende a la calle que uno transita, al barrio y a la población. Si la casa de cada uno es su estructura psicológica, la que construye a uno su personalidad, el poblado que habitamos construye la personalidad común, la identidad de un grupo. La identidad tiene sus claves en un patrimonio que expresa la memoria acumulada por las sociedades. Esa memoria puede consistir en tradiciones y vínculos familiares, pero el patrimonio material es un apoyo fundamental a dicha memoria.

Por ejemplo, en el trópico muchas casas conservan los pórticos donde las familias transcurren los atardeceres: los mayores platican mientras los menores juegan. En otras regiones las casas cuentan con patios, comedores comunes, lavaderos o áreas comunes para el usufructo de varias familias a la vez. "El patrimonio vernáculo no sólo obedece a los elementos materiales, edificios, estructura y espacios, sino también al modo en que es usado e interpretado por la comunidad, así como a las tradiciones y expresiones intangibles asociadas al mismo".²⁵

La identidad no significa uniformidad. En sociedades con fusión de culturas y etnias como en la mayoría de las naciones del continente americano, el mestizaje biológico y cultural constituye en sí un elemento de identificación.

²⁴ ICOMOS (International Council on Monuments and Sites); *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*; Estocolmo, 10 de septiembre de 1998.

²⁵ ICOMOS; *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*; Estocolmo; 1998.

Esto es, la identidad no es excluyente ni homogenizadora, sino incluyente y tolerante.

Las áreas públicas y la vida comunitaria

Una casa tradicional que ha permanecido a través del tiempo, aunque sea propiedad privada forma parte de la memoria colectiva, de la colectividad, porque ahí se tejieron recuerdos y sucesos que involucran a buena parte de los habitantes del barrio o del pueblo.

Gran parte de las construcciones tradicionales cuentan con características físicas que propician la compañía: los portales propician la convivencia de la familia y de ésta con los vecinos; los aleros o tejados volados resguardan a los caminantes del sol y la lluvia, además de acercarlos entre sí; los balcones que fomentan la comunicación, y los patios compartidos, son elementos que conforman son un espacio de congregación, de actividad cotidiana y que desalientan el aislamiento.

La calle, la plaza, el mercado, la iglesia, el muelle, el puente, la fábrica, e incluso las casas son lugares de uso común que fomentan los vínculos de cooperación y amistad, con lo cual tienden a evitarse diferencias y conflictos. Esos espacios son identificados como propios por todos, en particular cuando conservan su carácter a través del tiempo. Las actividades humanas que rodean a esos espacios públicos le otorgan su carácter local; o en otras palabras, confieren al lugar su personalidad o espíritu.

En cambio, cuando una población es sujeto de transformaciones que modifican su fisonomía de manera radical no hay tiempo para que sus habitantes la sientan como propia y así generar esa identidad. Tal fenómeno se da en las ciudades de rápido crecimiento, las cuales, por sus cambios de forma y fondo tienden a perder su identidad, pues cada vez tienen menos características locales y adoptan un estilo cada vez más internacional. Cuando la calle se ha transformado y pierde los elementos que permitían mantener los vínculos de amistad se genera un clima propicio para la desintegración social.

Las urbes contemporáneas cada día son más impersonales porque se realizan más actividades en privado, incluso el trasladarse de un lugar a otro. Cada vez están más hechas para el automóvil y menos para caminar. Las actividades colectivas desaparecen para dejar su lugar a las privadas. Las zonas modernas con sus edificios "inteligentes" cuentan con todas las comodidades de la tecnología, pero se han privado de las ventajas de la vida comunitaria. Es donde percibimos la paradoja de la soledad entre la multitud: en las metrópolis sobrepobladas los individuos viven cada vez más solitarios.



Las ruinas industriales son obras en parte académicas y en parte tradicionales que pueden ser reutilizadas en beneficio de la comunidad. (LS)

La geografía y el arraigo de lo tradicional

Una característica básica de la arquitectura vernácula es su arraigo, lo cual significa tener raíces en su tierra, o un vínculo material y familiar con un lugar. Cuenta con un estilo que la mimetiza tanto con el entorno natural como con el construido, lo cual se debe a que está inspirada en el medio donde se ubica. Tiene "un admirable talento para colocar sus edificios en el contorno natural. En lugar de conquistar la naturaleza, acoge los caprichos del clima y los desafíos de la topografía".²⁶

²⁶ Rudofsky, Bernard; *Architecture without architects*.

Las casas con tradición también tienen fuertes vínculos con la actividad económica que realizan sus habitantes, así como con la situación política. La Carta de Atenas menciona que la ciudad es "parte de un conjunto económico, social y político que constituye la región", y que ésta, a su vez, es un entorno conformado por tres tipos de factores: situación geográfica; situación económica; y situación política o histórica. Dichas circunstancias "han determinado los caracteres de la ciudad", como la traza urbana, la forma de sus edificios y el estilo de vida de sus habitantes.²⁷ Geografía y *modus vivendi* determinan que la vocación de la ciudad sea portuaria, comercial, industrial, agrícola, minera o política.²⁸

El objetivo de conocer la tipología de una ciudad es apreciar cuando su tipicidad está sufriendo alteraciones, que en la mayoría de los casos resultan perjudiciales. Los tipos de las casas tradicionales tienden a diluirse o a perderse cuando se modernizan y substituyen por otras más nuevas sin el estilo regional.

La paradoja de la individualidad entre la semejanza

Las construcciones vernáculas fortalecen la identidad de una población porque están realizadas conforme a una tipología peculiar, distinta a la de otros lugares. Esto se debe a que la vivienda tradicional se realiza conforme a sistemas constructivos locales determinados por factores físicos relacionados con el medio natural: materiales, técnica y diseño; así como por sus factores sociológicos, que incluyen los elementos simbólicos y funcionales. A partir de esos fundamentos físicos y sociológicos los sistemas constructivos con arraigo conforman conjuntos armónicos.

En la edificación vernácula se presenta una paradoja: aunque las construcciones del género son parecidas entre sí cada una tiene un carácter individual e irrepetible que la hace única. Esto no significa que sea una arquitectura monótona, ni repetitiva, ni que se copie a sí misma. Si bien entre varias viviendas del estilo hay coincidencia de materiales, técnicas y estilos, no hay dos construcciones idénticas, porque son realizadas en forma artesanal: llevan el espíritu del constructor, quien siempre asume cierto margen para la creatividad. La construcción de este género se hace una a la vez y nunca en serie, ni con el mismo proyecto, ni con molde. Por el contrario, tienen adaptaciones derivadas de las necesidades de la familia que la habita. Se mantiene la flexibilidad para adaptarse a las necesidades individuales y a las características del entorno.

²⁷ *Carta de Atenas, 1933.*

²⁸ González Galván, Manuel; "Las Ciudades Mexicanas del Virreinato"; en *Revista CAM - SAM (Colegio de Arquitectos de México y de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos)*, Volumen 1, número 1, octubre - diciembre de 1968; pag. 66.

X. EL VÍNCULO DEL PATRIMONIO COMUNITARIO CON EL BIENESTAR

Los beneficios económicos de la identidad cultural

Tanto un monumento como una construcción vernácula conforman un elemento de reconocimiento e identificación a los habitantes del barrio. Dicho monumento constituye un símbolo: un bien que tiene un significado cultural apreciado por un grupo humano. Cuando una población mantiene símbolos que le dan identidad aquellos pueden ser fuente de beneficios económicos para sus habitantes porque la población es más conocida y gana mayor presencia para todo tipo de actividades económicas; por lo tanto resulta más visitada por comerciantes, inversionistas y paseantes.

Por ejemplo, el puerto de Campeche, con sus murallas, portales y casas antiguas tiene mayor presencia que el cercano puerto petrolero de Ciudad del Carmen, en entornos geográficos similares. De manera similar Nueva Orleans, con sus inmuebles bicentenarios de estilo francés y su tradición musical, siempre contará con mayor identidad que la moderna y vanguardista San Luis Missouri, también en la rivera del Missisipi.

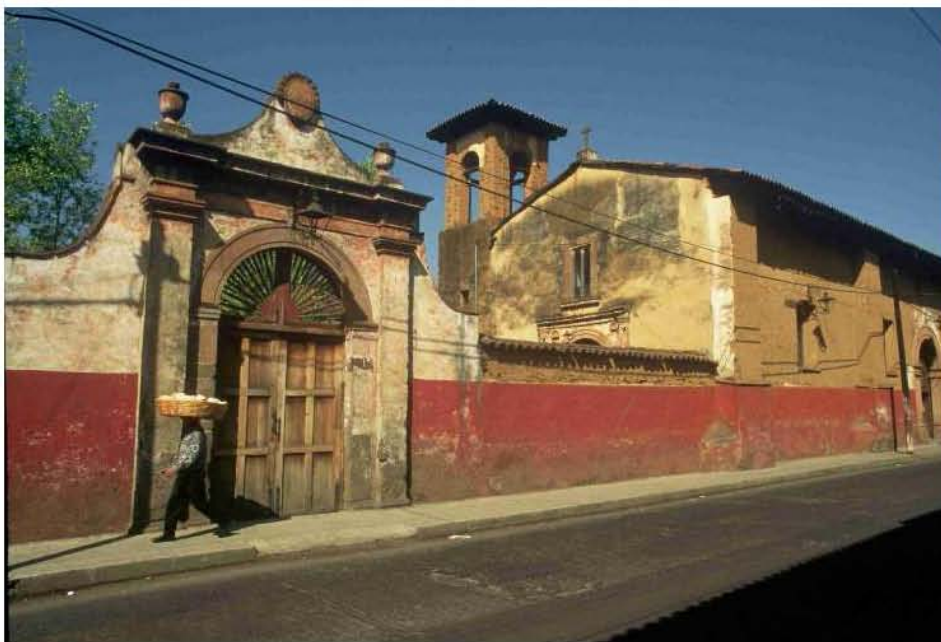
Es un fenómeno mundial que la identidad de una población —que incluye tanto su aspecto físico como la cultura de sus habitantes— constituye un bien cotizado para propios y extraños. Las poblaciones que conservan parte su arquitectura típica reciben una proporción importante de sus ingresos de las actividades turísticas. Destacan en ese sentido decenas de poblaciones europeas, así como Pátzcuaro, Taxco, Zacatecas, y Guanajuato, en México; Cuzco, en Perú; Santiago, Trinidad y la Habana Vieja en Cuba; Salvador de Bahía y Ouro Preto, en Brasil; Antigua, en Guatemala, o San Agustín, en Florida.

El valor de los conjuntos arquitectónicos con tipología común

Toda construcción tradicional tiene valor por sí misma de manera unitaria. Pero dicho valor aumenta cuando con otras edificaciones conforman un conjunto homogéneo o cuando acompaña a un monumento.

En las naciones que mejor protegen su patrimonio cultural, como España o Francia, la legislación no sólo protege a los monumentos sino también a los espacios arquitectónicos circundantes, con el objetivo de respetar un contexto congruente con el del atractivo principal; o bien para evitar que se construyan edificios de una escala tal que minimicen o impidan apreciar el monumento.

Esto es, la zona que rodea a un monumento también debe ser considerada parte del mismo. De esta forma, en un radio determinado alrededor del monumento el hito histórico no se permite modificar las construcciones ni elevarlas sobre una altura determinada. Las normas tienden a ser menos severas conforme la distancia es mayor respecto al monumento. Dichas zonas han sido llamadas "áreas de amortiguamiento".



Gracias a conservar su identidad vernácula, Pátzcuaro, en Michoacán, es una de las ciudades más visitadas por el turismo. (LS)

El área de emplazamiento de una construcción de principal interés resulta comprometida por razón inmediata al monumento, lo que equivale a decir que, de cierta manera, pasará a formar parte del mismo una vez que haya sido puesto en valor (esto es, revalorizado). Las normas proteccionistas y los planes de revalorización tienen que extenderse, pues, a todo el ámbito propio del monumento.²⁹

Una construcción vernácula aislada en la mayoría de los casos no puede ser considerada como monumento por su escala relativamente reducida, sin embargo no por ello pierde valor. Por el contrario, cuando se trata de una unidad tradicional aislada se revalúa por su escasez. Sin embargo, dichas unidades aisladas son las que corren el mayor riesgo de ser destruidas, porque se consideran anacrónicas o no rentables por sus características extemporáneas. Sin embargo existen construcciones vernáculas que al principio pasan desapercibidas entre las relucientes construcciones

²⁹ Mangino Tazzer, Alejandro; La Restauración Arquitectónica, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; pág. 82.

contemporáneas pero que gracias a la sensibilidad de algunos ciudadanos empiezan a ser apreciadas por su peculiaridad y son revalorizadas o puestas en valor y se les da un uso digno y productivo.



Calle en Tiripetío, Michoacán (LS)

La utilidad cotidiana y la conservación

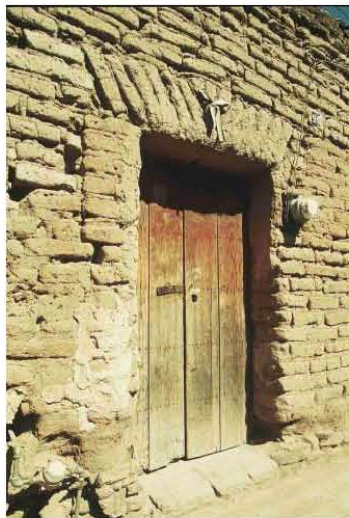
Muchas construcciones vernáculas se mantienen porque todavía son útiles a la gente, ya sea porque son casas habitadas, talleres o fábricas donde trabajan algunas personas. Esto es, sobreviven porque tienen una función práctica y por lo tanto tienen valor social. En otros casos ese tipo de patrimonio se mantiene porque tiene un valor simbólico, porque constituye parte de la identidad o de la memoria colectiva del grupo humano que lo utiliza.

Entonces, ¿porqué ese tipo de construcciones son destruidas con tanta frecuencia para ser sustituidas por otras modernas? Los usuarios o propietarios de una construcción "vieja" la destruyen cuando consideran que el lote baldío que obtendrían con su demolición o una construcción moderna les generará un beneficio económico de corto plazo. También puede generarles una satisfacción de otro tipo, como alardear una casa nueva.

Sin embargo la decisión de sustituir un inmueble antiguo por uno nuevo con frecuencia sólo considera el beneficio inmediato sin evaluar los beneficios que obtendrían en el largo plazo en caso de conservar el inmueble original.

Quienes destruyen o transforman construcciones tradicionales ignoran que estas tienen un valor adicional al valor de cambio y de uso actual. Ese valor agregado que genera un beneficio económico y social tanto para los propietarios como para los vecinos que los rodean aunque no sean propietarios del inmueble es el valor cultural del inmueble.

Todo bien cultural tiene un valor agregado económico o una dimensión económica. Pero la dificultad con los valores culturales es que a veces son valores subjetivos que pueden evaluarse en términos cualitativos, pero en ciertos casos son difíciles de cuantificar en términos cuantitativos. Sin embargo todo bien cultural está sujeto a las leyes del mercado, en particular a la interacción de la oferta y la demanda mediante la cual se determina el precio de venta de ese bien.



El adobe tiene suficiente resistencia como para usarse en dovelas, como se muestra en el arco plano de la izquierda, en Tonalá, Jalisco, o como en los arcos de medio punto de a la derecha, en Tepatitlán, también en Jalisco. (LS y Arquitectura popular en México)

XI. LAS CUALIDADES TÉCNICAS DE LOS MATERIALES TRADICIONALES

El mayor aislamiento térmico

Las casas de tipo tradicional utilizan materiales adecuados para el clima de cada región, los cuales permiten que la temperatura interior sea más fresca en verano y más cálida en invierno, por lo que resultan más cómodas que las casas hechas con materiales industrializados, cuyos materiales con frecuencia causan el efecto contrario, pues exageran el calor en verano y el frío en invierno.

Los materiales orgánicos tienen un comportamiento más agradable para las personas en las distintas temperaturas porque poseen una más elevada inercia térmica que la gran mayoría de los materiales industrializados. Esto significa que tienden a mantener una temperatura constante, o que aíslan la temperatura interior de una habitación respecto a la exterior porque tienen una conductividad térmica notablemente baja. Estas características son compartidas por el adobe, el tepetate, la madera y la piedra. Éstos materiales de origen natural ahorran en el uso de aparatos de refrigeración y calefacción, y por lo tanto permiten ahorros importantes por el menor consumo de energía, con lo cual disminuyen la contaminación ambiental.

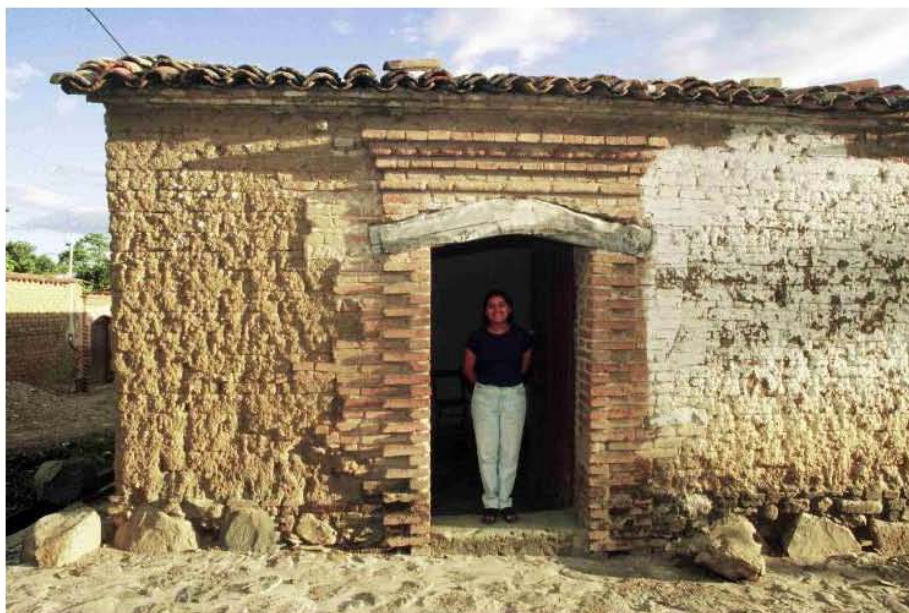
En cambio, los materiales industriales como *block*, lámina, asbesto, vidrio y el concreto armado, son conductores de temperatura; lo cual significa que son menos eficientes como aislantes del clima exterior respecto al interior y causan que el clima de una casa se caliente en poco tiempo cuando hace calor y se enfríe rápido al bajar la temperatura, por lo que es común que las viviendas hechas con este tipo de materiales requieran de clima artificial.



La piedra de la región aporta a esta tienda de Mineral de Pozos, Guanajuato, tanto aislamiento térmico como calidad estética. (LS)

La estética de los materiales orgánicos

La estética del lugar que se habita siempre incide en la calidad de vida de sus habitantes. Por sus formas y colorido la arquitectura vernácula pone en práctica principios de la estética, el área del conocimiento dedicada a comprender aquello que es agradable a los sentidos.



Los materiales de origen natural proporcionan frescura en verano, calidez en invierno, y gran calidad estética, como esta casa en Hueyapan, Oaxaca. (LS)

En un barrio que cuenta en su mayoría con construcciones típicas no hay elementos disonantes que rompan con la cadencia del conjunto. Entre las casas tradicionales existe afinidad y homogeneidad de estilo y materiales, pero cada una es distinta a las demás porque cuenta con su carácter o identidad peculiar que le otorga un atractivo peculiar. Además, los materiales orgánicos tienen colores cálidos, riqueza de textura, pátinas y tonalidades que varían en contacto con los fenómenos naturales, por lo que resultan muy agradables a la vista y conforman un lenguaje estético en armonía con la naturaleza.



Interior de la casa de arriba.

La sustentabilidad ambiental

Los materiales de origen natural son inocuos para el medio natural en varios sentidos: En primer lugar son biodegradables y al desgastarse no contaminan, como sucede con el asbesto y otros elementos sintéticos. Además las techumbres de barro o madera no provocan calentamiento de la atmósfera por reflexión de los rayos solares, propiedad que se atribuye a las superficies de concreto, lámina, cristal y otros productos industriales. "Las casas son un poco de tierra más dentro del paisaje de tierra, de aire en el aire, de agua sobre el agua. En nada se distinguen del lugar en que yacen porque podrían ser montaña, lago, palma, barro."³⁰

Por otro lado, la arquitectura vernácula cuenta con recursos de diseño para aprovechar el clima y la humedad característicos de la región, como los aleros o volados para generar sombras, la pendiente de los techos, la disposición de los patios, el tamaño de las ventanas, y las distribuciones que permiten adaptarse tanto a los relieves del terreno como a la vegetación local. Es una arquitectura que escucha a la naturaleza, pues no altera el medio, sino, por el contrario, se mimetiza y adapta a él.

Un ejemplo de lo anterior es la tipología de la vivienda serrana: "En tierras altas, la tibieza de sus tejados y muros de adobe es una coraza contra el frío y sus aleros protegen al viandante de las lluvias pertinaces", mientras que "en climas cálidos, estos mismos tejados y albos muros son aislantes térmicos, y los aleros son parasoles que refrescan calles y habitaciones. También, debido a la flexibilidad de sus materiales y sistemas constructivos, pueden oponerse al sismo."³¹

Los materiales de origen natural también tienen ventajas en el aspecto productivo, como es en el caso de la industria tabacalera de Cuba, cuyas casas para procesamiento del tabaco fueron construidas originalmente con materiales vegetales y con el tiempo se intentó sustituirlas por nuevos materiales. Sin embargo, se demostró que estas construcciones hechas con materiales de origen vegetal garantizan mejor calidad en las hojas de tabaco, "ya que logran mantener determinadas condiciones particulares de humedad y temperatura" por lo que se decidió que continuaran utilizándose.³²

³⁰ Yampolsky, Mariana, y Poniatowska, Elena; *La casa en la tierra*; Edición del Archivo Etnográfico Audiovisual; Instituto Nacional Indigenista; México; 1980; pag. 12.

³¹ González Galván, Manuel; "Las Ciudades Mexicanas del Virreinato"; en Revista CAM - SAM (Colegio de Arquitectos de México y Sociedad de Arquitectos Mexicanos; Volumen 1; num. 1; octubre - diciembre de 1968; página 67.

³² Melero Lazo, Nelson; "Tipologías de la arquitectura vernácula cubana", en *Encuentro de arquitectura vernácula en Cuba*; editado por Arquitectura Vernácula y Patrimonio, A.C.; México; 1999.

Tercera Parte

LA TRANSFORMACIÓN URBANA Y LA SUSTITUCIÓN DE LO TRADICIONAL POR LO INDUSTRIAL



Colocación de las para recibir la paja, alrededor de 1964, (Foto: Mariana Yampolsky)

XII. LOS CAMBIOS DE RUMBO DE LA EDIFICACIÓN VERNÁCULA

La arquitectura vernácula en el mundo

Cualquier viajero del siglo XXI puede constatar la transformación cotidiana de las poblaciones: en la gran mayoría predominan cada vez más construcciones contemporáneas. Y por otro lado superan en gran proporción a las construidas de manera artesanal, vinculadas con estilos de vida y tecnologías del pasado, son cada vez menos y al parecer tienden a extinguirse por completo.

Pero muchos de esos viajeros reflexionarán las nuevas construcciones hechas con tecnología avanzada superan a las anteriores. Existe la certeza de que las novedades constructivas responden a modas y necesidades contemporáneas, son casi siempre más grandes y a veces más duraderas. Pero existen dudas respecto a si esa sustitución permite una mejor calidad de vida, tanto en lo funcional como en lo estético.



Los graneros y otras instalaciones productivas realizadas sin arquitecto, como éste en Canadá, son obras vernáculas que también se encuentran en riesgo de extinción.

Nadie tiene inconveniente en incorporarse a la modernidad ni a disponer de edificios con tecnología inteligente, clima artificial, asepsia total, todos los medios de comunicación integrados, y comodidades sin límite. El problema es cuando la modernidad y la escala colosal de una nueva construcción rompen con la funcionalidad de un barrio tradicional, con la armonía de un paisaje, con las características históricas, o con el equilibrio natural.

Constructores y autoridades han considerado como un fenómeno normal e inevitable que edificios de edad avanzada, deteriorados o no, sean substituidos por otros nuevos, en particular cuando los primeros son de dimensiones modestas. Cuando se les recuerda el costo de lo perdido tan

sólo repiten la conocida frase de “es el costo del progreso”. El hecho es que en todo el mundo los paisajes urbanos cambian con rapidez. Los motivos pueden ser los beneficios económicos o políticos, pero en muchos casos la sustitución de lo tradicional por lo novedoso puede implicar un impacto no sólo visual y ambiental, sino afectar de manera más intrínseca la situación económica y social de las personas.

El distanciamiento entre la cultura popular y la cultura vernácula

En el pasado a lo que hoy conocemos como arquitectura vernácula se le conocía como arquitectura popular. Ambos términos se referían a lo mismo, pues las familias de las clases populares construían sus propias viviendas con materiales y características locales. Esto es, antes de que la urbanización se realizara con métodos industriales las definiciones de arquitectura popular y de arquitectura vernácula eran iguales.

Pero cuando las expresiones populares se modernizaron se convirtieron en cultura de masas y lo popular y lo vernáculo adquirieron diferentes significados.

En general nos referimos a la arquitectura popular como aquella destinada a las grandes masas, a grupos marginados, al proletariado, o bien a los campesinos... La arquitectura vernácula en cambio,... aparece en los medios rurales, congruente con la situación geográfica y las particularidades del paisaje. Es producto de asentamientos humanos establecidos sobre la base de la economía agrícola.³³

La diferenciación entre lo popular y lo vernáculo se debió a la industrialización. Industria significa producción en grandes volúmenes para bajar costos; producción en serie (casi siempre en línea de ensamblaje); homogenización o estandarización del producto (uso de moldes); e incorporación frecuente de mejoras tecnológicas.

El proceso de evolución social fue muy similar en todo el mundo: las clases populares dejaron de ser en su mayoría rurales para volcarse sobre las zonas fabriles en busca de trabajo asalariado. Muchas de las nuevas familias proletarias para disponer de un techo debieron pagar renta de un cuarto en la ciudad. Otras compraron a plazos un departamento. Otras más construyeron vivienda precaria en los suburbios, aunque no con materias primas de origen natural —inaccesibles en estas áreas— sino con desperdicios industriales.

Ante la creciente demanda de vivienda, Los inversionistas construyeron departamentos o vecindades de alquiler. En poco tiempo se pasó de los

³³ Sánchez Lara, Rosa María; “El significado de la arquitectura vernácula”, en *Arquitectura vernácula*, Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico, Instituto Nacional de Bellas Artes, num. 10, 1980, México.

edificios de departamentos a los grandes multifamiliares. Empezó la fabricación en gran escala de materiales de construcción, como cemento, varilla, tabique de barro cocido, lámina de asbesto, el *block* de concreto, las vigas de acero y las láminas de diversas aleaciones. Estos materiales novedosos empezaron a usarse cada vez más: con frecuencia porque resultaban más económicos y fáciles de usar que los materiales tradicionales, pero con frecuencia el cambio fue sólo por motivos culturales: por seguir una moda o para imitar nuevos patrones de consumo.

La arquitectura popular y la arquitectura vernácula que durante siglos fueron una misma se convirtieron en dos actividades diferentes como resultado del surgimiento de la industria de la construcción.



La adaptación al clima y el cálido colorido de los materiales de origen natural, en la casa de la izquierda en Juchitepec, Estado de México, no pueden ser reemplazados por los materiales industrializados como el block de cemento y la lámina de acero.

¿Es la autoconstrucción que realizan los habitantes de las colonias populares de las ciudades la arquitectura vernácula de hoy? o bien, ¿será la arquitectura vernácula del futuro? Depende de sus características.



En Juchitepec, Estado de México, la calidez y colorido de la construcción vernácula, a la izquierda, está siendo sustituida por construcciones de nula calidad estética como la de la derecha. Alrededor de 1990, cuando dicho pueblo aún conservaba su aspecto tradicional fue elegido para locación de una película muy premiada: La mujer de Benjamín. En la actualidad a nadie se le ocurriría filmar ahí. (LS)

Por lo general la arquitectura popular y la vernácula ya no son lo mismo. Por la primera hoy se entiende a la autoconstrucción improvisada de vivienda, casi siempre hecha con materiales industrializados pro sin conocimientos académicos, con escasa planeación y donde las consideraciones estéticas corresponden a la moda y a la urgencia de demostrar un nuevo *status* social. La arquitectura popular de hoy por lo general ya no es vernácula, porque carece de arraigo o identidad regional ya que se construye de manera muy similar, y con materiales prefabricados muy similares (cemento, *block*, varilla y cancelería de aluminio) así se trate de los suburbios de Bogotá, El Cairo, Seúl, o Tijuana, con un estilo internacional. Se trata de edificios sin características locales ni identidad regional

En cambio, la arquitectura vernácula o tradicional sigue siendo la que se realiza con materiales y características vinculados con la ubicación geográfica y conforme a los conocimientos heredados de tiempo atrás. Si se trata de construcciones con características e identidad regional, con materiales afines al medio natural y realizadas por sus mismos usuarios sí son obras vernáculas.

La actual arquitectura popular de las ciudades todavía comparte algunos aspectos en común con la vernácula, como son: es construida por la familia que la va a habitar; se levanta de manera gradual o por etapas; se adapta a las necesidades familiares y conforme lo permite el presupuesto; se realiza con los conocimientos de la comunidad y en la gran mayoría de los casos sin

la asesoría de un arquitecto profesional; se hace con los materiales de mayor disponibilidad; y es también una arquitectura que evoluciona con el tiempo.

No obstante, las diferencias actuales entre la arquitectura popular urbana y la vernácula son radicales, y se refieren los materiales, a la técnica, a la forma, y, como resultado de los aspectos anteriores: a la identidad.

En lo relativo a los materiales constructivos la arquitectura tradicional tiene como característica principal el aprovechar los que se encuentran en la naturaleza de la región donde se erige. En cambio, la autoconstrucción suburbana se realiza con materiales industrializados ajenos a su entorno, por lo cual con mucha frecuencia no son los insumos más apropiados en términos de termodinámica ni de respuesta a otros fenómenos naturales como la humedad y la sismicidad. Por su parte las distintas técnicas tradicionales están siendo sustituidas por una sola: el concreto armado.

Otra diferencia importante entre la arquitectura vernácula y la popular suburbana es la de la forma, esto es las formas dominantes o lo relativo a la tipología o morfología de las construcciones. La arquitectura tradicional o vernácula con frecuencia imita el entorno y la estampa de los elementos que la rodean; es una arquitectura que escucha y observa a su medio con un carácter de discreción e introspección y por lo tanto está en armonía con la naturaleza, y en consecuencia logra resultados estéticos de gran belleza para los sentidos.



Vivienda marginal en Guanajuato hecha con desperdicios industriales, fenómeno visible en todo el mundo en los conglomerados de grupos miserables

La pérdida de identidad de la construcción suburbana

La autoconstrucción de las grandes ciudades no se realiza en armonía con su entorno. En primer lugar surge la necesidad de sobrevivencia, de contar con un espacio hermético y de relativa privacidad para la familia. Pero tan pronto como se han resuelto las necesidades básicas y se cuenta con un ingreso creciente surge la urgencia por destacar, por sobresalir, y se da preponderancia al aspecto exterior en detrimento del interior. Contra los

valores comunitarios y de solidaridad tradicionales destacan ahora los valores de la sociedad de consumo, como el individualismo y la competencia. La autoconstrucción ya no imita a su entorno, sino reproduce las formas de realidades ajenas a su región, como las casas de los ricos, los edificios de la gran ciudad, o los centros comerciales de Estados Unidos.

En la mayoría de los casos la calidad arquitectónica y estética de las actuales construcciones populares tiende a ser deficiente, pues está hecha sin planeación y son comunes ciertos errores de diseño como son la orientación equivocada, que provoca frío o calor excesivo y la errónea distribución de espacios.

Pero diferencia fundamental entre la arquitectura popular de las ciudades y la vernácula es la relativa a la identidad, la cual se deriva tanto de los materiales como de la forma de los inmuebles.

La arquitectura vernácula o tradicional tiene identidad porque distingue a una región o población respecto a las demás; tiene características particulares según el lugar donde se encuentre, basadas en tradiciones añejas.

En cambio, la arquitectura popular actual por lo general no tiene identidad regional ni nacional, pues se realiza con materiales usados mundialmente, y se construye de manera muy similar independientemente del clima donde se realice, e incluso la nación donde se haga. El valor cultural de la autoconstrucción popular urbana en el siglo XXI por lo general es escaso o nulo, pues no es resultado de una expresión del conocimiento tradicional, ya no son construcciones realizadas con amor por sus pobladores, sino resultado de una actividad alienada a satisfacer necesidades urgentes o bien a la obtención de ganancias pecuniarias.

En síntesis, aún cuando la autoconstrucción popular urbana sea dominante y generalizada no puede confundirse con la arquitectura vernácula o tradicional por sus características de materiales, forma e identidad.

Cultura de masas y subcultura marginal

Millones de personas en edad de trabajar no han logrado obtener empleo en las naciones menos desarrolladas, lo cual agravó las condiciones de pobreza. El desempleo y la migración del campo a las ciudades, agravadas por el rápido crecimiento poblacional, propiciaron que las clases en situación de miseria se vieran en la necesidad de construir viviendas en condiciones precarias con desperdicios industriales, como lámina, madera y cartón. En esas condiciones se conforman comunidades marginales o asentamientos irregulares en terrenos ocupados o invadidos que cambian de nombre según la nación donde se ubiquen: ciudad perdida, favela, cartolandia, o villa miseria.

Las construcciones en estos lugares no han sido construidas propiamente para vivir, sino tan solo para sobrevivir, tienen un carácter provisional y en un principio no son viviendas propiamente dichas. Más de mil millones de personas en el mundo residen en viviendas inadecuadas, sin agua potable, electricidad, ni calles pavimentadas y, en la mayoría de los casos, sin seguridad en la tenencia de la vivienda. Entre el 30 y el 60 por ciento de la población de los países en desarrollo vive en asentamientos ilegales o irregulares. Se estima que cien millones de personas viven en las calles, edificios abandonados, o que entran y salen de albergues públicos.³⁴

La precariedad de los asentamientos marginales acabó con la construcción de viviendas vernáculas, y las pocas que había fueron transformadas por las oleadas masivas de nuevos pobladores. La construcción vernácula no tiene cabida en condiciones sociales de miseria extrema. Lo vernáculo implica dignidad, orgullo, disponibilidad de un mínimo de recursos naturales; significa gente con conocimientos tradicionales, de tiempo y dedicación de los constructores para construir con cierta sensibilidad estética. Estas condiciones se pierden en comunidades donde impera la pobreza, o, en donde la gente recién se ha incorporado al proletariado urbano.

En la ciudad de México en 1985 hubo un sismo que dañó miles de viviendas de barrios ancestrales, como la Candelaria de los Patos. Las autoridades destruyeron la totalidad de las viviendas marginales dañadas, aunque no requirieran demolición, para construir edificios multifamiliares. El resultado fue una mayor descomposición social del vecindario.

³⁴ Echeagaray Aubry, Alberto; "La ciudad en Iberoamérica: desarrollo urbano y exclusión social"; en *La otra arquitectura*; pag. 30.



Incluso en ciudades de gran historia como Guanajuato la arquitectura tradicional está siendo sustituida por la autoconstrucción, aunque aquí el efecto imitación de la poca arquitectura antigua ha propiciado que el resultado no sea tan deplorable como en otras ciudades.

XIII. LOS MOTIVOS DE LOS CAMBIOS EN LA VIVIENDA

La irrupción de los materiales industrializados

Se ha promovido el uso de materiales constructivos industriales con los argumentos de cuatro ventajas prácticas sobre los naturales: menores costos, facilidad de uso al construir, amplitud de espacios y durabilidad.

En primer lugar los nuevos materiales tienen menores costos por tratarse de materiales producidos en serie. Son materiales más fáciles de conseguir porque pueden comprarse sin necesidad de fabricarlos *in situ*. En cambio, la producción de los materiales de tipo artesanal se ha reducido de manera considerable, por lo cual sus precios han aumentado hasta perder competitividad. Ahora es más barato construir con *block* de concreto u hormigón o con tabique de barro cocido que con adobe, que es barro crudo.

En segundo lugar está la mayor facilidad de uso de los materiales industrializados, que utilizan técnicas simples y ampliamente extendidas a través de diversas regiones del mundo. Por el contrario, las técnicas tradicionales son más laboriosas, menos simples y en el presente son escasas las personas que las dominan.

En tercer lugar los materiales industrializados permiten lograr mayor amplitud de espacios, o construir claros de mayor superficie gracias a la mayor resistencia de las estructuras realizadas con acero y concreto, a lo que se añade la posibilidad de construir más niveles.

Y en cuarto lugar los materiales industrializados son más duraderos en general, más resistentes contra el deterioro por los fenómenos climatológicos. Los siniestros como inundaciones o huracanes dañan menos a las edificaciones con materiales industrializados por contar estos con mayor dureza y permanencia, por ser materiales no biodegradables.

<i>Las ventajas y desventajas de los materiales industrializados</i>	
<i>Ventajas</i> 1. Menores costos de adquisición 2. Mayor facilidad de uso 3. Más amplitud de espacios y más pisos de altura 4. Mayor duración por su incrementada resistencia a la intemperie	<i>Desventajas</i> a) Nula inercia térmica (se enfrían y calientan con demasiada rapidez) b) Colorido más frío (tienden al gris) c) Menor integración al paisaje d) Distanciamiento de la tradición local o falta de arraigo cultural e) No son biodegradables

En cambio las palapas o techumbres de paja resultan vulnerables ante vientos de gran potencia, así como los muros de adobe tienden a ser reblandecidos por el exceso de agua. Sin embargo, llega a ocurrir que los terremotos afectan con mayor severidad a las viviendas modernas que a las construidas con materiales tradicionales, porque estos a veces cuentan con mayor flexibilidad que los industrializados.

La construcción tradicional ha sido afectada por "la creciente agresión que presentan las nuevas tecnologías, en su mayoría extremadamente contrastantes con la simbiosis natural de la tierra, la piedra, la madera y todos los productos naturales".³⁵ Con todas sus ventajas, los nuevos materiales irrumpen cada vez más en el entorno natural, proveedor fundamental.

La arquitectura vernácula, aún cuando es muy longeva, ha sufrido en los últimos tiempos la competencia de materiales y métodos ajenos a las tradiciones, que hacen que los viejos sistemas se vean desplazados. Los procedimientos constructivos tradicionales no siguen modas, sino que evolucionan en el tiempo casi imperceptiblemente, ajustándose a las dimensiones y necesidades humanas, sin considerar los "caprichos" de los arquitectos.

Entre las causas que han colaborado al detrimento y desaparición de la vivienda popular se pueden señalar varios factores:

- La emigración del campo a las ciudades.
- El abandono de las construcciones por problemas políticos y sociales, por el nomadismo y por los daños causados ocasionalmente por la propia naturaleza.
- Como la construcción es fácil, económica y de realización rápida, el abandono se presenta con mayor facilidad.
- La fuerte comercialización de los nuevos materiales y tecnologías que, además, buscan presentar una mala imagen de los sistemas constructivos naturales y tradicionales.
- La falta de mantenimiento adecuado dentro del panorama de la vivienda del pueblo.³⁶

³⁵ Pérez de Salazar Vereá, Francisco; "Arquitectura vernácula"; en *México en sus casas*; Editado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto del Fondo Nacional de la para los trabajadores (Infonavit); México, 1998; pag. 92.

³⁶ Pérez de Salazar Vereá; *obra citada*,... pag. 92



Tanto en San Ignacio, Baja California Sur, a la izquierda, como el Tulancingo, Hidalgo, a la derecha, vemos cómo las construcciones tradicionales son destruidas para ser sustituidas por construcciones modernas. Es evidente la menor calidad estética de las segundas, así como la incapacidad de los nuevos constructores de aprovechar las cualidades artesanales de los edificios anteriores. (LS)

Cabe reconocer que algunos materiales vernáculos resultan vulnerables para ciertos fenómenos naturales. Las techumbres de tejas de barro o madera pueden resultar demasiado frágiles ante granizadas intensas o huracanes. Cuando ciertas casas tradicionales no reciben mantenimiento periódico incluso corren el riesgo de derrumbarse, porque en buena proporción tienen estructura de madera que puede pudrirse o muros de carga con alto contenido de barro que pueden colapsarse. "En cuanto a la duración de los materiales se dice que la techumbre puede durar de 12 a 14 años, después

de los cuales hay que proceder al cambio total de ésta y sustituirla por un techo nuevo".³⁷

Sin embargo, los trabajos de reparación y mantenimiento para la vivienda tradicional por lo general no son costosos, aunque requieren de personas con habilidades constructivas cada vez más escasas. También escasean en el presente los materiales de origen natural como la madera de calidad —como son los tablones y vigas de gran tamaño— debido a la depredación y sobreexplotación de los recursos naturales. Por lo anterior, tanto el mantenimiento como la producción de la vivienda con sistemas tradicionales dejan de ser viables.

Por lo anterior, en un plazo inmediato las decisiones económicas de los propietarios de los inmuebles por lo general se toman en contra de la arquitectura tradicional. Esto es, "la forma arquitectónica responde a una serie de necesidades determinadas y cuando estas funciones se modifican, la forma se vuelve obsoleta, entonces las soluciones tipológicas varían el modelo original siguiendo la variación de las condiciones externas".³⁸ Dichas condiciones externas pueden ser culturales, económicas, y sociales.

El valor estético o cultural de un conjunto de viviendas comerciales no es un tema prioritario cuando lo que cuenta son las ganancias inmediatas. Otros valores que también son relegados al último son aspectos como la orientación, la ventilación, la vista desde las ventanas, o la dignidad de las áreas comunes, todos los cuales son relegados ante la fría realidad de los números y de la expectativa de ganancia.

La demanda de higiene y comodidades

Un motivo legítimo y válido para modernizar la vivienda en todo el mundo es la demanda de mayor comodidad e higiene, lo cual incluye la disponibilidad de agua y servicios sanitarios. En las comunidades rurales es común que se emplee una letrina ubicada parcialmente al aire libre y sin agua corriente que es usada por varias familias, mientras resulta común que el lavabo y la regadera no cuenten con tubería hidráulica. Dichas instalaciones con frecuencia están separadas del dormitorio y sin paredes, por lo que en horas de frío o mal tiempo es frecuente que no se usen. Por lo anterior, cuando la familia mejora su nivel de ingreso desea construir un sanitario moderno. Dichas obras, justificadas en plenitud, con frecuencia van acompañadas de remodelaciones adicionales a la finca, que a veces resultan en alteración de las características típicas del predio.

En México desde tiempos prehispánicos era frecuente construir junto a la casa un temazcal, baño de vapor que tenía como principal motivo la higiene, aunque también tenía connotaciones religiosas. Existen evidencias de que

³⁷ López Morales, Francisco Javier; *Arquitectura Vernácula en México*; Editorial Trillas; tercera edición, 1993; México; página 25.

³⁸ López Morales; *obra citada*; pag. 13.

durante la colonia existieron en áreas habitadas y en casas no sólo pozos de agua potable, aljibes y canales, sino también lavabos, letrinas y desagües, e incluso tinas o bañeras cubiertas de azulejos. De épocas más recientes hay evidencias de un gusto por el aseo frecuente. Sin embargo, pobreza, subdesarrollo y deterioro ambiental restringieron esas comodidades. La escasa vivienda tradicional del presente, con toda su belleza y sus virtudes térmicas y estéticas, la mayoría de las veces no cuenta con instalaciones sanitarias modernas.

Sin embargo, la vivienda vernácula puede contar con todas las comodidades de la vida contemporánea, inclusive el de un sanitario cómodo adyacente a las áreas habitacionales. La solución estriba en contar con los conocimientos arquitectónicos para realizar las mejoras técnicas y de higiene de manera adecuada.



En Loreto, Baja California Sur, vemos cómo es desmantelada una construcción vernácula ocupada por un restaurante que era exitoso. Los lugareños reportan que con la construcción nueva el negocio perdió clientela. (LS)

Los motivos económicos del cambio en la fisonomía de las construcciones

El fenómeno de sustitución de inmuebles tradicionales por edificios contemporáneos es muy extendido. La arquitectura vernácula parece tener tres destinos posibles: la ruina, el museo y su producción elitista; su consagración como objeto folclórico congelado en museos y en libros de arte; o bien la utilización de sus formas, colores y detalles tan sólo por quien puede pagarlas como un lujo.³⁹ Dicha sustitución del tipo de inmuebles tiene diversos motivos, los cuales pueden ser de índole económica, demográfica, o cultural.

³⁹ Ortiz Flores, Enrique; obra citada, pag. 26.

Entre los motivos económicos para la transformación urbana destaca en primer lugar el crecimiento demográfico con la consecuente necesidad de ampliar los espacios para albergar a mayores familias, o para nuevas actividades productivas. Otros motivos son la incorporación de nuevas tecnologías, la necesidad de abatir costos de construcción; y la escasez de mano de obra especializada.

El fenómeno demográfico ha exigido nuevas soluciones para la vivienda, pues la población mundial en la gran mayoría de las naciones del mundo sigue creciendo, mientras que la superficie de tierra y otros recursos naturales conforman bienes limitados y escasos. En estas circunstancias surge la necesidad de construir viviendas y obras de infraestructura en forma masiva, todo lo cual ha causado la necesidad de urbanizar superficies adicionales de tierra con la consecuente transformación de las poblaciones y el paisaje que las rodea.



Casa de terrado con más de cien años de antigüedad en Santa Gertrudis, Baja California, en 1995. Dos años más tarde fue destruida por los constructores de la carretera que llegó al lugar con el único motivo de que "estaba vieja". (LS)

Los motivos culturales de la transformación de la vivienda

Sin embargo, las causas de fondo que propician la pérdida de identidad cultural de los pueblos no son atribuibles al desarrollo económico ni a la demografía, sino son causas o motivos ubicados precisamente en el ámbito de la cultura. "Entre las principales causas a las que pueden atribuirse esos deterioros y esas pérdidas... está una deficiente concepción del progreso, que

no acaba de darle a los bienes culturales la importancia que merecen en las perspectivas de desarrollo económico y bienestar social".⁴⁰

En Irlanda había cientos de miles de casas con techos de paja todavía en 1969, pero se calcula que para el año 2005 "un grupo conservacionista calcula que sólo quedan mil 300 edificios con techo de paja en la República de Irlanda y en Irlanda del Norte. Si más desaparecen, quienes se dedican a hacer ese tipo de techos se quedarán sin trabajo y los techos existentes se degradarán". Se considera que el motivo principal de la sustitución es que los irlandeses querían olvidar "la pobreza rural", aunque también que los techos de paja debían ser reemplazados más o menos cada diez años. En esa nación ocurre un fenómeno común a varias regiones del mundo, donde dichos techos "son colocados en ocasiones en bares y casas suburbanas como símbolo de estatus", aunque en pueblos como Donabate se realiza un esfuerzo por conservarlos.⁴¹

En gran parte los responsables de la pérdida de los valores culturales son los medios masivos de comunicación, y en particular la publicidad, al propagar hábitos de consumo que diluyen las características regionales y eliminan la diversidad cultural de las regiones.

Un factor determinante para las nuevas influencias culturales ha sido la migración de trabajadores de las naciones en vías de desarrollo hacia Estados Unidos. Al regresar los trabajadores a su comunidad con dólares quieren demostrar su nuevo *status* socioeconómico, y construyen una casa más grande o amplían la existente en un estilo distinto en forma radical al que se usaba en el pueblo. "Las 'modas' importadas por los braceros se han encargado de transformar las pocas casas que sobrevivieron...".⁴²

Cabe reconocer el prestigio o reconocimiento social que le significa a una familia el contar con una vivienda nueva. La influencia que tienen quienes migran a las grandes ciudades y al extranjero, ha abierto un acelerado proceso de destrucción y abandono de la vivienda vernácula por sus propios habitantes, para ser sustituida por construcciones que reproducen de manera masiva la vivienda de los asentamientos suburbanos de las grandes ciudades.

Incapaces de apreciar lo que más conviene a su comunidad desde el lejano punto de observación del bien público, los habitantes de una población contagiada de la 'fiebre del progreso' no pueden medir las consecuencias de los actos de vandalismo urbanístico que realizan alegremente, con la indiferencia o complicidad de las autoridades locales.⁴³

⁴⁰"Declaración de la Ciudad de México"; publicada en: Mangino Tazzer, Alejandro; *La Restauración Arquitectónica*, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; pag. 246.

⁴¹Lavery, Brian; "Réquiem irlandés por techos de paja"; publicado en la sección *New York Times* del diario *Reforma*; México; 3 de diciembre de 2005.

⁴²López Morales, Francisco Javier; *Arquitectura Vernácula en México*, página 114.

⁴³*Normas de Quito*, en Mangino Tazzer, Alejandro; *La Restauración Arquitectónica*, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; pag. 82.

También influye la ideología consumista impuesta por parte de las grandes corporaciones, para quienes la cultura regional "es un valladar con el que la globalización pretende terminar, a fin de que, carentes de tradiciones, de pasado, de recuerdos, de héroes, seamos fácil presa del afán consumista que necesita inculcar a fin de hacernos compradores a algunos más... la modernidad no tolera áreas que no estén bajo su férula".⁴⁴

a) Globalización y transculturización

La globalización tiene algunas virtudes fuera de toda duda, como la extensión de los medios de comunicación a través de todas las regiones del mundo. Pero también conlleva algunos efectos de alto riesgo, como el poder creciente de los grandes consorcios económicos cuyos objetivos concretos son acumular y concentrar la riqueza en cada vez menos manos. Para ese fin la estrategia de las transnacionales es ampliar los mercados hasta cubrir la totalidad de la superficie del planeta e imponerse a la competencia. Existen documentadas preocupaciones de que la conformación de la aldea global está propiciando mayor desigualdad económica y deformaciones culturales. Se teme que el proceso globalizador genere pérdida de identidad en las naciones atrasadas, pues tienden a diluirse las culturas locales como resultado del fomento del consumismo de las grandes marcas comerciales, lo cual socava a la cultura vernácula.

El patrimonio vernáculo construido constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat... La continuidad de esa tradición se ve amenazada en todo el mundo por las fuerzas de la homogeneización cultural y arquitectónica". Debido a esa homogeneización de la cultura y a la globalización socioeconómica, "las estructuras vernáculas son, en todo el mundo, extremadamente vulnerables y se enfrentan a serios problemas de obsolescencia e integración."⁴⁵

Los fenómenos económicos de la sustitución de inmuebles

- 1. Crecimiento demográfico*
- 2. Nuevas tecnologías*
- 3. Reducción de costos*
- 4. Escasez de mano de obra calificada*

La cultura de masas, como fenómeno concomitante a la globalización económica, puede percibirse en todo tipo de costumbres así como en la fisonomía de pueblos y barrios. La intromisión de culturas ajenas no hace una irrupción drástica, sino que se inmiscuye de manera gradual. Sin embargo logra la imposición de una cultura sobre otra y propicia la formación de

⁴⁴ Vargas y Salguero, Ramón; "La modernidad contra la arquitectura vernácula"; Facultad de Arquitectura, UNAM.

⁴⁵ ICOMOS; Carta del Patrimonio Vernáculo Construido; Estocolmo; 1998; página 1.

extraños híbridos en las costumbres, como se puede percibir en el lenguaje cotidiano, y, desde luego, en la manera de construir. "El surgimiento de fuerzas externas a una cultura son capaces de desquiciarla y ponen en peligro incluso la existencia misma del grupo. En este caso, la vivienda es un soporte fundamental de los rasgos que integran el complejo cultural".⁴⁶

b) El libre mercado y la modernización indiscriminada

La globalización conlleva otros efectos a la conservación del patrimonio vernáculo, como son el libre mercado, la modernización y la negación ideológica de lo colectivo. Dichas tendencias están siendo impulsadas a través de los medios masivos de comunicación. El libre mercado como regulador de todas las relaciones sociales lo observamos como la mercantilización de todos los satisfactores humanos. La libertad a ultranza para la inversión, la producción, comercialización y el consumo se han visto como el objetivo primordial de diversas políticas de estado que antes tenían objetivos prioritarios de desarrollo social.

La modernización tecnológica se ha promovido como una panacea para mejorar la calidad de vida, pero en realidad ha fungido como herramienta para absorber los pocos excedentes económicos que aún quedan en manos de los pueblos tradicionales. Ahora los pobres son vistos como mercados emergentes potenciales que es necesario incorporar al consumo, así como mano de obra barata. El objetivo es sacar a los pobres de la autosubsistencia y convertirlos en asalariados o en comerciantes informales que contribuyan a vender todas las mercancías producidas por los consorcios. Con este proceso tienden a perderse en el olvido una serie de conocimientos y oficios tradicionales.

Otro efecto de la globalización es la negación ideológica de lo colectivo, fenómeno que conlleva a la individualización de las soluciones y de los conflictos, con pretextos eficientistas, que han mermado la identidad de los pueblos tradicionales, y en particular de los pueblos de las naciones menos desarrolladas.⁴⁷

Una muestra de la individualización indiscriminada de la globalización es el culto al automóvil en demérito de los medios de transporte colectivos y de la costumbre de caminar en la vía pública. Con el progreso económico se ha presentado un aumento explosivo en el uso y consumo de automotores. Las poblaciones han sufrido cambios por las nuevas necesidades que acompañan a esos vehículos, porque la demanda por calles más anchas y de lugares de estacionamiento para los automotores ha causado la transformación de las viviendas, las calles y las plazas en perjuicio del espacio colectivo y la libertad de acción del transeúnte.⁴⁸

⁴⁶ López Morales; *obra citada*; pag. 14.

⁴⁷ Ortiz Flores, Enrique; *Arquitectura vernácula...*; en *La otra arquitectura*, pag. 26.

⁴⁸ Fernández Christlieb, Federico; *Las modernas ruedas de la destrucción*; Ediciones El Caballito; México, 1992.



Viviendas como la de arriba en camino a Cobá, Quintana Roo, o la de abajo en Michoacán, con frecuencia son abandonadas porque ocupantes optan por casas contemporáneas. (LS)

c) Insuficiencia del sistema educativo

La principal causa de la pérdida de identidad es la incapacidad del sistema educativo para fomentar la identidad y el apego a los valores culturales nacionales. Aunque sin duda hay esfuerzos notables y profesionales de gran valía, en general los programas educativos vigentes no han logrado fortalecer, y ni siquiera mantener, el aprecio por las distintas expresiones de cada cultura regional o nacional.

Por esa deficiencia educativa, la gente de escasos recursos sueña con una casa de "material", esto es: cemento, hierro, aluminio y mucho cristal, desechando los insumos precarios o "anticuados" de origen natural que los relacionan con el atraso, la pobreza y el subdesarrollo, y desconocen sus virtudes. La arquitectura tradicional también se pierde porque se ha diluido la tradición de los oficios de antaño, de índole artesanal y que se transmitían de padres a hijos. Hay un evidente desprecio por los oficios tradicionales, como la cantería, la carpintería, la alfarería, la ebanistería, entre otros.

d) Discriminación hacia lo rural y lo tradicional

La transculturización paulatina se percibe en el ámbito rural y suburbano. Los pueblos están siendo invadidos por elementos disasociados de su contexto. Los establecimientos tradicionales están siendo sustituidos por cadenas comerciales quienes instalan sus tiendas con alarde de inversión y materiales contemporáneos sin la menor consideración por la fisonomía original del pueblo. El fenómeno se inicia en las plazas centrales, pues son áreas jerárquicas tanto para el comercio como para las actividades sociales y colectivas, por lo que son el espacio más vulnerable para influencias culturales externas.

Los grandes inversores inmobiliarios que compran hoy tierra rural, áreas urbanas y con sus serviles diseñadores proclaman el nuevo perfil de los barrios cerrados y las torres como la panacea urbana, están manifestando la otra cara de la exclusión, la de los ricos que se sienten inseguros por estar rodeados de una pobreza que ellos consideran, obviamente, amenazante a sus intereses.⁴⁹

El ámbito rural, aunque aislado y con menor avance tecnológico, cuenta con una variedad extraordinaria y características culturales propias, las cuales carecen de reconocimiento y en los países en vías de desarrollo existe discriminación contra sus expresiones culturales. Por ejemplo se padecen prejuicios étnicos que llevan a menospreciar los valores constructivos tradicionales, como el adobe, la madera y la piedra. "Esta realidad se ignoró durante largo tiempo y la dominó la realidad urbana con sus instituciones e ideologías. En el mundo campesino es necesario reconocer una intencionalidad y una dimensión histórica y cultural que no son para nada inferiores con respecto al desarrollo de la arquitectura".⁵⁰



Ayapango, al oriente del Estado de México, es de los pocos pueblos donde la mayoría de las habitaciones conservan un aspecto tradicional. (LS)

⁴⁹ Gutiérrez, Ramón; *La Otra Arquitectura*, pag. 18.

⁵⁰ López Morales; *obra citada*; pag. 11.

e) Programas de gobierno modernizadores

Han contribuido a la pérdida de identidad algunos programas de desarrollo social que por su carácter ambicioso han transformado la tradición y la fisonomía de los pueblos pequeños. Por ejemplo, en México durante el gobierno 1988 - 1994 mediante el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) se construyeron calles, escuelas y tiendas en cientos de municipios, pero sin tomar en cuenta ni costumbres ni estilos constructivos de cada comunidad. El programa se impuso en todas partes con los mismos proyectos arquitectónicos, sin importar si se estaba en las laderas del Popocatepetl o en la costa de Yucatán. Se construyeron obras, pero destruyendo culturas locales. Muchos palacios municipales antiguos fueron sustituidos por insípidos edificios modernos; escuelas centenarias fueron sustituidas por galerones tipo bodegas con techumbres de lámina que resultaron un horno en verano y un refrigerador en invierno.

f) Abandono jurídico

En la legislación sobre patrimonio cultural la arquitectura tradicional por lo general pasa desapercibida. En México la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* sólo protege a piezas monumentales y a las zonas de monumentos históricos y artísticos, y aunque dicho criterio puede extenderse a lo tradicional por lo general esto es omitido, como también han sido desdeñados por las autoridades municipales y por las sociedades urbanas, quienes la consideran una arquitectura menor, y no se registra ni es tomada en cuenta para las políticas de conservación.

Hasta ahora la defensa del patrimonio construido pretende combatir el deterioro y la destrucción o pérdida de la arquitectura monumental. Aquella arquitectura menor se olvidó, y su protección no debe limitarse tan sólo a reglamentos, sino también es menester dar la batalla contra la imposición de modelos y patrones de vivienda 'social' dictados por el México central y urbano, al México rural y periférico.⁵¹

Los motivos culturales de la sustitución de inmuebles tradicionales por contemporáneos

- a) Globalización y transculturización
- b) El libre mercado y la modernización indiscriminada
- c) Insuficiencia del sistema educativo
- d) Discriminación hacia lo rural y lo tradicional
- e) Programas de gobierno modernizadores
- f) Abandono jurídico

⁵¹ López Morales; *Arquitectura Vernácula en México*; pag. 9.

Los motivos políticos para sustituir la arquitectura vernácula por industrializada

Han existido motivos de orden político para sustituir las expresiones tradicionales por otras más contemporáneas, y el fenómeno se ha dado hasta en las naciones con mayor nivel cultural, pero en particular en el mundo en desarrollo. Por ejemplo, algunos regímenes de tipo socialista que gobernaron entre 1945 y 1990, a pesar de su fuerte impulso a favor del arte, la ciencia y la educación, no fueron proclives a conservar viviendas vernáculas, sino que por el contrario las consideraron un obstáculo al progreso y a la construcción de fábricas y condominios multifamiliares.

En China la revolución cultural encabezada por Mao Tse Tung destruyó templos y viviendas milenarios en la región del Tibet. Moscú, con todos los tesoros arquitectónicos e históricos del Kremlin y otros monumentos, no figura entre los 730 sitios designados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO debido a que los sucesivos regímenes soviéticos destruyeron una proporción significativa de su arquitectura tradicional. Por su parte, el dictador rumano Nicolau Ceaucescu ordenó la demolición de barrios antiguos de Bucarest para substituirlos por desarrollos contemporáneos. En Cuba durante los sesentas se consideró como una política de estado la consigna de "acabar con el bohío", o vivienda típica campesina, para importar casas prefabricadas de Europa para un país tropical lo cual, por fortuna, no se consumó en su totalidad.⁵²

Pero el derrumbe del bloque socialista europeo que se inició con la caída del régimen comunista de Polonia y concluyó con la desaparición de la Unión Soviética no contribuyó ni en lo más mínimo a afianzar la identidad de las naciones ex socialistas. Por el contrario, dichas naciones a partir de 1990 se convulsionaron y sufrieron todo tipo de transformaciones, con frecuencia negativas, al ver resquebrajarse los logros de su economía planificada; al mismo tiempo que padecieron todos los males del mundo capitalista. En esas condiciones dichas naciones muy poco han podido hacer para defender su identidad cultural.

La excepción del mundo ex socialista la conforman las tres repúblicas bálticas y ex soviéticas, Estonia, Letonia y Lituania, donde el gran apego de sus pueblos a su herencia histórica han permitido una conservación tanto de los monumentos como del patrimonio vernáculo, en particular en sus capitales Tallin, Riga y Vilnius.

En el resto de las naciones en vías de desarrollo las mejores comunicaciones, los cambios tecnológicos, y la influencia cultural de Estados Unidos propiciaron la gradual desaparición de la arquitectura tradicional. Sólo las regiones más apartadas a las ciudades son las que han conservado las culturas tradicionales.

⁵² Gutiérrez, Ramón; en *La otra arquitectura*, pag. 123.

En África el ritmo de la modernización ha sido más lento que en Latinoamérica por su atraso y lejanía respecto a los polos de desarrollo mundiales, pero en las zonas urbanas, como El Cairo, Trípoli, Lagos, Johannesburgo o Kinshasa, vemos también intensas transformaciones arquitectónicas que han borrado las características regionales.

La transformación ha sido menor en algunas regiones de Asia, el auténtico viejo mundo de la humanidad, pues la globalización ha afectado en menor medida a las expresiones materiales de la cultura debido a las tradiciones milenarias donde aún sobreviven etnias que construyen sus casas conforme a técnicas tradicionales. Sin embargo, el patrimonio cultural en algunas regiones se encuentra en peligro, en particular por las frecuentes guerras. Cabe destacar el triste caso de Irak, donde su patrimonio cultural resultó dañado no sólo por su guerra contra Irán en la década de los ochentas, sino también por las violentas invasiones de los ejércitos de Estados Unidos y sus aliados en 1991 y 2003. Por causas bélicas también ha sido muy dañado el patrimonio vernáculo en Irán, Afganistán, Israel y Cisjordania.

Por su parte los gobiernos totalitarios con frecuencia toman decisiones precipitadas en materia de infraestructura como es el caso de obras hidráulicas que han destruido poblaciones enteras y vestigios arqueológicos, o el fanatismo religioso de los ya destituidos talibanes de Afganistán, quienes arrasaron con los Budas monumentales de ese país, así como con aldeas enteras incluyendo a sus pobladores.



Tlayacapan, en Morelos, con frecuencia se consideró el pueblo más bello del estado, pero ha abandonado indiscriminadamente su imagen tradicional. Nótese como se realizan obras de remodelación... para mal. (LS)

XIV. LAS CONSECUENCIAS DE LA TRANSFORMACIÓN URBANA

La deformación del rostro del vecindario

Las construcciones tradicionales tienen dos atractivos especiales: En primer lugar conforman la memoria histórica de una población. Y en segundo lugar constituyen el rostro de las poblaciones o de las comunidades, lo que la distingue de las demás. Esa faz enseña un conjunto de rasgos que conforman su fisonomía peculiar, y también muestra la personalidad y el estado de ánimo de todo un cuerpo. Las viviendas tradicionales conforman el rostro de la ciudad porque contienen parte de la herencia del pueblo que la formó y que la habita. Por su parte, las calles, las plazas, las escuelas y demás espacios de uso colectivo conforman el cuerpo de la ciudad, el conjunto de sistemas que le dan vida y funcionalidad.

En cambio, edificios y casas modernos aparecieron como prótesis o injertos transplantados a un cuerpo ajeno. Son productos de una tecnología eficiente, económica y funcional, pero que hace verse similares a las nuevas construcciones, así estén en Latinoamérica o en Asia.

Conforme aquellas casas viejas se pierdan para ser sustituidas por piezas fabricadas en serie la faz de las zonas donde vivimos se irá desdibujando cada vez más, y estas presentarán un rostro cada día menos humano, cada vez más el rostro de un robot.

Las consecuencias de la transformación del entorno

La transformación de los pueblos y barrios ha sido un fenómeno mundial, pero una de las naciones donde ha sido más radical ese cambio es en México. En los pueblos de este país, a pesar de sus carencias, las construcciones siempre tuvieron garbo, carácter y armonía, sin embargo, entre los años 1960 y 2003 la mayoría cambiaron su fisonomía con rapidez.

Los poblados y ciudades en nuestro país han sufrido gran deterioro en los últimos cincuenta años: crecimiento poblacional... construcciones individuales a gusto de un propietario pero carentes de relación con el entorno, son fenómenos que dan lugar a una baja calidad de vida para todos los habitantes y han provocado una expansión amorfa y anárquica de las poblaciones.⁵³

La transformación es más notoria en las comunidades donde es frecuente la migración hacia Estados Unidos para trabajar y que regresen con dinero y nuevas costumbres, gustos y hábitos de consumo. En la mayoría de los casos se observa la preponderancia de la arquitectura prefabricada sobre la

⁵³ Patronato Chiapas, A.C.; *Mejoramiento de Poblados*; en www.patronatochiapas.org.mx

tradicional, con "la imposición de ciertas soluciones constructivas en detrimento de otras de raigambre ancestral".⁵⁴

En la mayoría de los casos la transformación de los pueblos se realiza de manera gradual. Las techumbres de dos aguas son sustituidas por colados planos con marquesina o alero sobre la fachada y con las varillas de los castillos visibles, con el objetivo de poder levantar otro piso cuando haya dinero. La autoconstrucción, además, con frecuencia adquiere proporciones fuera de escala con su entorno.

La sustitución de vivienda vernácula por casas contemporáneas de hecho sólo tiene un ganador: los fabricantes de materiales de construcción, entre los que destacan las empresas cementeras; las siderúrgicas que venden vigas, varilla y alambón; así como los productores de vidrio, aluminio, pintura, pisos de cerámica y demás insumos de la construcción.

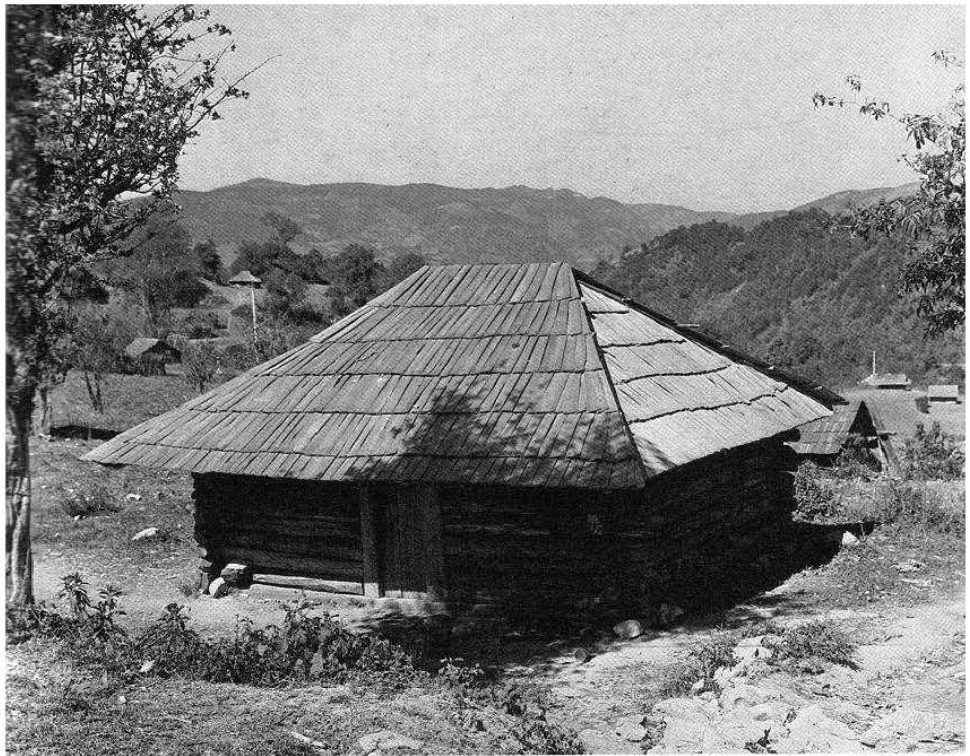


Otra vista de Tlayacapan, Morelos. Nótese el montón de grava de tezontle al fondo y cómo están siendo sustituidas las casas tradicionales (LS)

⁵⁴ "La arquitectura tradicional comienza a ser sustituida por la vivienda de 'material' que corresponde a modelos extranjeros y no siempre muy adecuados". López Morales, Francisco Javier; *Arquitectura Vernácula en México*; Editorial Trillas; tercera edición, 1993; México; páginas y 220.

Cuarta parte

**LA TRADICIÓN ARQUITECTÓNICA COMO
FACTOR DE DESARROLLO**



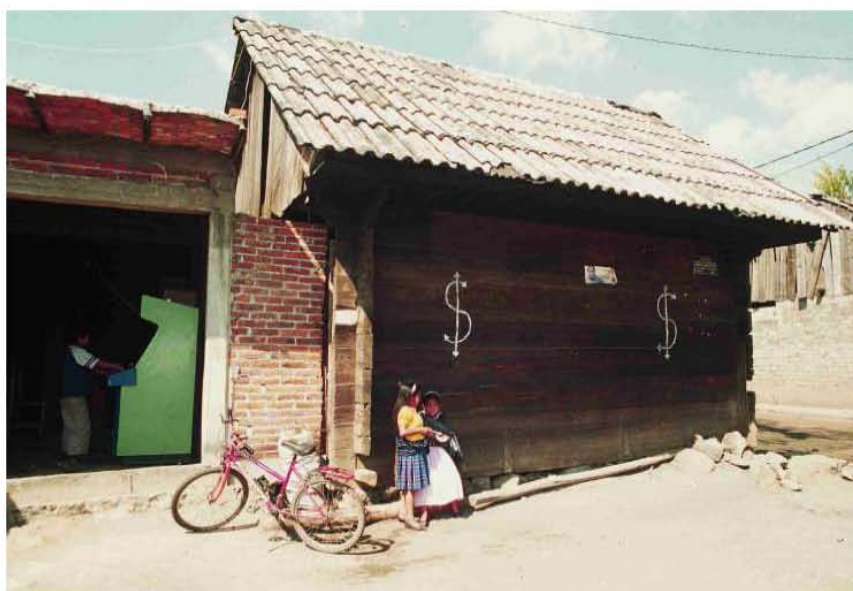
"El troje" michoacano en su versión más simple

XV. TURISMO Y ARQUITECTURA TRADICIONAL

Los claroscuros del turismo

Existe consenso respecto a que el turismo genera ingresos a las comunidades visitadas, los cuales sirven para afianzar el apego de los ciudadanos a sus tradiciones, al mismo tiempo que permiten mejorar el nivel de vida de la población en el largo plazo.

Por el contrario existen quienes opinan que la actividad turística a veces trae consecuencias negativas y quienes han dejado de llamar al turismo la "industria sin chimeneas", porque esta idea sugiere cero contaminación, cuando el turismo con frecuencia llega a ser, además de contaminante, depredador del entorno. Algunos sostienen que el turismo "explota a los habitantes locales, perjudica al medio ambiente, fomenta el consumismo y aumenta la diferencia entre ricos y pobres".⁵⁵ En lo relativo a la herencia cultural el turismo se ha considerado "un arma de dos filos" para el país anfitrión: a veces el dinero de los turistas y las influencias ajenas estimulan la perversión de las tradiciones locales, las cuales son deformadas hasta convertirse en mera "escenografía" o "utilería". El turismo puede distorsionar los objetivos de la preservación cultural si aquella actividad se privilegia frente a la calidad de vida de los habitantes de los sitios de destino.⁵⁶



Troje en venta en Capácuaro, Michoacán. Éste ha sido el destino de la gran mayoría de los trojes... en el mejor de los casos, pues en otros han sido destruidos o quemados. (LS)

⁵⁵ Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales; "Turismo Sustentable"; en la serie Cuadernos Ambientales, num. 4; México; 2001.

⁵⁶ Gutiérrez, Ramón; "El Patrimonio", en *La otra arquitectura*, pag. 223.

Los distintos tipos de turismo: entre la depredación y la sustentabilidad

Para evaluar las consecuencias del turismo sobre el medio natural y cultural conviene estudiar sus efectos, según diferentes modalidades, como son: de playa, cultural, ecoturismo, deportes extremos, fronterizo, de descanso, cinegético y religioso.

El turismo de playa se dirige a destinos modernos donde por lo general hay pocos bienes culturales, debido a que los promotores turísticos menospreciaron durante décadas este tipo de atractivos. En México se dio el caso de que vestigios mayas antiguos fueron destruidos para levantar hoteles. Sin embargo ahora se reconoce que siempre hay turistas que, tras saturarse de deportes acuáticos, sol y arena, se interesan por visitar sitios tradicionales.

El turismo cultural, que recorre rutas arqueológicas y poblaciones antiguas o tradicionales, es realizado por visitantes más cultos y concientes, que no tienen la intención de afectar ni perjudicar las tradiciones locales. Pero la gran cantidad de visitantes en ciertos destinos con frecuencia llega a dañar el entorno cuando los grupos de visitantes no son acotados.

El turista fronterizo que viaja de Estados Unidos a Tijuana, Nuevo Laredo o Matamoros en México, sólo se interesa por la diversión y es indiferente a las expresiones culturales, pues en su mayoría son *springbreakers* —jóvenes que acuden a consumir alcohol en condiciones que al norte de la frontera la ley se los impide—. El turismo llamado de "deportes extremos" se ha asociado con el ecoturismo, pero a veces sí resulta depredador, pues la escalada en roca, el descenso en balsa por los rápidos de los ríos y otras modalidades con frecuencia conlleva erosión de las rocas y contaminación. A su vez el turismo "cinegético" o de cacería "deportiva" es nocivo en todos aspectos, pues además de agredir los ecosistemas quizá sea el menos interesado de todos en actividades o sitios culturales.

El turismo religioso que acude a los grandes santuarios del mundo es multitudinario por las cantidades de fieles y su demanda por hoteles, y tiene el inconveniente de transformar sin escrúpulos el entorno de las poblaciones. Tal es el Caso de La Meca, en Arabia Saudita, o de los santuarios de Guadalupe, Zapopan, y Chalma, en México. Los inversionistas en infraestructura turística con frecuencia han construido servicios de escasa calidad que atentan contra el medio, destruyendo a las expresiones tradicionales. El turismo por motivos de fe también se interesa por los motivos culturales, ha sido desaprovechado. En cambio, en los casos del Vaticano, Santiago de Compostela, Montserrat, Lourdes y otros santuarios europeos el turismo no ha propiciado la modernización gracias a leyes muy estrictas y a la cultura de sus habitantes.

Necesidades y ventajas del turismo sustentable

Por fortuna se han desarrollado modalidades de turismo que buscan mayor contacto con la gente del medio visitado y que respeta la diversidad biológica y cultural de la localidad, llamado turismo sustentable. La sustentabilidad se debe a que dicho turismo no realiza actividades depredadoras y por lo tanto es un turismo sostenible en el largo plazo.

El turismo sustentable es una modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar áreas naturales, relativamente sin disturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que se puedan encontrar ahí. Es un proceso que promueve la conservación, que tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales.⁵⁷

Para que cierta actividad turística sea considerada sustentable debe ser económicamente viable y socialmente equitativa. Es decir, requiere generar suficientes ingresos para retribuir el esfuerzo y la inversión, pero al mismo tiempo impactar al entorno ambiental lo menos posible mediante el manejo racional de los recursos. Además debe fomentar el sentido de comunidad, promover la interacción social, ofrecer diversas manifestaciones culturales, y motivar la interacción armónica con la naturaleza.

¿Qué es el desarrollo sustentable?

Es el desarrollo económico y social que permite hacer frente a las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades. Es una estrategia de crecimiento que puede sostenerse a largo plazo debido a que no agota los recursos naturales que conforman la base de toda economía o sistema productivo.

El desarrollo sustentable o sostenible implica satisfacer las necesidades básicas de la humanidad: comida, ropa, vivienda y trabajo. Requiere una estrategia de desarrollo aceptable en lo cultural, justa en lo social, equilibrada en lo ecológico y viable en lo económico.⁵⁸

Los límites para el desarrollo sostenible no son absolutos, sino que están determinados por el nivel tecnológico y de organización social, el impacto de la actividad humana sobre los recursos del medio ambiente y la capacidad de la biosfera para absorber sus efectos.

⁵⁷ Ceballos, H., *Estrategia nacional de ecoturismo para México*, Secretaría de Turismo, México, 1994.

⁵⁸ Curiel Casares, José Luis; y Espinosa Gasca, Enrique; Planeación, manejo de recursos naturales y desarrollo sustentable; Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, México, 1997.

"El troje" purépecha

"Los pórticos son un alarde de ornamentación. Sobre las columnas, los tarascos colocan una viga notablemente tallada, y finalmente otra más, labrada, llamada cornisa y que abarca también los muros. Luego se hace un plafón de tablonés que constituye el tapanco o desván, dejando un hueco para tener acceso a él. Sobre el tapanco descansa el entramado de vigas de la techumbre. El techo se comienza por los tímpanos sobre los cuales se coloca el caballete que recibe las vigas laterales o cabrios que, vienen a sustentar la cubierta del tejamanil. Todo es una obra de carpintería tan limpia y con tan precisos ensambles, que la casa se puede armar y desarmar en dos días, con toda facilidad". (Fuente: Vivienda Campesina en México)



Ecoturismo, turismo alternativo y el turismo de descanso —como el conformado por la gente de edad que transcurre el invierno en Cuernavaca o San Miguel Allende, en México—son modalidades del llamado turismo sustentable, el cual no es depredador ni del patrimonio cultural ni del ambiente natural. Además genera más recursos a comunidades rurales otrora atrasadas.

Dichos requisitos no son fáciles de cumplir, pero el turismo sustentable conlleva en su misión varias cualidades: respetar el entorno natural y cultural, mejorar los habitantes de las comunidades visitadas, fortalecer su identidad y elevar su calidad de vida.

Para involucrar a las comunidades de cada región en dichas tareas se requieren programas de concientización ambiental que den a conocer las ventajas de proteger los elementos del paisaje y preservar sus formas tradicionales de organización y de creencias, lo cual se logra a través de la organización de empresas autónomas que sean las encargadas de promover, operar y comercializar la actividad turística.

Necesidades y ventajas del turismo sustentable

<i>Sus necesidades (o requisitos):</i>	<i>Sus ventajas (o cualidades):</i>
<ul style="list-style-type: none">▪ Ser económicamente viable▪ Ser socialmente equitativo▪ Es menos impactante con el entorno natural▪ Fomentar el sentido de comunidad▪ Motiva la interacción armónica con la naturaleza	<ul style="list-style-type: none">○ Respeta el entorno natural y cultural○ Mejora la calidad de vida de los habitantes de las comunidades visitadas○ Ofrece diversas manifestaciones culturales○ Fortalece la identidad de la región○ Es sostenible en el largo plazo

La cultura como motivo del turismo

Se viaja con frecuencia por motivos de trabajo, pero el turista es quien viaja por placer, en busca de la satisfacción de conocer lugares distintos a su lugar de origen, con costumbres, formas de vivir y paisajes novedosos, que no se encuentran más que en un solo lugar. Los turistas tienden a buscar la aventura de conocer lo peculiar, ya sea por sus características naturales o físicas, o bien por las expresiones culturales de sus pobladores.

Todo el contenido de la escena urbana... y sobre todo la población y su movimiento cotidiano, constituye un factor determinante del carácter de pueblos y ciudades... El valor patrimonial que adquieren esas localidades radica en sus edificios, sus espacios, sus tradiciones y otras manifestaciones culturales que provocan una imagen particular, un sello distintivo y atractivo que fomenta la Identidad y el afecto del habitante. Esta vinculación entre población y marco físico, crea también un carácter y una imagen que interesa y atrae al viajero.

El turista va a estos lugares principalmente porque en ellos encuentra un patrimonio edificado de gran valor formal, la imagen urbana que éste ofrece es el atractivo fundamental enriquecido con la cultura local y la amenidad de las actividades que la población realiza en ese marco.⁵⁹

⁵⁹ Hernández, Xavier; López, Crispín; y otros; La imagen urbana en ciudades turísticas con patrimonio histórico. Manual de protección y mejoramiento; Secretaría de Turismo; México; 2000; pag. 12.

Por ejemplo, de no existir ese espíritu por conocer lo diferente, los estadounidenses no viajarían más allá de Miami u Honolulu, donde cuentan con servicios y paisajes de buena calidad. Las naciones que mayor cantidad de turistas reciben en el mundo: Francia, España e Italia, destacan por tener gran aprecio por su patrimonio y protegerlo. Pero el vínculo del patrimonio tradicional con el turismo empieza a ser apreciado en otras regiones.

Quizá la peor época de la arquitectura cubana fue en los años treinta en que se hablaba mucho de la arquitectura en bloque, la industrial y los prefabricados. En esos años se negó totalmente lo vernáculo y se despreciaron los techos inclinados, el arco, la bóveda, el ladrillo y se montaron grandes plantas industriales de prefabricados. Posteriormente el turismo empezó a preferir los ambientes interiores de patios, tejados y muebles antiguos, y los propietarios se dieron cuenta de que lo 'viejo' poseía un valor, y comenzaron a conservarlo.⁶⁰

El turismo ha movilizado cuantiosos recursos para preservar el patrimonio. Organismos internacionales como la UNESCO han impulsado y hasta financiado diversos circuitos turísticos, como en el caso de la región Cuzco – Puno, en Perú, o la Ruta Maya, en México, Guatemala y Honduras.

Los beneficios económicos del turismo

Desde principios del siglo XX se reconoce que el acervo tradicional es un atractivo turístico, y, por lo tanto, generan ingresos. En México, desde 1933 el Congreso aprobó una ley para proteger a los monumentos históricos y a las zonas típicas de la Ciudad de México y sus alrededores. La justificación sostiene "que las zonas mencionadas ... de mayor significación de nuestra historia y nuestras tradiciones, son de las que atraen mayor número de visitantes y despiertan mayor interés por su aspecto característico, lo que motiva la necesidad cultural de dar a dichas zonas la protección especial que establecen las leyes vigentes...".⁶¹

La revalorización (o puesta en valor) de los bienes culturales "encauza el interés de la ciudadanía por disponer de espacios tanto patrimoniales como naturales dignos cuando ésta recibe los beneficios en calles, parques, barrios, sitios arqueológicos, iglesias, y demás espacios públicos, pero más aún en el espacio privado: la casa, sea ésta de arquitectura relevante, popular o vernácula". La intervención para mejorar "los centros históricos y tradicionales funge como detonador multidireccional que incide en aspectos sociales, económicos y culturales y repercute en el mejoramiento de la vida de los pobladores".⁶²

⁶⁰ López Bastida, Roberto; "Trinidad: ejemplo de rescate de una ciudad vernácula"; en *Encuentro de arquitectura vernácula en Cuba*; pag. 24.

⁶¹ *Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural*, promulgada el 27 de diciembre de 1933,

⁶² *Patronato Chiapas, A.C.; Mejoramiento de Poblados*.

La organización de las Naciones Unidas para el Turismo sostiene que el flujo de visitantes a un sitio aporta una serie de beneficios económicos, aunque también implica una serie de riesgos de deterioro social y ambiental. Por un lado revalorizar un monumento ejerce una beneficiosa acción sobre el perímetro urbano en que se halla emplazado y aún desborda esa área inmediata, extendiendo sus efectos a zonas más distantes. Otro riesgo es la proliferación de la economía informal. En la medida en que un monumento atrae la atención del visitante, aumentará la demanda de comerciantes ambulantes interesados en instalar establecimientos a su sombra protectora. Esa consecuencia previsible de la puesta en valor (o revalorización) implica adoptar medidas reguladoras que, al mismo tiempo que estimulen la inversión impidan la desnaturalización del lugar.



Trojes con baño contemporáneo en un campamento para el turismo en Angahuan, Michoacán, cerca del volcán Parícutin, que hizo erupción en 1943. (LS)

En resumen, la diversidad de edificaciones de marcado interés histórico y artístico ubicados dentro del núcleo de valor ambiental se relacionan entre sí y ejercen un efecto multiplicador sobre el resto del área que resultaría revalorizada en conjunto, como consecuencia de un plan de saneamiento de sus principales construcciones.⁶³ Desde el punto de vista turístico, el acervo cultural y natural de las naciones constituye "un valor sustancialmente importante", y en consecuencia es urgente adoptar medidas dirigidas a asegurar su conservación. Es recomendable "ofrecer asistencia... para obras

⁶³ *Normas de Quito*, en Mangino Tazzer, Alejandro; *La Restauración Arquitectónica*, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; pág. 82.

de conservación, restauración y utilización ventajosa de sitios arqueológicos, históricos y de belleza natural".⁶⁴

a) La afluencia turística que determina la apropiada reevaluación de un monumento asegura la rápida recuperación del capital invertido a esos fines.

b) La actividad turística que se origina como consecuencia de la adecuada presentación de un monumento y que de abandonarse determinaría su extinción, conlleva una profunda transformación económica de la región en la que el mismo se halla enclavado".⁶⁵

Los monumentos y otros bienes de naturaleza arqueológica, histórica y artística pueden y deben ser debidamente preservados y utilizados en función del desarrollo como incentivos principalísimos de la afluencia turística.

Los intereses propiamente culturales y los de índole turística se conjugan en cuanto concierne a la debida preservación y utilización del patrimonio monumental y turístico de los pueblos de América, por lo que se hace aconsejable que los organismos y unidades técnicas de una y otra área de la actividad interamericana laboren en ese sentido en forma coordinada.⁶⁶

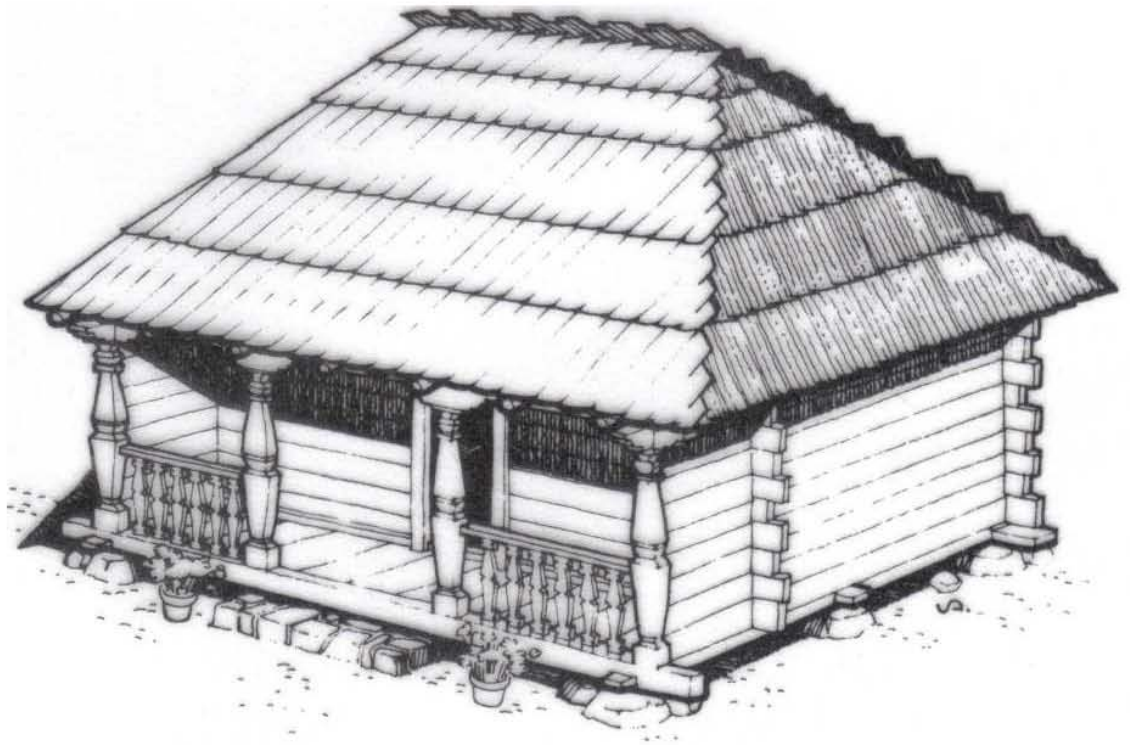
En los países de gran riqueza patrimonial dicho acervo constituye un factor decisivo en su equipamiento turístico y, en consecuencia, debe ser tomado en cuenta con la formalización de los planes correspondientes. Es necesario garantizar que en los sitios históricos el flujo turístico sea regulado en cuanto al número de visitantes y sus actividades para evitar daños en los bienes naturales y culturales.

<i>Los diferentes tipos de turismo en relación con el entorno cultural</i>	
<i>Poco consciente</i>	<i>Muy consciente</i>
<ul style="list-style-type: none"> ◇ De playa ◇ Cultural ◇ Fronterizo ◇ De juegos de azar ◇ De fe o religioso 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cultural ➤ De aventura o excursionsimo ➤ De deportes extremos ➤ De descanso ➤ De salud

⁶⁴ Informe Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Viajes Internacionales y Turismo; Roma, 1963, citado en: Normas de Quito, citado a su vez en Mangino Tazzer, Alejandro; La Restauración Arquitectónica, Ed. Trillas; segunda edición; México; 1991; pag. 83.

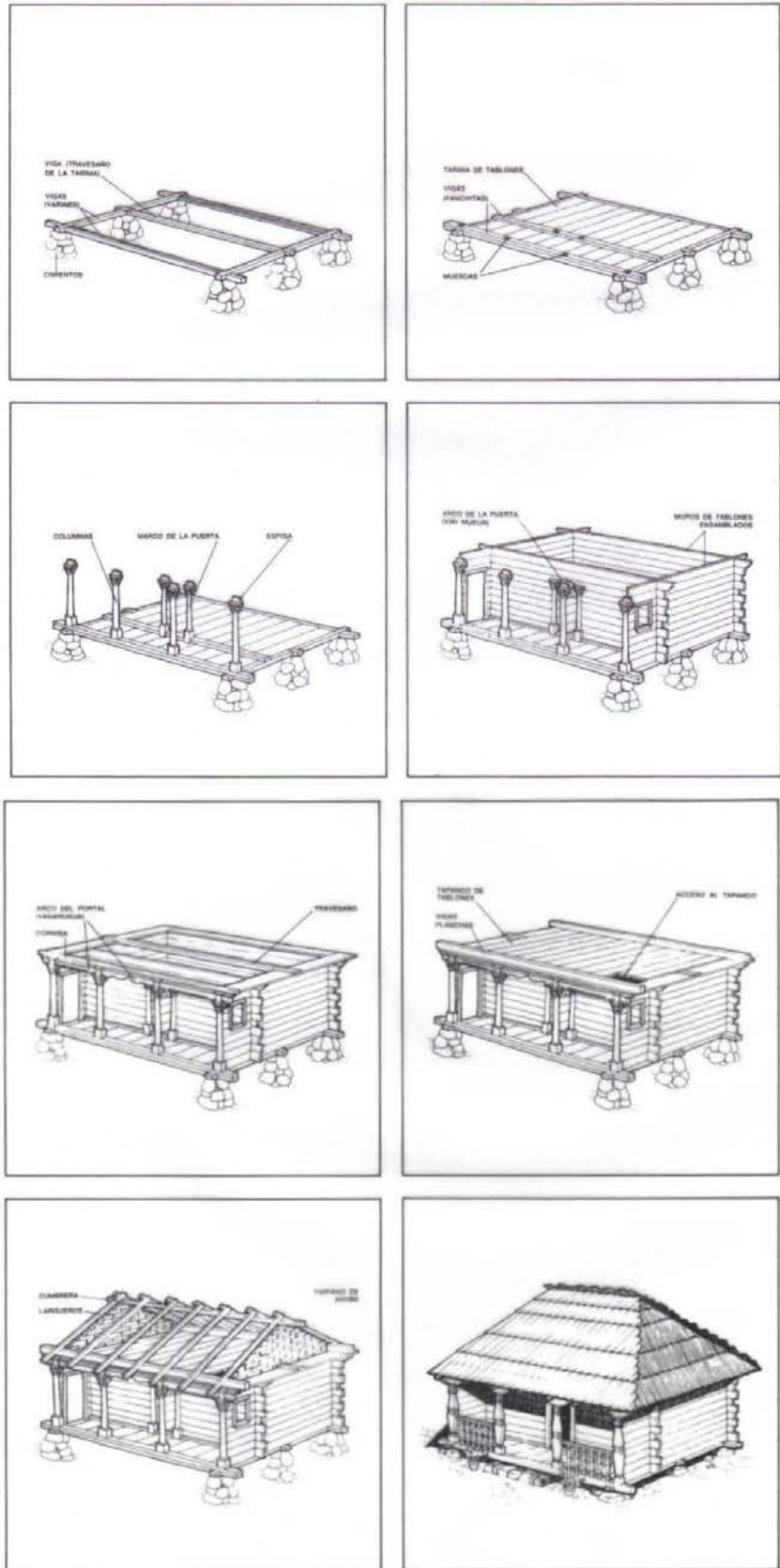
⁶⁵ Normas de Quito, en Mangino Tazzer, Alejandro; La Restauración Arquitectónica, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; pag. 84.

⁶⁶ Normas de Quito, ... pag. 84.



Troje de Michoacán (Fuente: Vivienda Campesina en México)

<i>Ventajas y riesgos del turismo</i>	
<i>Ventajas</i>	<i>Riesgos</i>
<ul style="list-style-type: none"> ○ Generación de fuentes de empleo ○ Aumento de los ingresos de la localidad, tanto privados como fiscales ○ Posibilidad de reutilizar con fines prácticos (poner en valor) los bienes culturales, tanto materiales como naturales ○ Mayor conciencia cívica de la población local respecto a sus valores históricos ○ Aumento de los conocimientos en la población local respecto al resto del mundo 	<ul style="list-style-type: none"> • Proliferación del comercio informal • Contaminación de playas, bosques y calles • Desgaste de bienes patrimoniales por visitas multitudinarias ▪ Debilitamiento de tradiciones de la región



Proceso de fabricación de un troje michoacano. (Fuente: Vivienda Campesina en México)

XVI. LA ARQUITECTURA TRADICIONAL Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

El vínculo entre cultura y desarrollo socioeconómico

¿Para quién conservamos el patrimonio cultural? Esta es una cuestión que con frecuencia inquieta a algunos estudiosos, pero la respuesta es simple: se conserva para todos. La preservación de la herencia cultural beneficia tarde o temprano a todos los integrantes de la sociedad sin distinciones de origen ni de clase social, o independientemente de sus intereses particulares, o de quien sea el propietario de dicho patrimonio.

Sin embargo cabe destacar que en todo proyecto de conservación de bienes culturales deben existir prioridades desde el punto de vista social. Una probable escala jerárquica de prioridades sería la siguiente:

- 1° Para crear empleos y beneficios sociales a los habitantes de la localidad.
- 2° Para los habitantes de la nación.
- 3° Para el resto de la humanidad.
- 4° Para las futuras generaciones
- 5° Para generar utilidades a las empresas e instituciones participantes.

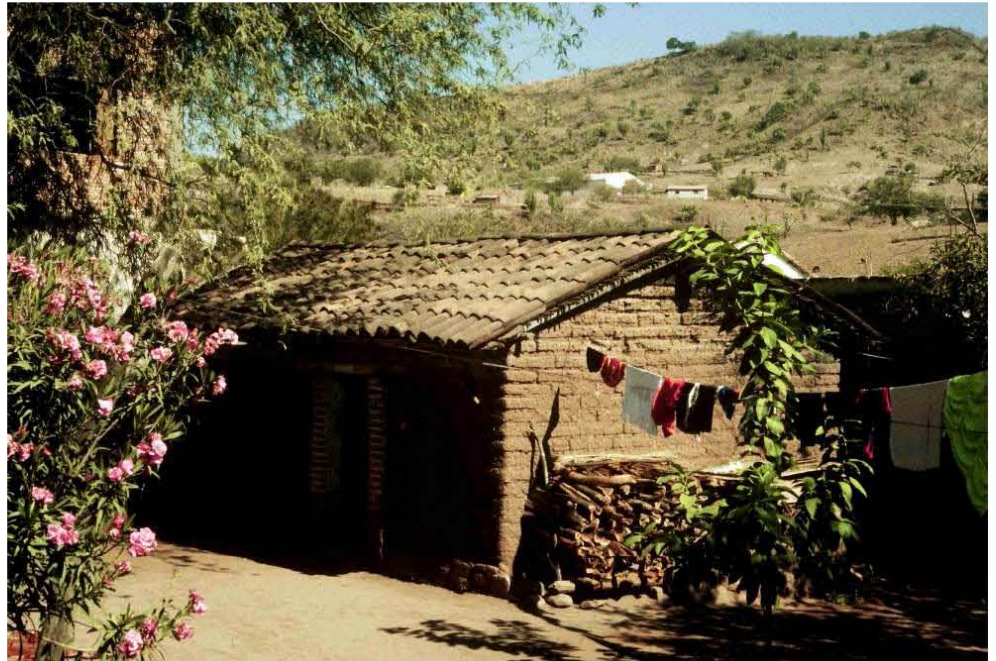
Existe un vínculo directo entre cultura y desarrollo, considerado éste en su acepción amplia que abarca la mejora cualitativa de los aspectos sociales, materiales, educativos y la calidad de vida de una comunidad. Hemos visto que el patrimonio cultural es el acervo de obras culturales realizadas por una comunidad humana y que la cultura es el saber relacionado con cinco campos de actividad: ciencia, arte, lengua, tradición e historia.

Es evidente que estos elementos de la cultura se relacionan con los indicadores estadísticos de desarrollo socioeconómico, como son: la tasa de alfabetismo; el índice de productividad; el nivel promedio de escolaridad; la cantidad de científicos y la proporción de estudiantes en las áreas tecnológicas.

El vínculo de la tradición con la calidad de vida puede confirmarse en los países llamados los "nuevos tigres asiáticos" —Taiwán, Corea, Singapur, Malasia y Tailandia—, naciones que combinan rituales milenarios con acelerado progreso material, en buena medida atribuible a la raigambre de valores como disciplina, esfuerzo y ética del trabajo.

En cambio, entre los grupos marginales de las ciudades de todo el mundo es frecuente encontrar el debilitamiento de las tradiciones que coincide con un bajo nivel educativo y escasa vinculación con las costumbres de sus ancestros.

Cultura y medio natural son dos recursos que si son preservados garantizan el desarrollo socioeconómico a largo plazo. El crecimiento económico puede fortalecerse si se asegura el uso sustentable de los recursos naturales, pero también es indispensable garantizar el uso sostenible de los bienes culturales que pueden ser fuente de conocimientos, bienestar y de prosperidad a las personas.



Casa de adobe de una familia cora en Jesús María, Nayarit

La relación entre los bienes tradicionales y el desarrollo sustentable

El desarrollo sustentable es el progreso o mejoría económica que experimenta una comunidad cuando conserva los recursos naturales, humanos y productivos necesarios para sostener su productividad a través del tiempo. Un estilo de desarrollo es sostenible cuando permite aumentar la calidad de vida de la población de manera estable en el largo plazo. Esto sólo es posible cuando se mantiene saludable la base natural sobre la que se fundamenta la actividad productiva.⁶⁷

La sustentabilidad de un modelo de desarrollo incluye preservar tanto los recursos naturales como los recursos culturales. Una nación puede tener expresiones culturales espectaculares, pero si sus métodos productivos no son sostenibles en el largo plazo tampoco sus expresiones culturales se conservarán.

Existe plena coincidencia entre la defensa de los ecosistemas y la defensa del patrimonio cultural. Por ejemplo, los antropólogos reconocen que la

⁶⁷ Sepúlveda, Leonardo; "Desarrollo sustentable ante la apertura comercial"; en la revista *Este País*; num. 30; septiembre de 1993; pag. 25.

depauperación de varias etnias de las naciones atrasadas se debe al deterioro de sus ecosistemas. El empobrecimiento deriva en la migración y pérdida de identidad que propician la desaparición de culturas locales. En cambio, el cuidado del medio natural conduce a la prosperidad de largo plazo y al fortalecimiento de los valores culturales.

Diversos sistemas productivos están fuertemente vinculados con la cultura. Un ejemplo es el sistema agrícola de la chinampa en México: un método de altísima productividad construido de manera vernácula desde hace más de ocho siglos, que permitió que el Valle de México fuera una zona agrícola que ha alimentado a millones de personas. Dicha productividad permitió fundar en su entorno la capital del imperio azteca, y, tras la conquista, la fundación de la Ciudad de México en ese mismo lugar.

Las chinampas tienen un carácter patrimonial histórico por ser únicas en el mundo, además de poseer un gran valor para el cultivo debido a que su suelo es de gran calidad. El sistema de chinampas consiste en ir creando sobre el lago islotes artificiales para el cultivo...⁶⁸

Las naciones industrializadas y la arquitectura tradicional

La hipótesis de este trabajo es que conservar la arquitectura vernácula es un factor de desarrollo económico y social, y, por tanto de progreso. Sin embargo en la mayoría de las naciones del mundo el proceso de desarrollo ha implicado la destrucción de gran parte de sus expresiones vernáculas.

Son las naciones con mayores índices de escolaridad las que mejor protegen su imagen urbana típica, pues han percibido los beneficios de recuperar las construcciones simples, bioclimáticas, con una estética arraigada en la memoria de la gente y asociada a sus valores culturales y la historia regional. Gracias a un fuerte arraigo a sus raíces culturales se ha protegido a la arquitectura tradicional. En toda Europa Occidental es común encontrar casas rurales que en el interior cuentan con todas las comodidades de la tecnología moderna. Aquí la conservación del legado ancestral no ha sido obstáculo para construir nuevos desarrollos de vivienda, desarrollar grandes industrias y diseñar arquitectura de vanguardia.

Las naciones más industrializadas por lo general son atentas conservadoras de su propio patrimonio cultural porque llegaron a un grado de desarrollo social y cultural que despertó la conciencia respecto a las ventajas de conservar sus recursos culturales, y los ejemplares que conservan son apreciados como verdaderos tesoros. Además crece el interés por darles algún nuevo uso intensivo y rentable. En dichas naciones llama la atención que la conservación patrimonial en la mayoría de los casos se debe a iniciativas ciudadanas y rara vez a políticas públicas. Aquí se comprueba que la educación y la conciencia ciudadanas son más eficientes que cualquier ley.

⁶⁸ González Claverán, Jorge; "Recuperación ambiental y cultural de Xochimilco", en *La otra arquitectura*; pag. 66.

El turismo que reciben las naciones desarrolladas por lo general no implica un factor de desequilibrio ambiental ni cultural, sino detonador de bonanza económica y mejoría en la calidad de vida de la localidad. Cuando una sociedad cuenta con un grado razonable de desarrollo educativo, la apreciación de los visitantes por la cultura local se ha transformado en mayores ingresos y mejoría en la calidad de vida.

Los casos de Polonia, Italia y España son ejemplares, porque a pesar de que las guerras que padecieron en el siglo XX dañaron miles de construcciones tradicionales, el cariño de su pueblo por su herencia cultural motivó la recuperación de los inmuebles dañados y de las fisonomías tradicionales desde las pequeñas villas hasta las ciudades. Esta loable conducta se debe al apego de la gente a sus tradiciones como a la conciencia de que conservar el patrimonio cultural favorece al turismo y en consecuencia a la prosperidad económica.

Sin embargo, las naciones industrializadas han demostrado un evidente desprecio por la cultura de naciones menos desarrolladas. Así se demostró en el conflicto que desmembró a la antigua Yugoslavia ante la indiferencia de las naciones desarrolladas. Si bien las naciones de la alianza que invadió Irak — Estados Unidos y Gran Bretaña— han puesto énfasis en la conservación de sus propios patrimonios culturales, fueron notoriamente displicentes ante el saqueo y destrucción del milenario patrimonio iraquí.



Pueblo indígena en Chiapas. (LS)

XVII. EXPERIENCIAS DEL VÍNCULO TRADICIÓN - DESARROLLO

Algunas experiencias exitosas

Con el objetivo fundamental de beneficiar a comunidades de escasos recursos, en distintas naciones del mundo se han realizado proyectos para recuperar tanto el patrimonio construido tradicional como el medio natural con resultados exitosos.

Un programa de recuperación del barrio de San Blas, parte del centro histórico de Quito, Ecuador, denota la estrecha relación entre recuperar el entorno construido y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. El programa, con una inversión de más de un millón y medio de dólares, consistió básicamente en mejorar la imagen urbana, los servicios públicos y el equipamiento recreativo. Lo primero implicó recuperar los espacios públicos, algunos de ellos de carácter vernáculo como los parques, y miradores (balcones). Se modernizaron los servicios al instalar servicios sanitarios, módulos de policía, cableado eléctrico y telefónico, así como redes de agua potable y alcantarillado. Respecto a los espacios recreativos se instalaron nuevas canchas deportivas y se rehabilitó una plaza de toros que había caído en desuso. Todo ello con diseños que no alteraban el diseño tradicional. Un aspecto estratégico fue determinar lugares de estacionamiento público y mejorar las condiciones de aceras y pavimentos. "La imagen urbana y de calidad ambiental obtenida por los proyectos ejecutados indudablemente han mejorado el barrio, lo que ha repercutido en el anhelo de los habitantes por permanecer en él y el deseo de realizar mejoras en sus viviendas".⁶⁹

Según diversas experiencias latinoamericanas, todos los problemas que se observan en la pérdida de la identidad arquitectónica local o en la homogeneidad de los diseños sólo pueden ser superados a través de la participación activa en el diseño de los proyectos de los sujetos que se benefician con ellos.

En África las experiencias son similares. En un programa de recuperación urbana en un pueblo llamado Tamnougalt, en los valles presaharianos de Marruecos, la arquitectura tradicional conforma una pieza de un modelo integral de recuperación social y urbana. Para garantizar la solvencia económica del proyecto se consideró fundamental apoyar a los asentamientos tradicionales e implantar políticas de desarrollo sostenible al mismo tiempo que conservar el hábitat rural. "La alta calidad paisajística y ambiental de los asentamientos tradicionales constituye una fuente de recursos turísticos cuya explotación deberá convertirse en el complemento

⁶⁹ Arízaga Guzmán, Dora; "Acciones para recuperar el centro histórico de Quito", en *La otra arquitectura*, pags. 108 a 109.

necesario a los obtenidos con la agricultura de subsistencia, actividad imprescindible... para asegurar el futuro desarrollo económico de la región”.⁷⁰

En Montevideo, Uruguay, la reconversión de las instalaciones de las Fábricas Nacionales de Cerveza, una construcción de principios del siglo XX, en un conjunto de 131 departamentos de clase media logró la venta y ocupación inmediata. Esta es una muestra de que el aprovechamiento integral de las viejas estructuras industriales puede convertirse en todo un éxito comercial. “Frente a las ofertas de similar nivel económico, la vivienda reciclada presenta indudables ventajas en cuanto a área, confort y presencia arquitectónica”.⁷¹

Cabe destacar la valiosa experiencia de Granada y Canarias, en España, donde se han rescatado las casas-cueva que hace años eran consideradas como un género inferior. “La ampliación del concepto de bien de interés cultural ha propiciado que en los últimos años se haya reconocido el mérito que se les negaba, superándose el debate entre las artes cultas y las artes populares”.⁷² En años recientes diversos programas han proporcionado a los habitantes de dichas viviendas financiamientos y apoyos para dotarlas de instalaciones adicionales como cocinas, baños, energía eléctrica, agua potable, drenaje e incluso clima artificial, con lo que resultan más cómodas y atractivas.



Museo comunitario en Mulegé, Baja California Sur, en lo que era una prisión. En los vanos de la izquierda fueron arrancadas las rejas de las celdas, aunque podrían —o deberían— haberse dejado en su sitio. (LS)

⁷⁰ Cherradi, Faisal; López, José Manuel; y Vélez, Ignacio; “Recuperación urbana de un poblado bereber”, en *La otra arquitectura*, pag. 117.

⁷¹ Inda, Nelson; “Conjunto de viviendas en una antigua cervecería en Montevideo”; en *La otra...*, pag. 134.

⁷² López García, Juan Sebastián; “La Casa – cueva en Gran Canaria”; y Ramírez, Martín, y Sorroche, Miguel Ángel; “Arquitectura excavada en Andalucía oriental”, en *La otra arquitectura*, pag. 215.

Enseñanza y mejoramiento de los oficios vernáculos

La recuperación del patrimonio vernáculo construido con frecuencia también está acompañada del rescate de oficios vernáculos. Por ejemplo, "en Navapalos, España, la recuperación del patrimonio de una arquitectura secular va acompañada de la reivindicación y capacitación en antiguas técnicas artesanales que posibilitan nuevas fuentes de trabajo a jóvenes aprendices que adquieren la continuidad de las destrezas que ejercitaron con singular éxito sus abuelos".⁷³



Obsérvese arriba unas viviendas tipo palafito en Tailandia, tipo palafito al estar construidas sobre pilares que las aíslan de la humedad y de la fauna. Abajo vemos un dibujo de una casa japonesa típica hasta el siglo XIX, con un esquema similar al anterior: construida sobre pilares.

⁷³ Gutiérrez, Ramón; "El patrimonio", en *La otra arquitectura*, pag. 223.

Para recuperar las tradicionales capillas de madera en Chiloé, Chile, primero se constituyó la Fundación de Amigos de las Iglesias del lugar, la cual tuvo entre sus primeras actividades una Escuela Itinerante de Carpinteros. La institución se propuso capacitar carpinteros a partir de la transmisión de los conocimientos y técnicas tradicionales, mediante la preservación de este antiguo oficio en una región que lo necesita para aprovechar mejor su potencial humano y cultural. Así "se aseguró la presencia de artesanos capaces de recuperar ese patrimonio, se fortaleció la identidad al valorar el modo vernacular de hacer las cosas, y se incorporaron técnicas modernas y alternativas de trabajar la madera".⁷⁴

Gran Bretaña rescató sus techos de paja a través de sus esfuerzos de conservación luego de la Segunda Guerra Mundial y de programas de capacitación... Los funcionarios instan a los dueños de casas a usar métodos autóctonos... El gobierno empieza a darse cuenta de que nuestro patrimonio se perderá", y se ha dado financiamiento para capacitar a personas en el oficio de instalar techos de paja.⁷⁵

En el estado mexicano de Querétaro un equipo de investigación trabaja desde 1999 en el mejoramiento de la calidad de los bloques de adobe para construir, cuya fabricación era un oficio en riesgo de extinguirse.

Los adobes son ideales para edificar viviendas en zonas con climas extremos por sus características térmicas que conservan en el interior una temperatura promedio de 24 grados centígrados.

"Construir con adobe es común en varias regiones del país, pues es un excelente aislante térmico y acústico, además es resistente a insectos y fuego; pero no se había logrado eliminar su alta absorción de agua ni aumentar su resistencia a la compresión".⁷⁶ En cambio, el concreto y sus derivados tiene u conductividad térmica muy alta explica el coordinador del equipo es el doctor Alejandro Manzano Ramírez.

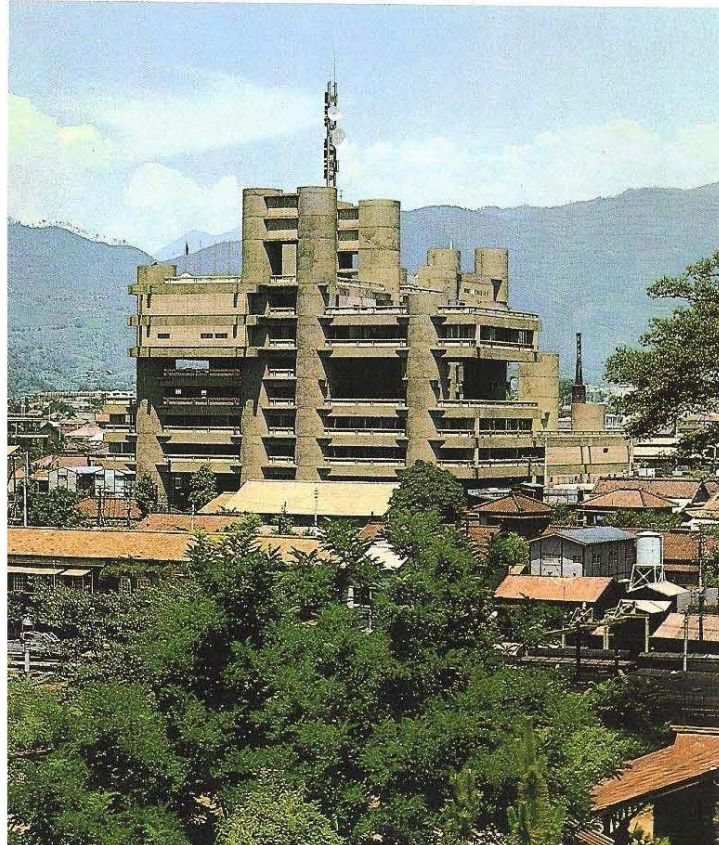
Para conseguir esos resultados, el Departamento de Ciencia e Ingeniería de Materiales del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) añadió a la arcilla del adobe dos emulsiones: una para volverlo más repelente al agua, y otra para mejorar la unión entre sus partículas. De esta manera el adobe alcanza una absorción de agua de tan sólo entre 3 y 9 por ciento y una resistencia a la compresión desde 20 hasta 63 kilogramos por centímetro cuadrado, en contraste con el adobe convencional, elaborado con arcilla y estiércol de burro o caballo, el cual tiene 80 por ciento de absorción de agua y resistencia de apenas 15 kg por centímetro cuadrado. En un inicio se

⁷⁴ Gutiérrez, Ramón; *Obra citada*.

⁷⁵ Lavery, Brian; "Réquiem irlandés por techos de paja"; publicado en la sección *New York Times* del diario *Reforma*; México; 3 de diciembre de 2005.

⁷⁶ Varios autores, "Hacen adobes más resistentes. Enriquecen la arcilla con dos emulsiones que fortalecen el material y lo vuelven repelente al agua"; Diario *Reforma*; México; 24 de diciembre de 2005..

construyeron seis casas de 69 metros cuadrados cada una con adobes mejorados. El costo de cada inmueble fue de unos mil pesos por metro cuadrado. El metro cuadrado de muro de adobe es 16 pesos más barato que la misma superficie de tabique rojo recocido, pero con mayores comodidades.



Un edificio contemporáneo del gran arquitecto japonés, Kenzo Tange, está edificado sobre grandes pilares, con la influencia de los palafitos asiáticos.

XVIII. EL RESCATE DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL COMO PARTE DEL DESARROLLO INTEGRAL DE LOS GRUPOS HUMANOS

La gran mayoría de los estudios contemporáneos en materia de urbanismo y arquitectura coinciden en la conveniencia de conservar el patrimonio cultural de los pueblos como un recurso de gran utilidad para el desarrollo social, y como parte de dicho patrimonio se pone énfasis en las técnicas tradicionales de cada región.

Dichos estudios comparten una serie de propuestas de conservación que se pretende sintetizar en este capítulo. El amplio abanico de propuestas de conservación coincide en cuatro criterios básicos: Primero, respetar la pluralidad cultural de las comunidades humanas de todos los rincones del globo. Segundo, aprovechar tanto los conocimientos ancestrales como la mano de obra de la gente de la localidad. Tercero, procurar economizar el consumo energético y de agua. Cuarto, evitar daños al entorno natural. Se mencionan a continuación las recomendaciones más recurrentes.

Criterios de consenso entre las propuestas a favor de rescatar la arquitectura tradicional

- ✓ Respetar la pluralidad cultural.
- ✓ Aprovechar conocimientos ancestrales y mano de obra locales.
- ✓ Economizar el consumo de energía y agua
- ✓ Evitar dañar al entorno natural.

PROPUESTAS PARA CONSERVAR LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

1ª. Establecer programas de mejoramiento de imagen urbana que valoren las construcciones tradicionales

Se recomienda aplicar legislaciones en cuanto al uso de materiales, técnicas y diseños o tipología de la vivienda con carácter tradicional en ciertas zonas, máxime cuando un estilo homogéneo aporta identidad a una población. En cientos de ciudades del mundo ya se han establecido metodologías y normatividad de imagen urbana que reglamenta alturas máximas, alineación de la fachada respecto a las casas circundantes, forma de la techumbre, acabados predominantes, proporción de vanos y macizos, paleta de colores, y características de la publicidad exterior, entre otros aspectos.⁷⁷

⁷⁷ Hernández, Xavier; López, Crispín; y otros; *La imagen urbana en ciudades turísticas con patrimonio histórico. Manual de protección y mejoramiento*; Secretaría de Turismo; México; 2000.

En algunas poblaciones típicas de México se han llevado a cabo programas de mejoramiento de la imagen urbana que han beneficiado la imagen tradicional de las comunidades rurales. En este sentido cabe destacar el esfuerzo que ha hecho el Patronato Chiapas, una asociación civil para el desarrollo de poblados.



Una propuesta en básica para conservar la construcción tradicional es establecer programas para mejorar la imagen urbana y con ello generar ingresos a la población. Se presentan proyectos o ejemplos de cómo revalorizar o dignificar la arquitectura vernácula de los pueblos, y de cómo ello beneficia los ingresos turísticos. (Foto y dibujo: Arq. Xavier Hernández y equipo).⁷⁸

⁷⁸ Hernández, Xavier; La imagen urbana en ciudades turísticas con patrimonio histórico. Manual de protección y mejoramiento, realizado por Espacio Urbano y Arquitectura, S.C. pags. 133 139,

2a. Cubrir parte del déficit de vivienda mediante construcción tradicional

En el mundo existe un déficit de millones de viviendas, por lo cual será necesario recurrir a la construcción de miles de habitaciones. Para cubrir dicho faltante es urgente reducir los costos de la construcción, por lo que es indispensable utilizar algunos procedimientos constructivos industrializados. Pero la nueva edificación puede asimilar ciertas enseñanzas tradicionales, como son diseños y fisonomías de cada región, el uso de algunos materiales de origen natural por sus características estéticas y térmicas, colores cálidos, e incluso recuperar la autoconstrucción.

Cabe reconocer que la construcción de vivienda tipo artesanal por sí sola no podría aliviar la carencia de vivienda porque muchas de las técnicas para realizarla sólo las maneja un porcentaje muy reducido de la población. Sin embargo, reparar o rehabilitar viviendas típicas en mal estado, así como construir algunas viviendas nuevas con técnicas tradicionales, sí puede cubrir una proporción significativa del déficit. La arquitectura tradicional debe utilizarse siempre cuando sea económicamente viable considerando factores de largo plazo.

3ª. Incluir en los programas educativos a la arquitectura vernácula

La educación a todos los niveles es el mejor procedimiento para conservar el patrimonio cultural de una comunidad inclusive el tradicional. Respecto de este tema las recomendaciones del Consejo Internacional de Monumentos y sitios (ICOMOS) en la materia:

Que en la educación básica escolar y en la extraescolar se trate con énfasis el valor que representa para cada comunidad y para las naciones la arquitectura vernácula, con la finalidad de contrarrestar, en lo posible, el embate de los diversos medios que implícita o explícitamente la devalúan. La toma de conciencia de la comunidad en este ámbito hará que ella misma se comprometa en la defensa de su patrimonio. Que en los currícula de las escuelas y facultades de arquitectura se incluyan materias referidas al conocimiento, análisis y tratamiento de la arquitectura vernácula. Asimismo, se exhorta a las instituciones educativas para que se ponga especial atención en la salvaguarda y restauración de su propio patrimonio monumental.⁷⁹

Quien puede defender mejor que cualquiera el patrimonio cultural es la gente que lo vive de manera cotidiana. Si la gente no revalora sus cosas nadie las va a revalorar. Por ello la educación y la conciencia que con ella se forma es el mejor método para defender la arquitectura vernácula y cualquier bien

⁷⁹ *Conservación del patrimonio monumental. Quince años de experiencias*; Conclusiones de los simposios del Comité nacional mexicano del ICOMOS 1978-1994; INAH; Colección Fuentes, Serie Manuales, México, 1996, pag. 45; se citan los puntos II y III del V *Symposium Interamericano de Conservación del Patrimonio Cultural*, de 1984.

cultural. La educación debe iniciar con los arquitectos, que con frecuencia son los peores enemigos del patrimonio cultural construido al dejarse llevar por intereses económicos.⁸⁰

4ª. Asignar a los bienes culturales funciones útiles a la sociedad

La arquitectura tradicional podrá conservarse en la medida en que tenga una función útil a la gente que vive en su entorno. Mientras las construcciones funcionen como vivienda, o como lugares para la producir, vender o comprar, proporcionar servicios, impartir clases, o bien para divertirse, serán útiles para las personas y adquirirán un significado positivo en su vida. En cambio, el abandono es el paso previo a la destrucción.

Conservar las tradiciones constructivas tiene el objetivo social de mejorar la convivencia comunitaria, pero será efectiva en la medida que está acompañada por programas que beneficien a la comunidad en su conjunto para fortalecer los lazos de identidad y construir un mayor bienestar. Los proyectos pueden tener varias modalidades:

- Combatir a la pobreza;
- Apoyar a grupos marginados como ancianos, discapacitados o madres solteras;
- Rehabilitar áreas industriales para vivienda popular;
- Recuperar espacios urbanos o áreas verdes para usos deportivos o culturales;
- Realizar procesos de autoconstrucción dirigida;

La Carta de Venecia, documento de 1966, sostiene que "la conservación de los monumentos está siempre favorecida por su asignación a una función útil a la sociedad..."⁸¹. Desde entonces ese criterio ha predominado en el ámbito de los estudios urbanísticos.

El propiciar la debida utilización de los monumentos y zonas históricas y artísticas conlleva una finalidad eminentemente social. La liga entre éstos y sus habitantes es esencial para que continúe vigente la identidad de los pueblos y sirva a los intereses propios de cada comunidad. En este aspecto, su utilización puede ser provechosa y servir a la conservación del patrimonio monumental...⁸²

Se requieren programas intensivos de combate a la marginación pero que estudien las características propias de cada comunidad y realicen construcciones que no rompan con su pasado. Según diversos indicadores, la poca arquitectura vernácula que se conserva es habitada por familias de

⁸⁰ El arquitecto Alva Martínez, autor de *Agua y color, Arquitectura de Tabasco*, entre otras obras, ha sostenido esta tesis en diferentes oportunidades.

⁸¹ *Carta Internacional de la Restauración* (mejor conocida como Carta de Venecia, de 1964); Artículo 4º; editada por el INAH; México; 1966; pag . 2.

⁸² *Conclusiones del Symposium interamericano de conservación del patrimonio artístico*; editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, octubre de 1978, página 4.

escasos recursos. Por lo tanto, los programas destinados a combatir la pobreza pueden encaminarse, en primer lugar, a estas familias.

5ª. Registrar o inventariar inmuebles con valor cultural

Un paso fundamental para conservar las expresiones tradicionales construidas es realizar su registro, inventario o catalogación; es decir, la realización de un inventario. El objetivo principal de catalogar cada elemento que conforma un legado cultural —ya sea mueble o inmueble— es contar con un conocimiento detallado del mismo y así apreciar sus características cuantitativas y cualitativas, lo cual permite diseñar políticas para su conservación y su difusión.



La "bóveda catalana" técnica constructiva muy cotizada en la actualidad y que muy pocos artesanos saben fabricar, es un caso de técnica tradicional que está siendo revalorada. (Foto: K. Hart)

El catálogo de patrimonio inmueble es un instrumento de carácter preventivo para evitar el deterioro, las alteraciones y la destrucción de elementos valiosos. También permite evaluar la eficiencia de las políticas implementadas con anterioridad. Un buen catálogo requiere estudiar los sistemas constructivos de cada región, con sus características materiales, técnicas, formales y simbólicas.

En cada país, las categorías básicas que integren el inventario deben plantearse de acuerdo con la realidad del patrimonio cultural existente, sin dejar fuera aquellas categorías que también puedan particularizarlo, como por ejemplo: la arquitectura doméstica tradicional, la arquitectura de la producción, la infraestructura histórica urbana y regional, el patrimonio cultural del siglo XX y los bienes culturales subacuáticos.⁸³

⁸³ ICOMOS (International Council on Monuments and Sites): *Carta Internacional para la salvaguarda de las ciudades históricas*; citada en Mangino Tazzer, Alejandro; *La Restauración Arquitectónica*, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; página 152.

En varias naciones la catalogación de elementos de interés arquitectónico es una actividad extendida. Se registran edificios y objetos que inciden en la definición del paisaje urbano, como edificios singulares, plazas, equipamiento urbano —postes, kioscos, puentes—, puertas de carpintería relevante, todo con fotografía, croquis y descripción y proponiendo actuaciones concretas para procurar su conservación o revalorización.

El inventario de los bienes culturales debe incluir toda la riqueza de arquitectura vernácula. Es necesario “hacer un uso sistemático de este inventario en función de una política de conservación, abarcando no solamente el análisis sistemático de los edificios inventariados, sino también las medidas legales, financieras y técnicas necesarias para su preservación”.⁸⁴

En México la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas establece la obligación de realizar un “Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas”, así como otro registro de “Monumentos y Zonas Artísticas”.⁸⁵

Sin embargo, dicho registro se enfrenta a obstáculos de orden normativo y presupuestal. En primer lugar responsabiliza del registro a dos instituciones diferentes, según si las obras fueron realizadas con anterioridad o posterioridad al año de 1900, lo cual causa confusión e ineficiencia. En segundo lugar sólo considera las obras de carácter monumental y las zonas de monumentos históricos o artísticos y omite los elementos de menor jerarquía, entre los cuales se ubica la mayor parte de la arquitectura vernácula.

Las zonas de monumentos artísticos o históricos pueden incluir a las obras vernáculas para su protección, sin embargo el establecimiento de dichas zonas requiere de una “declaratoria” del Presidente de la República, por lo cual son pocas áreas las que se han designado con dicho carácter.⁸⁶ Los obstáculos presupuestales para el registro de dichas obras dignas de conservación consisten en que aún no ha sido valorada la importancia de dicho registro como parte de las políticas culturales de los gobiernos. En esas condiciones, el registro de la arquitectura tradicional se encuentra muy atrasado. En México la institución responsable de dicha tarea, el INAH, en el año de 2005 apenas había concluido los catálogos de quince de las 32 entidades de la federación, los cuales además no se consideran completos.

Respecto a la clasificación del patrimonio cultural material deben establecerse diferentes niveles de clasificación. En el primer sitio deben establecerse los

⁸⁴ III Congreso de arquitectura vernácula y su adaptación a las necesidades de la vida moderna; Las recomendaciones de dicho evento, realizado en Bulgaria en 1975, se citan en: *Arquitectura vernácula*; Ed. INBA, SEP, Cuadernos de arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico. Num. 10, México, 1980, en la pag. 93.

⁸⁵ *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*; Artículo 21, así como el *Reglamento...* de la misma.

⁸⁶ *Ley Federal sobre Monumentos...*; Artículos del 37 al 43.

bienes considerados intocables, que por su gran valía tienen un carácter monumental y por lo tanto son esenciales para la memoria histórica de la sociedad, por lo cual no pueden ser modificados ni en su exterior ni en su interior, salvo para obras de mantenimiento y restauración. En segundo lugar puede establecerse otro nivel en el que por afuera el bien cultural debe mantenerse para no alterar su contexto, pero en su interior sí podrían ser modificados. En tercer lugar figuran los bienes que podrían tener modificaciones sutiles, y así sucesivamente. No importa si a dichos niveles se les denomina A, B, C, D y demás, o niveles 1,2,3,4, 5 y así sucesivamente, pero lo fundamental es que no con todos los espacios construidos se pueden establecer las mismas restricciones.

6ª. Crear conciencia respecto a sus beneficios económicos

Se dice que para lograr la colaboración de los ciudadanos a favor de causas de interés comunitario la conciencia cívica es más poderosa que las leyes. Para que la gente conserve sus tradiciones es importante lograr su comprensión de que dichas tareas significará mejorar su calidad de vida.

La mejor forma de proteger el patrimonio cultural es fomentar el entusiasmo de la gente por participar en esa tarea, hacer comprender a la gente que dicha tarea producirá beneficios significativos a largo plazo, aun cuando al principio se incurra en ciertos costos. Ni las leyes ni los impuestos obligarán a respetar la cultura por decreto.

Ha surgido una tendencia mundial a revalorar los oficios tradicionales y las artes populares, aunque aún no ha arraigado de manera extendida entre la gente del pueblo, ni entre las autoridades municipales, sino tan sólo entre algunos sectores de la población urbana.



Algunas casas contemporáneas en el estado de Guanajuato se están construyendo con influencias vernáculas. (K. Hart)

Se tendrán mayores posibilidades de éxito si se involucra a los ciudadanos de cada región en preservar las costumbres que los identifican con el argumento de que vivirán en un lugar más bello y esto les generará mayores ingresos y mejor calidad de vida.

En los programas de conservación del patrimonio cultural es necesario incluir aspectos educacionales en forma didáctica y de difusión masiva, combatiendo la irresponsabilidad desde los primeros años de escolaridad a través de los libros de texto para el conocimiento de los valores culturales, y reforzar la formación de profesionales y técnicos de la conservación.⁸⁷

Es necesario fomentar desde la educación primaria la conciencia del valor de las expresiones culturales de la región y el aprecio por ellas, incluyendo el tema en los libros de enseñanza básica. Pero se requiere realizar dicha concientización en todos los niveles educativos dentro y fuera de las aulas, en actividades que involucren a todos los integrantes de la comunidad, de todas las edades y grupos sociales.

Nada puede contribuir mejor a la toma de conciencia que se procura que la contemplación del ejemplo propio. Una vez que se aprecian los resultados de ciertas obras de restauración y de reanimación de edificios, plazas y lugares, suele operarse una favorable reacción ciudadana que paraliza la acción destructora y permite la consecución de más ambiciosos objetivos.⁸⁸

Las ventajas de orden económico para una comunidad que preserva su patrimonio cultural pueden ser significativas. Mantener y restaurar inmuebles se considera una actividad económica de alta generación del empleo y detonadora de la inversión, pues ocupa a oficiales de albañilería, cantería, carpintería, herrería y otros, así como a muchos aprendices y trabajadores sin especialidad. Pero además la preservación de la herencia cultural puede generar diversos beneficios sociales a la comunidad donde se encuentra. Las obras de mejoramiento de imagen urbana, de restauración de inmuebles con valor cultural y obras de reforestación generan también convivencia y armonía social.

Cada año los vecinos de muchas comunidades se involucran de manera entusiasta en diversas fiestas populares y religiosas que también forman parte del patrimonio cultural. De manera similar es posible extender esa participación a otras expresiones culturales, como conservar la imagen urbana tradicional, recuperar espacios históricos, crear museos y otras actividades de beneficio comunitario.

Con frecuencia se ha propuesto enseñar la arquitectura vernácula en las escuelas donde se forman arquitectos, para promover algunos de sus valores,

⁸⁷ *Conclusiones del Symposium interamericano de conservación del patrimonio artístico*; editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, octubre de 1978, pag. 4.

⁸⁸ *Normas de Quito*, en Mangino Tazzer, Alejandro; *La Restauración Arquitectónica*, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; pag. 85.

como son “el espacio útil conveniente... la concordancia de la forma con el material, la estructura y el tiempo histórico... la adaptación a las condiciones climatológicas... la integración plástica al paisaje... y la individualidad, es decir, identidad”.⁸⁹ Aunque no basta promover dichos valores en las escuelas de arquitectura, pues sería deseable promoverlos en todo el sistema educativo.

7ª. Promover la opción del desarrollo sustentable

Existe plena coincidencia en preservar los recursos culturales además de los recursos naturales, pues ambos conforman fuentes de bienestar para todas las sociedades humanas, y están vinculados entre sí. La preservación del equilibrio natural y de las expresiones del conocimiento humano son tareas con el objetivo de satisfacer las necesidades humanas de la gente de hoy pero también para satisfacer las necesidades de las futuras generaciones; por lo cual se busca que la utilización de dichos recursos sea sostenible en el largo plazo.

Cabe enfatizar que la sustentabilidad del desarrollo será posible en la medida que se satisfagan las necesidades urgentes de la población y se perciba un clima de justicia y creación de nuevas oportunidades para los menos favorecidos. Conservar el equilibrio de los ecosistemas y el patrimonio cultural implica un conjunto de valores cívicos, así como el reconocimiento de una serie de obligaciones y derechos de los ciudadanos.

Hay casos en los que el *modus vivendi* de algunas comunidades es insostenible porque resulta nocivo para el ambiente natural, como la tumba, roza y quema. Pero mediante la concientización y cierto apoyo financiero pueden modificarse las conductas depredadoras. También hay ejemplos de prácticas insostenibles en el terreno cultural, como la venta que realizan algunas personas de los vestigios tradicionales e históricos, como sucede con los bienes artísticos de propiedad federal en las iglesias, que con frecuencia son robados o vendidos, o bien con las casas tradicionales o “trojes” de madera hechas en Michoacán.

Cuando la comunidad asume con empeño la conservación de sus recursos culturales y naturales, y en particular los que se disfrutan de manera colectiva, se garantizará el progreso material de todos sus habitantes. Es decir, el desarrollo de los recursos comunitarios de una manera sustentable será posible en la medida en que se involucre a los ciudadanos para preservar tanto los valores naturales y culturales, a la vez que perciban los beneficios que dicha preservación genera.

⁸⁹ Tello Deschamps, Luis Manuel; “La enseñanza de la arquitectura vernácula en las escuelas de arquitectura de México”; en *Cuadernos de arquitectura docencia, número 10, junio de 1999*; Facultad de Arquitectura – UNAM; México; págs.9-11.

8ª. Desarrollar destinos turísticos sustentables

La creación de destinos de turismo sustentable es una de las mejores formas para fomentar el desarrollo de una comunidad mediante el aprovechamiento de sus recursos naturales y culturales, entre los que la arquitectura tradicional es un factor valioso.

Para crear un destino turístico sustentable de éxito es indispensable realizar un proyecto que considere como primer término un diagnóstico de los recursos naturales, culturales y de infraestructura, así como de la infraestructura disponible. Esto es, para desarrollar un proyecto de desarrollo sostenible la condición fundamental es diagnosticar:

- a) Recursos naturales: ríos; lagos; caídas de agua; aguas termales; cuevas; flora y fauna; montañas; cañadas; rocas, bosques, parques y caídas de agua, entre otros.
- b) Patrimonio cultural material: vestigios arqueológicos e históricos; arquitectura local tanto vernácula como monumental; museos; obras de arte y otros documentos.
- c) Patrimonio cultural vivo: fiestas locales; artesanía; gastronomía; leyendas; instrumentos musicales tradicionales; juegos y deportes con arraigo.
- d) Infraestructura y servicios: hospedaje; lugares para comer; comida; vías de comunicación; hospitales; bancos; centros culturales; medios de transporte y seguridad, entre otros.

El diagnóstico o inventario de los recursos turísticos sirve para que la comunidad tome las previsiones con el objetivo de aprovecharlos plenamente. De lo anterior se deriva el progreso económico, porque todo atractivo turístico puede motivar visitas, recorridos o rutas para los visitantes, los cuales generan ingresos a la población del lugar.

Por otro lado, en el caso de que un proyecto turístico requiera de nuevas instalaciones, "lo más recomendable es que la infraestructura construida para las actividades turísticas se realice con materiales locales y concepciones arquitectónicas vernáculas".⁹⁰

9ª. Evitar contradicciones entre usufructo público y propiedad privada

El patrimonio cultural comunitario, al igual que el patrimonio natural, conforma una herencia de utilidad pública. Si dicho legado se asume como colectivo tendrá mayor valor para aquella comunidad. Aun cuando una casa antigua o un área verde sean propiedad privada, si tienen cierto valor cultural

⁹⁰ Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, *Turismo Sustentable*, pag. 23.

o natural desde el punto de vista de ciertas leyes pueden considerarse bienes de interés público, y cabe aclarar que ello no conlleva intenciones expropiatorias ni confiscatorias.

Por ejemplo la constitución mexicana establece en su Artículo 39° que la soberanía del territorio reside en el pueblo, lo cual no significa que un bien con valor cultural sea sujeto de expropiación, ni que deba incautarse, ni que se coarte la libertad individual. Pero sí implica que ciertos bienes de propiedad privada que son de interés público pueden estar sujetos a determinada normatividad con el objetivo de evitar su pérdida o transformación.

Al reconocer al patrimonio cultural de una comunidad como una herencia para todos sus habitantes, esto es, que beneficia a la colectividad, ya se habrá avanzado en contribuir a su conservación. Sin embargo, muchas comunidades no cuentan con la conciencia ni con los recursos materiales ni humanos para conservar esa herencia en buenas condiciones, para lo cual es necesaria una mayor eficiencia de las instituciones gubernamentales en apoyar a dichas comunidades. No puede haber monumentos si no están en la memoria colectiva y se encuentran abandonados, perdidos u olvidados.



Gran parte de los diseños de Luis Barragán tienen influencia de la arquitectura tradicional en aspectos como proporciones, morfología, texturas, presencia de patios, diálogo con la naturaleza y colorido. (Foto: Armando Salas Portugal)

10ª. Recuperar las áreas públicas

Cuando las plazas públicas o centros de barrio perdieron su vida comunitaria y su vitalidad económica se transformaron en áreas semiabandonadas o marginales. La decadencia de los centros de barrio como espacios comunitarios siempre estuvo acompañada del deterioro social y de la pérdida del aspecto tradicional de las poblaciones.

Una de las estrategias básicas para beneficiar la convivencia social es recuperar los centros de barrio y las plazas como lugares para la colectividad. Siempre es recomendable contar con espacios públicos que propicien la convergencia de las personas en actividades comunes así sean recreativas o productivas. Y si dichos espacios públicos no han existido es necesario crearlos como espacios atractivos que permitan a los habitantes identificarse y reconocerse como pertenecientes a un barrio, una ciudad y una nación, al mismo tiempo que hacer sus vidas más placenteras y elevar los niveles de bienestar. Mientras mayor sea la vitalidad de los espacios públicos mayor será la calidad de vida comunitaria, y se evitará así que el único lugar de reunión sean los fríos centros comerciales.

11ª. Mejorar las políticas de desarrollo urbano con planeación regional

Ante los crecientes problemas ambientales y sociales el crecimiento de las poblaciones ya no podrá lograrse de manera improvisada, espontánea y mediante políticas a capricho de los gobernantes en turno. Cada vez son más necesarias las políticas de desarrollo territorial realizadas de manera científica y a cargo de expertos con sensibilidad social. Para ello es importante planificar políticas de desarrollo fundamentadas en el análisis científico tanto de las características geográficas como culturales de cada región. Es de esperarse que en cada zona se establezcan normas de uso de suelo que impidan los abusos y el deterioro tanto de la herencia natural como de la cultural.

La planificación de políticas regionales y urbanas requiere de la participación de los ciudadanos del área para conocer sus necesidades y así elaborar un diagnóstico adecuado, como primer requisito para elaborar programas y planes de desarrollo. Para esa tarea será fundamental involucrar a la comunidad, y fomentar la participación de los ciudadanos en actividades como talleres de mejoramiento de imagen urbana, y así crear conciencia de la necesidad de que cada barrio tenga una identidad y de protegerla.

Cabe prever que la opinión pública no debe sustituir por completo al trabajo especializado de los expertos en proyectos de desarrollo de infraestructura, quienes lo realizan conforme al método científico. Las decisiones en materia urbanística y desarrollo regional no pueden someterse del todo a las

preferencias de un grupo específico o sector minoritario. Siempre debe darse prioridad a las necesidades y los derechos de toda la población, para lo cual es indispensable la interacción de los científicos en materias ambientales, urbanísticas y culturales con los ciudadanos del lugar.

12ª. Defender las expresiones culturales con reformas legales

A falta de una conciencia cívica desarrollada, es urgente legislar para proteger la arquitectura tradicional tanto en las ciudades como en el campo, y no limitarse tan sólo a defender el patrimonio monumental de grandes dimensiones. La Carta de Venecia destaca la necesidad de la legislación:

Ya sean urbanos o rurales, los sitios que den testimonio de una civilización particular, de un acontecimiento histórico o de una civilización significativa, deben ser objeto de cuidados especiales con el fin de salvaguardar su integridad y de asegurar su saneamiento, su arreglo y su revalorización. En consecuencia, todo elemento, arquitectónico o de otra índole, que pudiera comprometer su equilibrio o su escala, debe ser evitado o eliminado.⁹¹

Cabe reformar la ley con el objetivo de incluir la salvaguarda de las construcciones tradicionales que de manera aislada no alcanzan la categoría de monumentos, pues la norma vigente solo considera como "monumentos artísticos" a "los bienes muebles e inmuebles que revistan valor estético relevante".⁹²

Hay evidencias estadísticas de que una alta proporción de la vivienda tradicional general está habitada por familias de bajos ingresos, por lo cual una medida de política social justa y eficiente sería disminuir o exentar las contribuciones fiscales a las viviendas típicas.⁹³ Otra reforma legal necesaria es eliminar obstáculos legales para el uso de materiales típicos, pues algunas leyes de protección al ambiente prohíben el uso de madera y sus derivados para construir vivienda, cuando su uso en ese rubro es insignificante si se compara con la demanda total de productos madereros.

La legislación en materia de protección del patrimonio cultural debe ser de carácter federal o nacional, pues por lo general en los gobiernos locales no existe el conocimiento y la sensibilidad suficientes en la materia. Abundan los

⁹¹ *Carta Internacional de la Restauración* (mejor conocida como Carta de Venecia, de 1964); Artículo 13; editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; México; 1966; página 2.

⁹² *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticos e históricos*, artículo 33. Dicho artículo, sin embargo, al explicar como se determina el "valor estético relevante" de un bien considera que en el caso de los inmuebles "podrá considerarse también su significación en el contexto urbano".

⁹³ Dicha exención en teoría ya se aplica en México a ciertos edificios considerados monumentos. La *Ley federal...*, señala, en su artículo 11, que "los propietarios de bienes inmuebles declarados monumentos históricos o artísticos... podrán solicitar la exención de impuestos prediales correspondientes...". Sin embargo dicha exención sólo puede aplicarse a inmuebles que están dentro de "zonas de monumentos históricos".

ejemplos de gobernantes que han tomado decisiones nocivas para dicho patrimonio por desconocimiento del tema.

Lo fundamental es incorporar las normas de conservación de las expresiones culturales a la legislación que rige el desarrollo urbano de las localidades. "La conservación de los centros históricos es un problema inicialmente urbanístico, no arquitectónico, y su solución no puede limitarse al conjunto de intervenciones físicas en cada uno de los inmuebles, sino que debe tomar en cuenta las actividades y aspiraciones de sus habitantes".⁹⁴

En el mundo ha surgido interés por reconocer la diversidad étnica y cultural de los pueblos de todas las regiones. En México se ha renovado la atención a las contribuciones de los indígenas a la cultura nacional, cuya población se estima en diez millones o alrededor de diez por ciento de la población total.⁹⁵ Se ha propuesto una ley de la cultura indígena para contribuir a su preservación, la cual tendría relación, entre otros aspectos, con la vivienda y el hábitat de las etnias, puesto que forman parte inherente de su cultura, y con ello se fortalecería su sentido de pertenencia y su identidad.

Existe consenso en la urgencia de apoyar el desarrollo económico de comunidades que con frecuencia también son las más pobres, así como de la necesidad de resguardar miles de lenguas propias de las comunidades minoritarias. Por otro lado se han manifestado preocupaciones con respecto a que no debe haber excepciones en la aplicación de las leyes federales y que debe garantizarse la igualdad de todos los ciudadanos ante la Ley.



Las terrazas y fuentes tipo abrevadero de la obra de Luis Barragán tienen una evidente influencia tradicional

⁹⁴ ICOMOS (*International Council on Monuments and Sites*): *Carta Internacional para la salvaguarda de las ciudades históricas*; citada en Mangino Tazzer; obra citada; página 150.

⁹⁵ Los debates respecto a la iniciativa de la Comisión para la Concordia y la Pacificación (COCOPA) hacen referencia a la propuesta de dos leyes: la de los derechos culturales de las etnias, y la de autonomía de gobierno para los pueblos autóctonos.

13ª. Incorporar los beneficios de la tecnología a la arquitectura tradicional

El desarrollo socioeconómico requiere garantizar que las familias de menores ingresos dispongan de los servicios urbanos básicos, como agua e instalaciones sanitarias, electricidad y energía. Pero en el largo plazo debe considerarse la incorporación gradual de aparatos de comunicaciones, cocinas más funcionales e incluso cochera para un vehículo. A nadie se puede privar *a priori* de las necesidades contemporáneas. La edificación vernácula puede incorporar las comodidades de la tecnología sin menoscabo de sus cualidades culturales, de comodidad y estéticas.

El patrimonio tradicional no excluye a los avances tecnológicos. Por el contrario, los criterios contemporáneos en materia de conservación coinciden en que la tecnología puede convivir en armonía con las zonas típicas, como sucede en las naciones más desarrolladas. Esto es, "Las nuevas funciones (o comodidades) y las redes de infraestructura que exige la vida contemporánea deben adaptarse a las especificidades de las ciudades históricas".⁹⁶

La globalización debe replantearse para que pueda convivir con la identidad cultural, entendida ésta no como obstáculo al progreso sino como un recurso o herramienta para el desarrollo. Es recomendable revisar las relaciones entre identidades culturales y pluralismo o diversidad social, entre desarrollo urbano y tutela del patrimonio, con el consiguiente replanteamiento de la utilización de las tecnologías.⁹⁷

Sin embargo en las naciones en vías de desarrollo es difícil la convivencia entre tradición y avance tecnológico, porque donde aún sobrevive la cultura tradicional por lo general son áreas con escasos recursos económicos donde es costoso incorporar dichos avances. Cuando un área del mundo en desarrollo recibe recursos económicos es común que el progreso implique imitar las costumbres y la cultura del mundo industrializado, mientras se arrasa con los vestigios de las culturas locales.

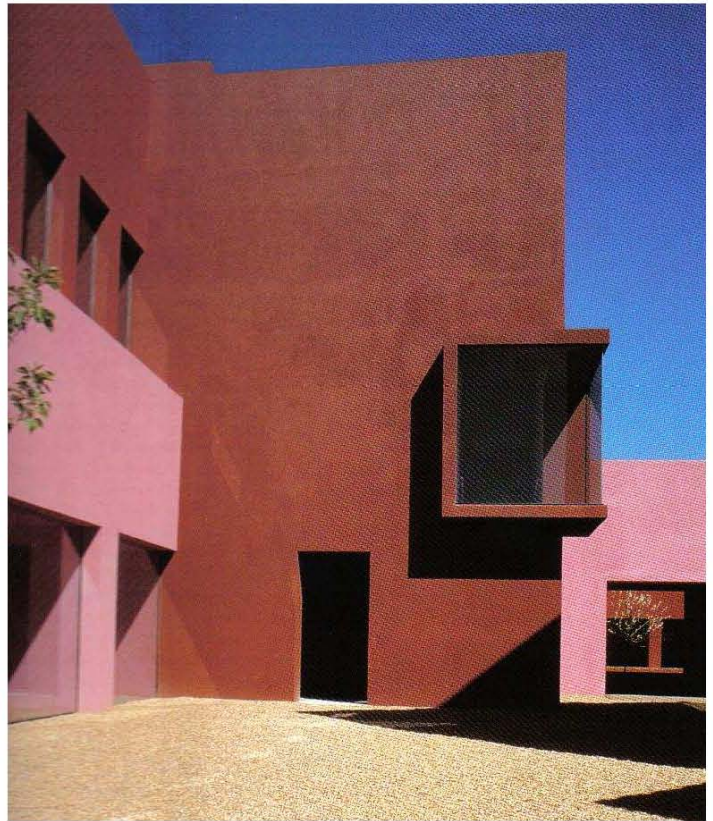
Los oficios constructivos tradicionales no están reñidos con los avances tecnológicos, por lo cual conviene mantener a futuro la difusión de sus ventajas. No sólo la carpintería o la cantería pueden incorporarse a la construcción de alta tecnología, sino en algunos casos ésta puede incorporar otros oficios como la cerámica, la azulejería y la fabricación de adobe, palapa, tejamanil y bajareque, entre otros quehaceres tradicionales.⁹⁸

⁹⁶ ICOMOS (*International Council on Monuments and Sites*): *Carta Internacional para la salvaguarda de las ciudades históricas*; citada en Mangino Tazzer, Alejandro; La Restauración Arquitectónica, Editorial Trillas; segunda edición; México; 1991; página 148.

⁹⁷ Crippa, María Antonieta; en *La Otra Arquitectura*; pag. 8.

⁹⁸ III Congreso de arquitectura vernácula... *Obra citada*; Los participantes en dicho evento: "...recomiendan que la población sea capacitada para participar activamente en el proceso de reinvención de sus viviendas y tener la precaución de darles la posibilidad de vivir en las mismas habitaciones después de rehabilitadas y restauradas"; pag. 93.

El Centro de Artes Visuales de Santa Fe, Nuevo México, proyecto de Ricardo Legorreta, es tomado como ejemplo de la arquitectura vernácula en la contemporánea, al grado de que esta foto es la portada de un libro sobre el tema.⁹⁹



14ª. Diseñar arquitectura con conciencia social

El principal reto de la preservación cultural es mejorar las condiciones materiales de las viviendas populares. "El mejoramiento del hábitat debe constituir uno de los objetivos fundamentales de la salvaguarda".¹⁰⁰ Sin embargo, las corrientes vanguardistas de la arquitectura por lo general siguen modas iniciadas en las naciones industrializadas sin atender las necesidades regionales. Buscan fundamentalmente levantar obras protagónicas que contrasten con el entorno y llamen la atención.

Disciplinados consumidores de las 'modas', reverentes discípulos de teorías abstrusas, copistas acrílicos de cuanta estéril propuesta parta de las usinas centrales, buena parte de los profesionales de la arquitectura aspiran a ocupar un instante de gloria y reconocimiento por su 'originalidad', su 'audacia', o simplemente su actualizado nivel de información respecto a lo que frívolamente se produce en otras latitudes.¹⁰¹

En cambio, existen quienes piensan en "otra arquitectura" que debe atender las necesidades básicas del hombre; dotar de vivienda a los sectores más necesitados; mejorar la calidad de vida; lograr que la vivienda esté vinculada con su entorno, tanto natural como social, y escuchar a la naturaleza y a la

⁹⁹ Richardson, Vicky, *New Vernacular Architecture*, Watson – Guptill publications, Nueva Cork, 2001.

¹⁰⁰ Crippa...; *Obra citada*; pag. 148.

¹⁰¹ Gutiérrez, Ramón, *La Otra Arquitectura*, pag. 18.

gente del lugar donde realiza un proyecto. Hay idealistas que aún pretenden rescatar valores como la solidaridad, el consenso, el respeto al medio ambiente y el desinterés económico. Esta corriente defiende los valores de la cultura local, para lo cual debe conocerse su historia y no basta con observar el presente del lugar donde se va a construir. Buscan hacer obras de calidad que se mimeticen con su ambiente. Para lograrlo recogen elementos tradicionales del ámbito en que se encuentran, ya sea el uso de los materiales y técnicas constructivas o el colorido predominante.¹⁰²

En los países con menor desarrollo, donde escasean los recursos, resulta más racional en términos sociales satisfacer necesidades específicas más que servir para el lucimiento del arquitecto o su consagración como artista. La arquitectura con conciencia social está pensada para la gente y no para la efímera gloria del proyectista. Es una forma de construir que ratifica su voluntad de realizarse aprovechando la identidad cultural de los pueblos.

Las recomendaciones mencionadas son acciones diversas que pueden realizarse en el corto plazo para aprovechar los conocimientos contenidos en la arquitectura vernácula en beneficio de la población. Sin embargo también es necesario imaginar la arquitectura a futuro y cómo el diseño arquitectónico de vanguardia puede aprovechar los conocimientos tradicionales y no agredir al patrimonio cultural existente.

15ª. Promover el patrimonio arquitectónico como herramienta de beneficio social

Esta última propuesta es la síntesis de todas las anteriores: que la construcción tenga un beneficio social no significa expropiación ni estatización ni propiedad social. Significa la voluntad de que cada familia posea una vivienda digna de su propiedad. Significa rescatar los bienes culturales tradicionales que motiven las actividades comunitarias, la integración de las personas del barrio en actividades de beneficio común y el respeto a la pluralidad y a la diversidad. Significa también el cultivo de un sentido de identidad a un barrio o pueblo que genere afecto, sentido de pertenencia o arraigo y por el vecindario. La meta es construir y preservar un patrimonio para todos: avanzar hacia el desarrollo social y económico de una forma segura y sostenible hacia el futuro.

¹⁰² Gutiérrez, Ramón, *La Otra Arquitectura*, pag. 18.

XIX. CONCLUSIONES

Al principio de de esta tesis se planteó como objeto de estudio exponer los motivos por los cuales revalorar y conservar la arquitectura vernácula puede aportar diversos beneficios a la comunidad, así como analizar si dicha forma de construir es compatible con el desarrollo económico, social y tecnológico. La hipótesis general planteada es: "La arquitectura vernácula tiene potencial para generar diversos beneficios culturales, sociales y económicos". Veamos en forma desglosada cada uno de esos tres beneficios:

Primera conclusión: La arquitectura vernácula aporta beneficios culturales a la comunidad

El patrimonio arquitectónico tradicional de un pueblo es útil para mejorar la calidad de su cultura porque conforma un factor de unidad entre sus integrantes. Dicho patrimonio consta de bienes tradicionales que un grupo de personas comparte y que le pertenecen como comunidad. Esos bienes culturales tradicionales conforman la identidad de ese grupo y aportan distinción respecto de otras comunidades; con ello una comunidad gana cohesión y eleva el nivel de sus conocimientos, lo cual significa mejorar la calidad de su cultura.

Los bienes culturales son medios para acumular y transmitir conocimientos que sus integrantes tienen en común. Es decir, son un medio material para preservar el saber a través del tiempo. Al mismo tiempo, la presencia de dichos bienes sirve para revalorar los conocimientos ancestrales que permitieron crear dichos bienes.

El patrimonio cultural más valioso es el conocimiento de la gente acerca de los bienes culturales, el cual permite apreciarlos y preservarlos. Un bien cultural sin el conocimiento de la gente que lo utiliza o que lo habita tiende a desaparecer. En cambio, un bien cultural acompañado por el saber de la gente que lo ha heredado está destinado a trascender a través del tiempo.

El patrimonio vernáculo es más un recurso humano que un recurso material, porque consiste más en los conocimientos de la comunidad que los posee que en los mismos bienes materiales. Dicho patrimonio consiste más en los conocimientos tradicionales de las personas que en los mismos objetos o construcciones. Dichos conocimientos sobre los bienes culturales conforman la mejor forma de conservar éstos.

Las construcciones tradicionales fomentan la creatividad y la productividad de un pueblo. Los bienes tradicionales sirven como fuente de información, pero al mismo tiempo son motivo de satisfacción o diversión,

y motivo de orgullo para sus habitantes, por lo que sirven para fomentar la producción y creación de nuevas expresiones culturales. Esto es, dichos bienes son fuente de inspiración y de prosperidad espiritual.

La arquitectura tradicional contiene conceptos estéticos que permanecen vigentes a través del tiempo, como son colorido, adaptabilidad y sentido de la armonía. Dichas características fortalecen la identidad plástica de ciertas zonas, y para que sirva como fuente de inspiración y creatividad para los proyectos del futuro.

Algunos ejemplares de la arquitectura vernácula pueden ser considerados monumentos. Es una forma de construir que en algunos casos alcanza una gran calidad estética, simbólica e histórica por lo cual a veces adquiere una calidad monumental, en particular cuando conforma conjuntos de varias obras.

En las zonas tradicionales e históricas es preferible optar por una arquitectura que recoja elementos de la tradición local. De esta forma se fortalece la identidad del lugar. Esto no implica oposición a las corrientes vanguardistas, las cuales deben tener su lugar en las zonas modernas de todas las ciudades.

En síntesis, existe un estrecho vínculo entre cultura y desarrollo, considerado éste en su acepción amplia que abarca la mejora cualitativa de los aspectos sociales, materiales y educativos que contribuyen a la calidad de vida. La cultura se relaciona con varios indicadores estadísticos de desarrollo socioeconómico, como son: alfabetismo; nivel de escolaridad; productividad; cantidad de científicos; y proporción de estudiantes en las áreas tecnológicas. Los bienes culturales son un medio para transmitir conocimientos y por tanto para fomentar la creatividad y la productividad.



El uso contemporáneo del tepetate es un legado viviente de la arquitectura tradicional mexicana. (K. Hart)

Segunda conclusión: La arquitectura vernácula aporta beneficios sociales

Recuperar el patrimonio construido se vincula en forma directa con el mejoramiento del bienestar social. Esto tiende a considerarse un principio aceptado internacionalmente "porque es evidente que mejorando los niveles de habitabilidad mejoramos la calidad de vida, objetivo fundamental de la recuperación del patrimonio".¹⁰³ En todas las naciones desarrolladas existen movimientos a favor de preservar el patrimonio cultural como un instrumento para regenerar la calidad de vida en las ciudades y beneficiar a grupos sociales menos favorecidos.

Conservar el legado no es un objetivo en sí mismo, sino un medio para el beneficio social. El valor social de un bien cultural consiste en su facultad de promover actividades humanas que se realizan valiéndose de ese bien como medio porque proporciona beneficios comunitarios o porque tiene un valor simbólico que representa algo apreciado. "No tiene sentido salvar el patrimonio cultural y perder a la gente, ya que la gente constituye nuestro principal patrimonio".¹⁰⁴ La conservación de los bienes tradicionales tendrá un éxito garantizado si va acompañada de proyectos de beneficio comunitario, tanto de combate a la pobreza como de mejoramiento del ambiente.

Rescatar el patrimonio vernáculo contribuirá a acabar con la exclusión o marginación social. Esto se debe a que los pocos ejemplares de arquitectura de ese tipo que prevalecen en el mundo son habitados por grupos sociales de escasos recursos, y en caso de ponerse en práctica programas para preservar dicho patrimonio los grupos sociales más pobres serán beneficiados con mejoras en sus viviendas.

Muchas experiencias exitosas han destacado la importancia del barrio o pueblo como unidad de planificación local, social y espacial. Siempre es conveniente aprovechar la capacidad de convocatoria de las organizaciones barriales existentes. Conviene utilizar la existencia de equipamientos de valor simbólico y de identificación social.

En todo proyecto de conservación existen prioridades desde el punto de vista social. Es posible establecer una jerarquía de prioridades para dichos proyectos: en primer lugar el patrimonio cultural se preserva para los habitantes de la localidad; en segundo lugar para los habitantes de la nación; en tercero, para toda la humanidad; y después para diversas instituciones.

¹⁰³ Bonilla di Tolla, Enrique; "Volver a Lima. Recuperar el centro de la ciudad"; en *La otra arquitectura*, pag. 60.

¹⁰⁴ Gutiérrez, Ramón, en *La Otra Arquitectura*, pag. 7.

El acervo cultural se conserva para todos. La preservación de la herencia cultural beneficia tarde o temprano a todos los integrantes de la sociedad sin distinción de origen ni de clase social, o de sus intereses particulares, o de quien sea el propietario de dicho patrimonio. Es verdad, sin embargo, que si no existen las jerarquías mencionadas desde el aspecto social algunos grupos pueden resultar marginados de dicho beneficio.

En resumen, los bienes artísticos aportan diversos beneficios sociales, como son: sensación de seguridad, cohesión, sentido de pertenencia a un grupo, e identidad o distinción respecto a otras comunidades. También dichos bienes son motivo de satisfacción y motivo de orgullo para sus habitantes, mejor calidad de vida, y conservación de valores familiares y normas de convivencia ciudadana.



Los juegos de formas, colorido, textura, paisaje, luces y sombras de la arquitectura tradicional son rescatados por Barragán en su casa de Tacubaya. (Foto: Armando Salas Portugal)

Tercera y última conclusión. La arquitectura vernácula funge como factor de desarrollo económico

La recuperación del acervo cultural tradicional fomenta la revalorización económica con una incorporación importante de valor agregado o plusvalía. La regeneración de áreas urbanas, centros

históricos, o pequeños poblados, ejerce un efecto multiplicador del empleo y la inversión en toda la economía independientemente de que las inversiones necesarias sean realizadas desde la esfera pública o de la privada. Desde la perspectiva del sector inmobiliario y de las instituciones gubernamentales, el rescate de sitios de valor histórico o cultural ya se reconoce como una buena inversión, además del prestigio social que otorga dicha recuperación.

Múltiples son los beneficios que estos espacios otorgan a la ciudad y a sus habitantes. La proveen de un lugar atractivo cuyas cualidades, más allá de sus valores estéticos, atraen a la gente y a los negocios, los que a su vez generan un beneficio económico y social. Prueba de ello son los establecimientos comerciales instalados en las plazas y su entorno, que en los pequeños poblados corresponden, generalmente, a los mejores y más lucrativos.¹⁰⁵

Preservar los bienes culturales contribuye a lograr un desarrollo sustentable. El desarrollo económico puede alcanzarse y sostenerse en el largo plazo si se reconoce la necesidad de asegurar el uso sustentable de los recursos humanos y materiales disponibles en el largo plazo. Esto significa no deteriorar ni sobreexplotar el medio natural para asegurar a futuro la disponibilidad de los recursos productivos.

Ciertas cualidades físicas de la arquitectura vernácula permiten mejorar la calidad de vida. Los materiales tradicionales que se usan en cada zona geográfica tienen ventajas climáticas y acústicas que aportan comodidad a las construcciones. Además, ciertas técnicas ancestrales manejan una acertada adaptación a la geografía, el clima y la psicología de sus habitantes.

Las construcciones tradicionales no excluyen ni a las comodidades higiénicas ni a los avances tecnológicos que aportan comodidad. Las innovaciones tecnológicas son totalmente compatibles con lo rústico de la edificación tradicional. Esto es, pueden y deben incorporarse los sanitarios e instalaciones hidráulicas, las cocinas contemporáneas, los aparatos electrodomésticos, y las comunicaciones como teléfono e internet.

En el largo plazo resulta una inversión más rentable preservar las construcciones vernáculas. Diversos factores económicos, sociales y culturales propician la sustitución de la vivienda vernácula por una contemporánea, sin embargo, si se evalúan las consecuencias culturales negativas de dicho cambio, como la pérdida de identidad de la población y sus consecuencias económicas, resulta preferible hacer un esfuerzo para preservar la primera.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Blanco Fenochio, Anthinea, y Dillingham, Reed; *La Plaza Mexicana; escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad*; Universidad Nacional Autónoma de México; Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad; México; 2002; pag. 11.

¹⁰⁶ III Congreso de arquitectura vernácula y su adaptación a las necesidades de la vida moderna; Las recomendaciones de dicho evento se citan en: ***Arquitectura vernácula***; Ed. INBA, SEP, Cuadernos de arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico. Num. 10,

Para el turismo siempre resulta atractivo conocer las expresiones vernáculas de cada región. Mientras mayor sea la apreciación de un pueblo por su cultura mayor será su atractivo turístico. Las naciones del mundo que mejor conservan su patrimonio cultural son las que reciben mayor cantidad de turistas.

El turismo ha resultado benéfico para recuperar conjuntos monumentales deteriorados. Sin embargo existe consenso en que la presión turística debe tener límites. Los viajeros aprecian un destino donde se conservan las tradiciones culturales locales, y puedan ver lugares y costumbres distintos a los que tienen en casa.

En síntesis, la conservación de los bienes tradicionales sirve para fomentar la actividad económica, ya que impulsa un estímulo a varias actividades productivas. En primer lugar promueve la construcción, considerada la industria con mayor efecto multiplicador del empleo. Cabe destacar el fuerte vínculo de los bienes vernáculos con la actividad turística, pues los acervos culturales resultan atractivos tanto para la población local como para los visitantes, lo cual implica beneficios económicos a los lugareños.

Con estas conclusiones se pretende demostrar que la conservación de la arquitectura vernácula y de otros bienes tradicionales es un factor de desarrollo cultural, social y económico para toda comunidad.

Recuperar el patrimonio que heredamos del pasado, y mantenerlo vivo en el presente, es asegurar un futuro las bases más sólidas de la identidad cultural, lo cual no excluye que todos los pueblos de la tierra se beneficien de los beneficios de la tecnología y la expansión global de los medios de comunicación. Esto es, la conservación de los conocimientos ancestrales es un factor que permitirá un desarrollo científico y tecnológico más acelerado en la medida que significa un mayor cúmulo de conocimientos respecto a las distintas etapas de su desarrollo, lo cual conforma una fuente de inspiración para fomentar la creatividad para encontrar soluciones que encaminen hacia un mejor futuro.

* * *

México, 1980, en la pag. 93. Sobre el tema económico sostiene: "Con la perspectiva de un nuevo patrón de crecimiento económico, más cuidadoso que en el pasado, que evite el desperdicio del capital existente y propicie su mejor aprovechamiento, la arquitectura vernácula constituye una reserva invaluable del hábitat, cuya pérdida implicaría un grave error, pero su uso adecuado supone una reestructuración del territorio y una política de descentralización apropiada, junto con el desarrollo rural.

BIBLIOGRAFÍA

Arai, Alberto; Información bibliográfica sobre arquitectura vernácula; La Casa Mexicana. Ed. CAM – SAM, México, 1956.

Boils, Guillermo; Las casas campesinas en el porfiriato; Ediciones de Cultura / SEP, 1982.

Bortheleny, Ricardo, y Meyer, Jean; La casa en el bosque: las trojes de Michoacán; Ed. El Colegio de Michoacán, México, 1987.

Boulay, Roger; *La maison Kanak; Editions Parenthéses.* Marsella, Francia, 1990.

Brunskill, R.W.; *Illustrated Handbook of Vernacular Architecture; Ed. Universe Books;* New York, 1971.

Campos, José Ángel; “*La arquitectura vernácula en México*”; en Cuadernos de Arquitectura Virreinal, núm. 4; Universidad Nacional Autónoma de México;.

Campos, José Ángel; *Transformaciones de la arquitectura y la ciudad;* Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México;1993

Campos, José Ángel; *Para leer la ciudad. El texto urbano y el contexto de la arquitectura;* Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México; 2005.

Cárdenas de la Peña, Enrique; *Del valle del marqués a la mar del sur;* Secretaría de Asentamientos Humanos y obras públicas; México, 1982.

Carter, Thomas, Collins Cromley, Elizabeth; y L. Herman, Bernard; *Perspectives in vernacular architecture.* University of Missouri Press. Columbia and London.

Chico Ponce de León, Pablo; La arquitectura vernácula de Yucatán; en: memoria de seminario Iberoamericano; Morelos, 1999.

Dallal, Alberto (Coord.); *Muchas moradas hay en México;* Ed. UNAM INFONAVIT, México, 1993.

De Anda Alanís, Enrique X.; *Especulación y Patrimonio;* Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1997.

Easton, Bob; *Shelter;* editado por Lloyd Kahn.

Fathy, Hassan; Arquitectura para los pobres: un experimento en el Egipto rural; Ed. Extemporáneos, S.A., México, 1975.

- Flores, Carlos;** Arquitectura Popular española; Ed. Aguilar, España, 1974.
- Flores Villasana, Ricardo;** Lo popular en artesanía y arquitectura; Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura; 2003.
- Glassie, Henry;** Vernacular Architecture (Material Culture).
- González Claverán, Jorge** (edit); Memoria Seminario Iberoamericano de vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales; Cuernavaca, Morelos, México, 1999.
- González Gaudiano, Edgar;** *El desarrollo sustentable, una alternativa de política institucional;* Centro de educación y capacitación para el desarrollo sustentable (Cecadesu); México, 1997.
- González Lobo, Carlos;** *La vivienda rural en el sureste de México;* Comisión Nacional EUM; UNESCO - Gobierno de Tabasco.
- González, Luis;** *Pueblo en vilo;* FCE – SEP; Lecturas Mexicanas, num. 59, México, 1959.
- Guerrero, Luis Fernando;** Arquitectura de tierra; Ed. UAM Azcapozalco, México, 1993.
- Hernández, Xavier; y otros;** *La imagen urbana en ciudades turísticas con patrimonio histórico. Manual de protección y mejoramiento;* Secretaría de Turismo; México; 2000.
- Komatsu, Eiko, et al;** Built by Hand.
- León, Martha** (edición); México en sus casas; Ed. UNAM – INFONAVIT, México, 1998.
- López Morales, Francisco Javier;** *Arquitectura Vernácula en México;* 3ra. Edición; Editorial Trillas, México, 1993.
- Lumholtz, Carl;** *El México desconocido;* tomos I y II; Clásicos de la antropología, Colección Instituto Nacional Indigenista (INI), num. 11, INI, México, 1981 (Primera edición 1904).
- Pérez de Salazar Vereá, Francisco;** "Arquitectura vernácula"; en *México en sus casas;* Coed. UNAM – Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit); México, 1998.
- Moya Rubio, Víctor José;** La vivienda indígena de México y del mundo; Ed. UNAM, México, 1982.

- Oliver, Paul;** Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World.
- Porter, Tom;** *Color ambiental: aplicaciones en arquitectura*; Ed. Trillas, México, 1988.
- Prieto Valeria** (Coord); Foro Tlacotalpan, Memorias; Ed. Arquitectura Vernácula y Patrimonio, México, 1999.
- Prieto, Valeria** (Direc.); Encuentro de arquitectura vernácula en Cuba; Memorias, Ed. Arquitectura Vernácula y Patrimonio, México, 1999.
- Prieto, Valeria, y Trueblood, Beatrice;** *Vivienda campesina en México*; Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, México, 1978.
- Richardson, Vicky;** *New Vernacular Architecture*; 2001.
- Rosas, Guillermina;** *La Venta, Jocotitlán, Estado de México. Manual de la vivienda con materiales tradicionales*; Ed. Arquitectura Vernácula y Patrimonio, México, 1999.
- Rosas, Guillermina;** *La Venta, Jocotitlán, Estado de México. Monografía 1999*; Ed. Arquitectura Vernácula y Patrimonio, México, 1999.
- Rudofsky, Bernard;** Architecture without architects: A Short Introduction to Non-Pedigreed Architecture.
- Salas Serrano, Julián** (Coord.); Habitterra; Ed. Escala, Colombia, 1995.
- Serageldin, Ismael; Shluger, Ephim; y Martin-Brown, Joan;** Historic Cities and Sacred Sites; The World Bank; Washington, D.C., EUA, 2001.
- Tamez Tejeda, Antonio;** Arquitectura vernácula mexicana del Noreste; Ed. Fondo editorial Nuevo León, Monterrey, México. 1993.
- Tello Deschamps, Luis Manuel;** "La enseñanza de la arquitectura vernácula en las escuelas de arquitectura de México"; en Cuadernos arquitectura y docencia, número 10, junio de 1993; Ed. Ramón Vargas Salguero, México, 1993.
- Van Lenge, Johan;** Manual del arquitecto descalzo; Ed. Concepto S.A., México, 1982.
- Vidargas, Francisco;** *La sociedad civil frente al patrimonio cultural*; Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) - Instituto de Investigaciones Estéticas, 1997.

Yampolsky, Mariana, y Poniatowska, Elena; *La casa en la tierra*; Edición del Archivo Etnográfico Audiovisual; Instituto Nacional Indigenista; México; 1980.

Yampolsky, Mariana; *The traditional architecture of Mexico*; Thames and Hudson, Londres, 1993.

Yáñez, Enrique, y García Maroto, Gabriel; *Arquitectura popular de México*; Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), México, 1952.

DOCUMENTOS CATALOGADOS POR TÍTULO DEBIDO A QUE SON OBRA DE VARIOS AUTORES

Anales de la Academia Mexicana de Arquitectura. Número 9; Relatoría del foro "En defensa de la arquitectura vernácula"; realizado en 1998; contiene textos de Valeria Prieto, Carlos González Lobo, Xavier Hernández Benítez, Ramón Bonfil, Luis Ortiz Macedo, Graco Ramírez Garrido y otros; Edición de: Edición de la Academia Mexicana de Arquitectura; Arquitectura vernácula y patrimonio, A.C. y CONACULTA - INAH, 1998.

Apoyos del sector turístico para el mejoramiento de la imagen urbana; Secretaría de Turismo, y Hedding Galeana, Benjamín;, presentación en PowerPoint para el 7º Taller de Imagen Urbana en Cuautla, Morelos, noviembre de 2001; , 2001.

Arquitectura vernácula; Cuadernos de arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico; Editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA); Num. 10, México, 1980.

Arquitectura vernácula; XII Asamblea del ICOMOS. Ed. ICOMOS Mexicano. Morelia Mich., 1999.

Concepto de sustentabilidad en el turismo; Secretaría de Turismo; Dirección General de Planeación estratégica y política sectorial; Subsecretaría de Planeación Turística; presentación en PowerPoint para el 7º Taller de Imagen Urbana en Cuautla, Morelos, noviembre de 2001.

Conservación del patrimonio monumental. Quince años de experiencias; Conclusiones de los simposios del Comité nacional mexicano del ICOMOS 1978-1994; INAH; Colección Fuentes, Serie Manuales, México, 1996.

El Impacto del turismo en el patrimonio cultural; Agencia Española de Cooperación Internacional; Antigua, Guatemala, 1996.

El patrimonio cultural como componente de la imagen urbana; Coordinación Nacional de Monumentos Históricos - Dirección de Apoyo

Técnico a Centros INAH; presentación en PowerPoint para el 7° Taller de Imagen Urbana en Cuautla, Morelos, noviembre de 2001.

El patrimonio de México y su valor universal. Lista Indicativa; Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); México, 2002.

Financiamiento para la renovación y mejoramiento de la imagen urbana; Salas García, Javier Guillermo; y Banobras; presentación en PowerPoint para el 7° Taller de Imagen Urbana en Cuautla, Morelos, noviembre de 2001.

Invitation to Vernacular Architecture: A Guide to the Study of Ordinary Buildings and Landscapes (Perspectives in Vernacular Architecture)

La habitación rural, un deber de la Revolución; Instituto Nacional de Vivienda; México, 1969

Ley Federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricos (y su respectivo reglamento); Ediciones Delma, México, 1997.

Patrimonio Histórico Artístico; Ministerio de la Presidencia; Unidad de Programación Editorial, Documentación e Información del Boletín Oficial del Estado; Madrid; 1998.

Premio a la limpieza, conservación de la imagen urbana y preservación ecológica del Estado de Guanajuato; Gobierno del Estado de Guanajuato y Coordinadora de Turismo del Estado de Guanajuato; presentación en PowerPoint para el 7° Taller de Imagen Urbana en Cuautla, Morelos, noviembre de 2001.

Un deber de la revolución: la habitación rural; Instituto Nacional de la Vivienda (INV); México, 1969.

GLOSARIO DE ARQUITECTURA TRADICIONAL

Adobe. Tabique hecho con lodo de barro secado al sol que se usa para construir muros. Ha sido usado en diversas regiones del mundo a través de los siglos. Al parecer en México se usa sólo a partir de la colonización europea, pues antes únicamente se empleaba el sistema constructivo de terrado.

Alero. Parte volada de una techumbre o tejado, es decir, lo que sale fuera de la pared.

Alfarda. Extremo lateral grueso de una escalera o de una rampa, casi siempre hecho de mampostería, que funge como barandal y que es muy común en la arquitectura rural. También se usa el término para cada una de las vigas que se usan en la construcción de los techos.

Aljibe. Depósito de agua. En náhuatl se le conoce como *atentli*.

Arquitectura contextual. Conjunto de construcciones de estilo homogéneo de una población, que conforma el ámbito (o contexto) histórico de una etapa de su desarrollo.

Bajareque. Pared hecha de atar ramas, carrizos o cañas. Técnica constructiva frecuente en medios agrícolas de clima cálido. Conformar una especie de celosía que aporta sombra, fresca y relativa privacidad a una habitación.

Caballete. Lomo de un tejado, consistente en una viga grande o gualdra horizontal que sostiene la techumbre de dos aguas de una casa rural.

Carrizo. Vara, rama o palo de alguna variedad de bambú muy usual en las zonas tropicales para muros estilo *bajareque*.

Choza. Se le llama a toda habitación de poca superficie construida de manera rústica y mediante materiales de origen natural entre los que predomina una techumbre que por lo general es de enramada.

Cinta. Tablilla, tira o fajilla de madera larga y delgada muy usual para construir el soporte de los tejamaniles, *tejabanes* u otras techumbres de madera.

Cobertizo. Techo de madera, paja o tejas para guarecerse de la lluvia o el sol.

Conservación arquitectónica. Actividad de preservar las características originales de un inmueble y evitar su deterioro, pero sin reponer los elementos dañados ni faltantes.

Contrafuerte. Pilar o murete grueso de refuerzo al muro de un edificio o a una barda.

Coscomate (o Cuescomate). Granero o troje de barro y zacate que se usaba para guardar el maíz y evitar el acceso de los roedores. Tenía forma similar a un hongo. Quizá algunos sobreviven en los estados de Morelos, Puebla y Guerrero.

Damero. Cuadrícula de tiras de madera o varas que se monta sobre las vigas de las construcciones rurales como base para colocar la enramada o *palapa*.

Gualdra. Viga de madera de gran tamaño y grosor que se usa en las construcciones tradicionales, por lo general como caballete.

Intemperizar. Cambios efectuados en una parte de una construcción a consecuencia de estar expuesta a la intemperie o fenómenos como lluvia, granizo, heladas, humedad, o bien sequedad excesiva y el calor del sol. Si bien la intemperización aporta a la arquitectura vernácula pátinas, coloridos y texturas peculiares que conforman gran parte de su atractivo, puede causar deterioro excesivo y hasta la destrucción total del inmueble. Para evitar la excesiva intemperización se recomienda realizar tareas de mantenimiento y conservación.

Monumento. Se consideran monumentos arquitectónicos a "las expresiones relevantes de la arquitectura particular de la época en que se realizaron, con lo cual satisfacían una necesidad de expresión y cumplían una función particular en el momento histórico al que pertenecieron". (Mangino Tazzer, *La restauración arquitectónica*, Editorial Trillas, México, pag. 21)

Morfología. En arquitectura se refiere a la forma de los elementos construidos y hace referencia a la forma geométrica dominante, ya sea cúbica o cuadrangular, piramidal, cilíndrica, cónica u otra.

Morillo. Cada una de las tiras largas de madera que se usan en una techumbre para sostener el tejado o tejamanil.

Otate. Es el tallo de una planta que en náhuatl se llamaba *otatl*, que al secar conforma un carrizo ligero que se usa con mucha frecuencia como bajareque en los muros y en las palapas de las viviendas vernáculas tropicales.

Palafito. Es una vivienda vernácula construida sobre pilotes de madera para aislar el área habitable del agua o de la humedad excesiva del suelo.

Palapa. Techumbre de cañas o paja de las chozas o cabañas de las zonas rurales.

Paramento. Muro grande. Cara de una pared, o de un sillar labrado.

Poner en valor. Significa reutilizar un recurso que se encontraba desperdiciado. Aprovechar un bien abandonado o subvaluado. *Poner a trabajar*, o poner a producir alguna forma de capital, ya sea material, financiero o cognoscitivo. Recuperar o revalorizar algo útil pero que estaba

sin uso. El concepto de puesta en valor se usa con frecuencia en el ámbito del urbanismo, de las políticas culturales, y de la restauración en el sentido de usar un bien que se encontraba en desuso.

Pórtico. También llamado portal. Es un área cubierta por una techumbre sostenida por columnas adyacente a alguna una construcción. Dicho espacio sirve como área de transición que permite combinar ciertas ventajas tanto del exterior como del área construida.

Repellado. Acabado con cierto relieve de los aplanados de yeso, argamasa o material similar. Es común el repellado con relieve o color que aparenta un muro de sillares o piedras canteadas en forma cuadrangular; casi siempre imita sillares de mármol veteados de colores.

Readaptación. Modificar un inmueble para adaptar su funcionamiento a usos distintos al original, pero sin afectar la tipología o aspecto básico de su construcción. La readaptación implica respetar las características arquitectónicas anteriores del edificio, cuando menos en su exterior, y tiene como característica básica la reversibilidad, o que dicha adición o cambio puede eliminarse para recuperar el aspecto y la tipología previos.

Reconstrucción. Rehacer parte o la totalidad o de un inmueble perdido pero con fidelidad a sus características y métodos constructivos originales. El motivo de la reconstrucción puede ser el valor histórico, cultural o estético de la construcción perdida. Hay un debate permanente sobre la validez de la reconstrucción. Hay quienes aseguran que las obras reconstruidas carecen de legitimidad porque pierden la autenticidad de la obra original, y se transforman en tan sólo una réplica. Por el contrario otros sostienen que la reconstrucción nos permite presenciar obras del pasado que se habrían perdido a consecuencia de diversos fenómenos naturales o humanos. Sin embargo, la reconstrucción —parcial o total— puede ganar legitimidad cuando cumple con ciertos requisitos que le dan un carácter científico, como la investigación exhaustiva de las fuentes documentales, y un alto grado en la exactitud de la réplica:

Redondo. Casa rústica realizada de materiales de origen vegetal muy usual entre los pobladores de de origen africano en el continente americano. En México sólo existen algunas en los alrededores de Cuajinicuilapa, Guerrero.

Remodelación. Obra que modifica las características originales de un inmueble conforme a nuevos usos, para lo cual se sigue un nuevo estilo o diseño arquitectónico, conforme a un proyecto novedoso del arquitecto a cargo del proyecto. La remodelación, según sea parcial o total, implica la pérdida de elementos y formas originales del edificio intervenido, por lo que por lo general se considera que la remodelación es contraria o excluyente a la conservación. Sin embargo, la remodelación puede realizarse *ex profeso* de manera reversible o "respetuosa" para no afectar los vestigios originales del

inmueble, aunque a una intervención con estas características se le conoce de manera más propia como readaptación.

Restauración. Reparar un inmueble con apego a su aspecto original, que implica realizar obras de conservación para evitar un mayor deterioro del inmueble, así como reponer algunos elementos perdidos o deteriorados del inmueble, relativos a la forma, acabados o colorido.

Una de las tareas fundamentales del restaurador es investigar las características originales del inmueble, que con frecuencia pueden corresponder a distintos aspectos a través del tiempo, pues mientras mayor sea la edad de una construcción es más probable que en ella se hayan realizado intervenciones en épocas diversas. En estos casos el restaurador debe decidir conforme a cuál de las edades del edificio restaurar.

La restauración se distingue de la reconstrucción en que la primera permite reponer sólo algunas piezas o partes del inmueble muy deterioradas o faltantes del inmueble con plena certeza de sus características originales, mientras que deben dejarse algunos "testigos" del inmueble antes de ser restaurado. Mientras tanto, la segunda implica el rehacer de manera total una obra.

Tecorral. Cerca de piedras muy común en los pueblos tradicionales.

Tejabán. Techumbre de tejas de barro.

Tejamanil Techumbre de tabletas o tejas de madera hechas de manera rústica.

Temascal. Construcción de origen prehispánico que se usaba como baño de vapor, muy común en el altiplano mexicano. Tenía forma circular y una entrada lateral de escasa altura. Estaba construido con barro o piedra.

Tepetate. Tierra solidificada o muy compactada de origen volcánico que se encuentra en los alrededores del Valle de México. Desde el siglo XVIII se obtiene en minas o canteras, donde es cortado en forma de sillares o bloques para construir. Aunque de dureza mayor que el adobe, se usa para muros pero nunca para elementos de carga como arcos o pilares. En la actualidad dichos sillares pueden fabricarse de manera artificial mediante una máquina de alta compresión.

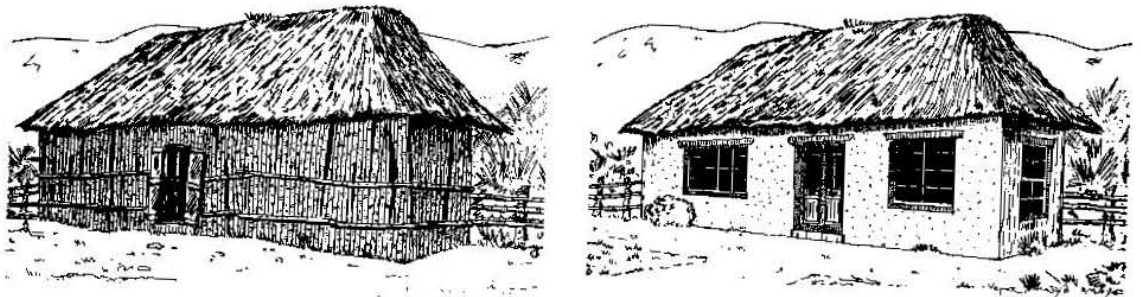
Terrado. Sistema constructivo que se ha usado en muchas regiones agrícolas del mundo desde la antigüedad, que consiste en aplicar lodo de barro sobre una estructura de ramas y troncos y se deja secar, y así formar muros y techumbres.

Tipología. Conjunto de características dominantes en una construcción, y abarca la morfología, la volumetría así como los elementos distintivos de la época, la región y el estilo donde se construyó.

Troje. En la mayoría de las regiones es un granero familiar hecho de madera o barro. Pero en Michoacán es la casa campesina construida de madera; donde la típica troje está separada del piso para librarla de la humedad y los roedores; cuenta con un pórtico cuyas balastras y columnas están labradas y con techumbre de tejamanil de cuatro aguas.

Volumetría. Se refiere a las dimensiones de una construcción, tales como las medidas de frente, fondo y altura; las que, a su vez, determinan áreas, superficies y volúmenes, tanto exteriores como interiores.

* * *



La construcción tradicional no está reñida con el progreso. Las casas de bajareque se pueden convertir en casas de terrado para hacerlas más herméticas y cómodas. (Fuente: Vivienda Campesina en México)